



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

HACIA LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE UNA CULTURA
DEL ASCO PARA LA FORMACIÓN DEL SER HUMANO.
UNA INTERPRETACIÓN A GEORGES BATAILLE COMO
TEÓRICO PARA LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A :
ULISES GARCÍA NORIA

ASESOR:
ÁNGEL RAFAEL ESPINOSA Y MONTES



MÉXICO

2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS:

Este trabajo esta dedicado a mi hija **Elizabeth** pues por ella es que me fue el motivo para lograr una mejor vida y porque es mi más espléndido amor que he experimentado. A **Guille** mi esposa, porque con ella construyo mi futuro y mi felicidad, y por ser la mujer hermosa con quien coincidí en esta vida.

A mi papá **Antonio**, ejemplo, maestro, guía que con tu carácter y paciencia me formaste, te agradezco tu infinito amor paternal que hasta hoy siento y tu apoyo en todos los momentos difíciles de mi vida. A mi mamá **Ana María**, impulso, fuerza y carácter para comprenderme cuando no sabía qué hacer y porque cada vez que te veo eres la misma mamá que cuando te veía de niño.

AGRADECIMIENTOS:

Estoy realmente agradecido a mi familia, a mis padres y amigos que me ayudaron y apoyaron en la realización de este trabajo, ya que sin ustedes, en sus diferentes tiempos no hubiese podido terminar satisfactoriamente mi carrera.

Estoy infinitamente agradecido con mi asesor Ángel ya que su experiencia y su apertura de pensamiento me permitió la libertad de trabajar y su sapiencia me dirigió hacia nuevos senderos extrañamente maravillosos. Nuevamente gracias.

Quiero agradecer con especial atención a mis amigos Enrique, Leo y Omar, ya que sin su ayuda esta tesis sería terriblemente hueca porque gracias a las muchas pláticas juntos, pude configurar algo nuevo que pensar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
 CAPITULO I	
EL PROBLEMA: LA ENSEÑANZA DEL ASCO Y SU RELACIÓN CON LA BILDUNG	4
1.1 BILDUNG, la conquista se vuelve apariencia con el asco	4
1.2 Ruptura con la higiene y algunos ejemplos del asco en constante complejidad	16
1.3 Lo aparente del asco se vuelve complejo con Bataille	32
 CAPITULO 2.	
EL HOMBRE ANTIGUO Y LA CONSCIENCIA DE LA MUERTE	36
2.1 El ser humano y su diferencia con el animal, la consciencia	37
2.2 La muerte y la putrefacción, violencia de la naturaleza. La adquisición de la consciencia de sí del hombre antiguo	43
2.3 El contagio y las prohibiciones, un ejercicio de empatía	55
 CAPITULO 3.	
LA TRANSFORMACIÓN DEL HORROR DE LA MUERTE, A LAS PROHIBICIONES	62
3.1 La repulsión a la podredumbre de las carnes de la muerte y las primeras prohibiciones	62
3.2 Lo sagrado y profano de las prohibiciones	77
3.3 Las prohibiciones como el fundamento de una Cultura del asco.....	84

CAPITULO 4.

HACIA EL SENTIDO DE UNA CULTURA DEL ASCO.

INTERPRETACIONES Y CONCLUSIONES	88
4.1 Lo que se entiende por Cultura del Asco, formación del concepto.....	88
4.2 El sentido de la Cultura del asco, posibilidad del género humano para su desarrollo y su continuidad, en tanto Formación.....	98
4.3 La clarificación del obrar para el educador sobre el asco.....	108
4.4 El claroscuro de la Formación: el Asco. Bataille, un teórico importante para la Formación pedagógica	113
ANEXOS	118
BIBLIOGRAFÍA	121

INTRODUCCIÓN

La presente tesis como modalidad de titulación corresponde al área de investigación de la licenciatura en pedagogía y tesis de carácter teórico-interpretativo.

Es la construcción de un concepto denominado “cultura del asco” intentando construirlo como se han conquistado los conceptos de *cultura de la libertad, de la voluntad, de no-discriminación* y otras denominaciones haciendo referencia a unos saberes introyectados y aprendidos con la finalidad de poder construir un mundo más humano donde el respeto y la tolerancia hagan una mejor convivencia más pacífica. Lo que se pretende es hacer conscientes a los sujetos a través de las pedagogías que se despliegan en el mundo académico y el cotidiano como posibilidades de construcción de un porvenir. La cultura del asco es una mirada alterna que cuestiona los ideales de cultura como son la limpieza, el orden y la belleza que Freud argumenta, son puestos en cuestión porque en el momento en que son idealizados se toman por obvia su benéfica finalidad y dejan de ser un objeto de nuevo conocimiento tratándolos como natural creación humana.

Repulsar algo que el sujeto civilizado considera desagradable es porque así se aprendió, no porque la naturaleza así lo dicte. Entonces se enseña a través de regaños, gestos e incluso la violencia a tener asco a lo que se dice es desagradable. El asco podría argumentarse desde la higiene pues ésta se ha vuelto el soporte de nuestras vidas, sin embargo, el problema no acaba cuando la higiene entra a esclarecer que el gobierno aséptico es el que salva al mundo de las epidemias y enfermedades del mundo y que el seguimiento de las recomendaciones de limpieza previenen su detonación. Esto resulta insuficiente pues si bien la higiene ha salvado a la humanidad, las costumbres y las condiciones de vida rebasan este gobierno higienista. Lo que pone en cuestión a los ideales de cultura es la desmesura que habita en el ser humano, su desmedida nata, el desorden que tiene de su vida y es sofrenada por las prohibiciones como instancia reguladora de las relaciones de los hombres. Bataille cuestiona a las prohibiciones y las liga a sus orígenes del hombre antiguo, tratándolas desde la esfera mística-religiosa, es decir, desde la posible mirada primitiva, y la prohibición

no es sólo impedir algo, sino dividir dos mundos: el sagrado y el profano, es decir, el mundo ordenado y apacible, y por el otro, el de la desmesura y la violencia, lo que trae como consecuencia mantener el orden para evitar catástrofes como sucede en Edipo Rey que al ignorar la ley en tanto prohibición, sucede la catástrofe trágica que recae incluso hasta su descendencia. Las prohibiciones tienen entonces la finalidad de mantener el orden evitando que la mancha o lo maligno contamine la pureza de lo sagrado. Las primeras prohibiciones –dice Bataille– nacieron con la sepultura, pero no por el ritual solo, sino por lo que sucede después de la muerte del cuerpo: la putrefacción de la carne y el horror que despierta en la consciencia verse reflejado en esa finitud denigrante. Esa es la cultura del asco que rebasa al discurso higienista, que más allá del cuerpo vulnerable está una cultura determinando el comportamiento de los sujetos: la muerte de Otro y la de sí mismo en el devenir.

El sentido de la “cultura del asco” es que posibilita la humanización de los sujetos y el sostenimiento de su vida, en tanto que los seres humanos nacen sin consciencia ni medida.

Para ir tejiendo el discurso, los argumentos y las interpretaciones, se ha dividido este trabajo en cuatro capítulos que se articulan para dar al final la suficiente argumentación de las interpretaciones. El autor principal es Georges Bataille como rector de la búsqueda del sentido de este concepto.

Al inicio la “formación” entendiéndola como Bildung desde la visión Gadameriana se pone en cuestión con el asco, pues éste existe en el sujeto culto no como algo que haya que eliminar sino como algo que vive en el sujeto y es parte de su formación, esto se va complejizando con intervenciones de Michel Foucault, Víctor Hugo, Marqués de Sade y claro, con el mismo Bataille que detona su cuestionamiento con lo erótico. Lo que nos lleva a un segundo capítulo para recuperar el sentido del mundo antiguo, la adquisición de la consciencia del hombre antiguo a través del asombro de mirar la putrefacción de un semejante y reflejarse a sí mismo. Esa putrefacción es una violencia que desata la naturaleza e inicia los cuidados a través de las prohibiciones dándole su explicación mística-religiosa.

En el tercer capítulo se discute esta conformación del sentido religioso de las prohibiciones donde se juega el mundo sagrado y el profano. Las prohibiciones se levantan entonces como una barrera que impide la contaminación por la mancha violenta, y detrás de esta mancha está la muerte como una violencia de la naturaleza que corrompe el cuerpo al que una vez lo mantuvo vivo. Entonces el fundamento del concepto cultura del asco son las prohibiciones, pues estas mantienen el orden, la limpieza y la belleza como signos de la cultura.

Para finalizar, es posible encontrar signos interpretables desde el signo del asco como el perfume, las letrinas, el control del esfínter y las metáforas sobre los animales denigrantes.

Esta lectura de la cultura del asco posibilita un esclarecimiento en el obrar del educador al reinterpretar el sentido de las prohibiciones y de proponer a Georges Bataille como un teórico trascendente para pedagogía.

Lo que se intenta hacer es contribuir a la formación de los sujetos, por lo que el concepto de “cultura del asco” es una forma de designar las operaciones que hace el ser humano para repugnar y repeler las vergüenzas que denigran el status como humano, alejado de los animales y su inconsciencia para construir un mejor porvenir.

EL PROBLEMA: LA ENSEÑANZA DEL ASCO Y SU RELACIÓN CON LA
BILDUNG

I.I BILDUNG, la conquista se vuelve apariencia con el asco.

Hablar de la Bildung ¹ es referirse a una construcción teórica importante y compleja pues no significa formación en el sentido de dar forma a algo, sino que implica una relación demasiado íntima entre Cultura y Formación pues en alemán, significan lo mismo y se designa con la misma palabra, pues cuando se dice que una persona es Culta se puede decir que es una persona Formada.

Sin embargo, en esta primera parte (sino intentar reducir el peso del concepto) se ha de mirar la Bildung como una < *apariciencia* >, no porque así lo sea, sino porque la Bildung después de ser una conquista, se vuelve, para este caso particular, una tradición que no se cuestiona el por qué se hace y qué es lo que se está negando de la condición humana. Pero, ¿qué se entiende por Bildung? Para este caso particular, la Bildung es la negación a lo que el ser humano esta propenso a ser: salvaje, desordenado, en una palabra, desmesurado. Ya Freud advierte: “La existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho suponemos en los demás es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo y que compele a la cultura a realizar su gasto [de energía]. A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución. El interés de la comunidad de trabajo no la mantendría cohesionada; en efecto, las pasiones que vienen de lo pulsional son más fuertes que unos

¹ El artículo “Ia” que se utiliza para denominar Bildung, es tomado de HELL, Víctor. **LA IDEA DE CULTURA**. 1ª. edición. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, 1986. Esta denominación de carácter femenino está dada sin explicación del por qué se utiliza este artículo, pero se puede inferir que en español se denomina “La Formación o La Cultura” en sentido femenino (Bildung es traducible por Formación y Cultura), es por eso que se utiliza la denominación femenina de la Bildung.

intereses racionales. La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones".² Lo que hace pensar que son necesarios los permanentes procesos de educación y culturización pues, no sólo algunos sujetos son capaces de generar violencia, sino que toda la humanidad tiene el potencial para procrearla con agresión y desmesura que permanece latente en el ser humano. Por lo que la Bildung tiene una trascendencia no sólo por cuestiones sociales, sino porque es necesaria para el refinamiento de la humanidad; pero, cómo se va a comprender este concepto. Este concepto debe partir con sus iniciales representantes: Schlegel y Novalis.

Históricamente, el romanticismo alemán, en especial para Schlegel y Novalis, que son los precursores de esta corriente, la Bildung es resultado de la modernización, ya que el hombre va perdiendo el sentido de su vida por querer equipararse con las máquinas compitiendo con ellas, perdiendo así la reflexión, la espontaneidad, los impulsos y la afectividad que son característicos del ser humano. La esperanza romántica es que el hombre se forme, se autoconstituya y se vaya haciendo en el constante devenir, es decir, que tenga un acceso a la cultura y la incorpore a su vida; considerando que el ser humano no es un sujeto ya hecho sin modificaciones, al contrario, la Bildung considera que en esa autoconstrucción "estamos siendo"³ constantemente, y que el fin de el individuo, el "soy" (en presente) se consume al morir, ya que morir implica el alto y la suspensión de un proceso en que ya no hay consciencia. A este devenir del sujeto no se le determina como una pieza acabada sino se le considera al ser humano

² FREUD, Sig mund. "EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN, EL MALESTAR EN LA CULTURA Y OTRAS OBRAS". 2ª. edición. Obras completas. Volumen 21. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986. P. 109. Freud sostiene que en el ser humano hay una pulsión natural tendiente a destruir el mundo, y la educación es un vehículo para sofrenar esta violencia nata.

³ Esta idea de "estar siendo" tiene que ver con la temporalidad puesto que el hecho de decir "así soy" termina su vigencia en el mismo instante en el que se terminó de decir la última letra, porque ese tiempo ya pasó para que le suceda el siguiente instante que está inmediatamente a punto de acabar, por ello el decir "así soy" caduca fugazmente, en cambio "estar siendo" implica la permanencia paralela al tiempo que transcurre sin cesar, dejando a bierto el camino de la formación.

como un sujeto que está en constante adquisición de cultura y construcción de sí mismo, es decir histórico.

Adriana de Teresa Ochoa dice:

Uno de los rasgos característicos de la primera fase del romanticismo es que se construyó como una crítica contra la visión prosaica y burguesa de la vida. La modernización de la vida a fines del siglo XVIII y en los albores del XIX, despertó una serie de sentimientos ambiguos, e incluso contradictorios, que iban desde el reconocimiento del triunfo del hombre sobre la naturaleza a través del conocimiento científico y tecnológico, a la preocupación por el hecho de que la sociedad moderna repercutió negativamente en el sujeto, puesto que el cada vez mayor proceso de industrialización y masificación significaba la pérdida de rasgos tanto individuales como espirituales. Tanto para Novalis como para Schlegel, el hombre había sufrido así, una especie de “deshumanización”, en la que la vida cotidiana había perdido sentido y trascendencia. El hombre moderno en tanto sujeto que tiene capacidad de respuesta, juicio y razón en y sobre el mundo, parecía haber desaparecido.⁴

Se habla de los siglos XVIII y XIX, y hoy es el siglo XXI. Quizá no sea la modernización, la industrialización ni la enajenación de la que hablaba Carlos Marx las que deshumanizan al ser humano, sino que hoy se viven en una serie de aporías que no tienen una explicación ni comprensión claras. Las máquinas no alienan ya en la actualidad como al personaje de Charles Chaplin en “Tiempos Modernos” bajo una repetición constante de una misma actividad, sino que ahora es la PC (Personal Computer) y la Internet las que sumerge al sujeto en un mundo virtual alejándolo del mundo “real” por horas y horas, donde sólo el sueño o una apuración lo separa del monitor; los reality shows atrapan con la *vouyeurista* curiosidad por estar pendiente de la vida privada de un grupo de sujetos que se pueden “ver y oír” todo el tiempo; y qué decir de la religión, ya no es el “opio de l

⁴ AGUILAR, Rivero Mariflor. **LÍMITES DE LA SUBJETIVIDAD**. 1ª. edición. Facultad de Filosofía y Letras UNAM Distribuciones Fontamara. México, 1999. P. 142. A causa de la poca información que existe de los autores originales de Schlegel y Novalis, así como del romanticismo alemán, la coordinadora dedica una parte de su trabajo a la Bildung y a estos autores haciendo una síntesis de su pensamiento y sus propósitos fundamentales.

pueblo” como dijo Marx, sino la serie de sectas que lucran con los creyentes sin fe y que prometen hasta lo más absurdo a esos pobres de espíritu; en fin, se puede agregar una larga lista de toda la serie de fenómenos a los que se expone el ser humano todo el tiempo.

Pues bien, Schlegel y Novalis no quedan aquí extemporáneos con su pensamiento romántico del sentido de la Bildung, ya que estas manifestaciones mencionadas siguen haciendo presa al ser humano de la indiferencia ante el mundo real y su fuerte empatía con la realidad virtual, donde se pierde la reflexión y la consciencia, la que abre las múltiples posibilidades de ser en el mundo.

Pero, ¿qué se entiende por Formación o Bildung? Consultando a Gadamer, él dice: “El resurgimiento de la palabra <<formación>> despierta más bien la vieja tradición mística según la cual el hombre lleva en su alma la imagen de Dios conforme la cual fue creado, y debe reconstruirla en sí”⁵. Esta es la manera de comprender el sentido de la Bildung, que implica un mejoramiento de los gustos, el refinamiento del lenguaje, la apertura del pensamiento que permitan la mejor convivencia entre los seres humanos así como la promoción de las artes y las ciencias, y es en cierto sentido la búsqueda de la perfección divina. Ahora, qué es para Schlegel y Novalis el sentido de la formación.

“En Schlegel, específicamente, la importancia de la formación reside en la aspiración a transformarse en un hombre total mediante un perfeccionamiento progresivo que (...) no puede nunca ser terminado”⁶. Lo que implica una continuidad incesante de la adquisición y portación de la cultura. Es decir, la formación es un fin, pero ese fin nunca se alcanza completamente pues es inacabable, ya que la condición humana está determinada para no tener límites en sus posibilidades de conocer nuevos senderos de conocimiento.

⁵ GADAMER, Hans-Georg. **VERDAD Y MÉTODO**. 7ª. edición. Ediciones Sígueme. Tomo I. España, 1997. P. 39. Decir que es una manera “llana” de comprender la Bildung no significa que minusvalore la fuerza teórica de Gadamer, sino que en este caso pretendo recobrar el sentido místico que hay de Gadamer a Schlegel y Novalis sobre la Formación.

⁶ AGUILAR, Rivero Mariflor. Op. Cit. P. 144. Mariflor trabaja a Schlegel para hablar sobre la idea que él tiene de la Bildung. De una manera sintética se transmite esta idea en la que se le dedican pocas páginas, para luego trabajar con Novalis.

Por otra parte, para Novalis “la contemplación de la naturaleza aparece como punto inicial del proceso formativo y de desarrollo al que debe someterse el poeta, cuyo objetivo es doble; por una parte, lograr descifrar la clave natural y, simultáneamente, desarrollar en sí mismo <<una perfecta humanidad>>, es decir, que el poeta tiene que transformarse en hombre universal”⁷. Que es un poco parecido a lo que se mencionó renglones arriba, que la apertura del pensamiento permite de alguna manera conciliar el sentido del hombre universal del que habla Novalis. Y aquí se hace una separación importante: quien contempla es una consciencia, alguien que sabe que vive en el mundo, no como los animales que son parte inmanente del mundo.

Así, las finalidades de Schlegel y Novalis consideran en la Bildung un *perfeccionamiento progresivo* que no tiene límite sino hasta la muerte misma, llevando un sentido de autoconstrucción del sujeto además de la formación de una actitud frente al mundo, es decir, no sólo una acumulación de conocimientos abstractos o prácticos, sino que esa actitud tienda a desarrollarse en sí mismo *una perfecta humanidad*, comenzando por sí mismo⁸. Pero además, la formación no sólo es cuestión de conocimientos, también se involucran las emociones, ¿qué sería del poeta sin las emociones? Por lo que habría que agregar para lograr esta perfecta humanidad dos elementos importantes: el amor y la virtud, ya que “donde falta amor y virtud, la tendencia al mejoramiento degenera en salvaje a fin de destrucción, cuando no, el impulso formador se retrae (...) y se consume lentamente en sí mismo”⁹. Así, el amor y la virtud son correlatos de la Bildung que

⁷ Ibidem. P. 149. Del mismo modo, Mari flor dedica un espacio a Novalis para después hacer una confrontación y complemento con Schlegel. De Novalis, la literatura más accesible es “Los himnos a la noche”, pero sin material de ensayo es difícil trabajar con él.

⁸ El concepto Bildung está relacionado al concepto **BERUF** que según Max Weber “quiere decir vocación, oficio, profesión, y aún más claramente la inglesa **calling**, que significa llamado, contienen cuando menos una reminiscencia religiosa: la idea de una misión impuesta por Dios”. Pero a pesar de ese romanticismo que recupera la idea religiosa, se apuesta por el concepto de Bildung que persigue la perfección progresiva, divina, mas no determinada por el destino, sino autoconstruida. MAX, Weber. **LA ÉTICA PROTESTANTE**. Editorial SARPE. 1ª. Edición. Madrid, 1984, P. 85.

⁹ Ibidem. P. 144. En esta cita, se puede ver que aquello que el ser humano no hace con entrega y esmero haciendo partícipe de su ser y su tiempo, decae en destrucción, en desorden, por lo que es

posibilita construir un mundo para el sujeto como para los prójimos, ya que en la formación propia está la formación de los otros. Y como bien dice, que si falta amor y virtud la formación degenera, ya no continúa y se vuelve en algo destructivo, pues indudablemente el ser humano tiene una naturaleza agresiva y violenta, pues, "...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano. Y retomando el hilo del discurso, sostengo que la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso"¹⁰, tal es la trascendencia de estos correlatos en la Bildung, pues aquello que se forma debe amarse para no decaer en la destrucción. Por ello, "Schlegel menciona la necesidad de crear una <filosofía para el hombre> que ayude a formar para la vida y desde la vida, puesto que el hombre total al que se aspira es aquel que ha sido cultivado. Poesía y filosofía representan dos tendencias opuestas: la poesía tiene por función elevar lo humano hacia lo divino, en tanto que la filosofía hace descender lo divino a la tierra."¹¹ Ser poeta y filósofo, la meta ideal del romanticismo, la capacidad de mirar del cielo al infierno y suspirar; es una aspiración que mezcla la razón y las emociones en un sujeto. ¿Qué pedagogía es posible para formar sujetos con estos saberes e ideales culturales?

Entre lo más sobresaliente de la formación está la belleza, sea como categoría estética o como un concepto difícil de comprender pero de vívida experiencia. "Aquí puede situarse el interesante caso en que la felicidad en la vida se busca sobre todo en el goce de la belleza, donde quiera que ella se muestre a nuestros sentidos y a nuestro juicio: la belleza de formas y gestos humanos, de objetos naturales y paisajes, de creaciones artísticas y aun científicas. Esta actitud estética hacia la meta vital ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir, pero puede resarcir de muchas cosas. El goce de la belleza se acompaña de una

necesario el amor y la virtud. Está presente la maldad y desmesura en el ser humano cuando no está presente el corazón en lo que se obra.

¹⁰ FREUD, Sigmund. Op. Cit. P. 117. Desde el inicio, los argumentos de Freud que se han citado han sido para dar peso a la idea de la violencia y desmesura de la condición humana. Condición con que nace pero posibilita su formación y mesura.

¹¹ AGUILAR, Rivero Mariflor. Op. Cit. P. 144.

sensación particular, de suave efecto embriagador”¹². Por ello las maneras en que se manifiestan las magnas construcciones de las culturas, por ejemplo: la Torre Eiffel en Francia, La Gioconda de Da Vinci, Los Campos Eliseos, Los Jardines colgantes de Babilonia, y así un numeral de ejemplos, lo que nos muestra la tendencia a recrear las cualidades en objetos de bella apariencia, no por impulso natural, sino por una necesidad de una formación del espíritu. Y “Denominaremos (...) la espiritualidad al conjunto de estas búsquedas, prácticas y experiencias, entre las cuales se encuentran las purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar para tener acceso a la verdad”¹³. O en otras palabras, es el pago por el acceso a la cultura y así engrandecer el espíritu que goza al conocer y alimentarse. Renunciar a los placeres egoístas por el bien común.

Esta aspiración hacia la belleza es una afirmación de la formación, pero es necesario ver también su otredad, lo horrible y lo abyecto pues son innegables opuestos de la belleza y lo sublime. Que no son cuestiones malas moralmente, sino la negación del punto que se parte ¿de qué punto de partida se habla? Así como inevitablemente, para tomar cualquier dirección se aleja uno del origen, al nacer, se comienza un camino hacia la formación, se intenta perfeccionar al ser humano; y al ocurrir la constante formación, se niega lo que era en un principio, lo ilimitado, lo inmanente del ser humano. Es por ello que en la formación se enseña la medida, el límite, el orden y armonía a los individuos, si no ¿por qué el afán de formar a los sujetos y además con tanta insistencia en un proyecto que dura toda la vida sin recesos? Se admira y reconoce al sujeto que ha asimilado la cultura y es portador de la misma, y al mismo tiempo se rechaza lo que se contraponga al

¹² FREUD, Sigmund. Op. Cit. P. 82. Lo que se pretende es rescatar la necesidad de recreación de la belleza en la sociedad aunque sea inútil, improductiva para el hombre. No importa el costo o la humildad que contenga, la sensación <<embriagadora>> que ofrece, pero indudablemente es trascendental y necesaria.

¹³ FOUCAULT, Michel. **HERMENÉUTICA DEL SUJETO**. 1ª edición. Editorial Altamira. Argentina, 2002. P. 39. Era necesario aclarar de lo que se entiende cuando se dice algo sobre el espíritu, de lo contrario puede caerse en el sentido común con cuestiones religiosas ingenuas o vulgares.

sujeto cultivado, es decir, al salvaje, al incivilizado. Se forma al sujeto para alejarse de la animalidad con que se nace y a la que siempre se está propenso a regresar. Se nace entre suciedad natural (sangre, fluidos, a veces excrementos y orina); incluso a los bebés, dice Freud¹⁴, les place retener y expulsar los excrementos, además de considerarles parte de sí mismos sin la sensación de asco que les rechaza; más tarde hay un placer por la tierra y jugar con ella para construir castillos, túneles, figuras con lodo o simplemente jugar con él; hacer tintes al machacar algunos insectos; coleccionar arácnidos y ensuciar e completamente las ropas. Es decir, hay un deseo oculto de mantenerse cerca de lo sucio por placer, pero es prohibido en aras de “*una perfecta humanidad*” como dice Novalis, pues “hemos hallado que orden y limpieza son exigencias esenciales de la cultura, aunque su necesidad vital no es evidente, como tampoco lo es su actitud para ser fuentes de goce”¹⁵.

Para concluir esta primera idea de la formación, es necesario regresar donde se partió para poder comprender el sentido de la misma, así es como se va contemplando como es que la Bildung es la negación a lo que el ser humano está propenso a ser: salvaje, desordenado, en una palabra, desmesurado. Pues “... el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan si no que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y

¹⁴ Para no mezclar el tipo de discurso psicoanalítico con lo que se quiere dar a entender y romper el hilo del estilo de escritura, es preferible citar textualmente en este lugar. Dice: “Los niños que sacan partido de la estimulabilidad de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de éstas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. De esta manera tienen que producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas”. FREUD, Sigmund. “**FRAGMENTO DE ANÁLISIS DE UN CASO DE HISTERIA. TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL Y OTRAS OBRAS.**” 2ª. edición. Obras completas. Volumen 7. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986. P. 169.

¹⁵ FREUD, Sigmund. “**EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN...**” Op. Cit. P. 95.

asesinarlo".¹⁶ Por ello es que en un principio se decía que la Bildung era una conquista y se tomaba como apariencia, pues debía recorrerse este camino para recordar la fuerza pulsional con que nace el ser humano y que como tal, así en bruto, es un enemigo de la cultura, y la Formación es una posibilidad para que con-viva en el mundo.

Y qué son esas extrañas preferencias de los niños ante lo nauseabundo, sino la negación de uno mismo. La Bildung es una afirmación del ser humano que tiende hacia la autoconstrucción constante, pero subsiste en el ser humano o la negación de sí mismos, esto es, el placer por lo desagradable. ¿Cómo se ve esto en la escuela? El docente es el ejemplo del alumno en el salón de clases: pulcro, formalmente vestido, saluda con educación y limpieza para estrechar la mano, afeitado; perfumada, recatada, bien hablada, culta. Sin embargo, el maestro mismo es presa de la naturaleza; se saca los mocos con el dedo, produce flatulencias, escupe al hablar, eructa, se vomita, porque es un ser humano con todas las mismas carencias y debilidades del mendigo, del perverso, el delincuente, el sacerdote, el millonario o cualquier otro, sólo que tiene un propósito que realizar, debe renunciar a ciertos placeres en público para formar nuevos espíritus, por eso el docente enseña esa pulcritud y la mesura. Enseña a tener asco por las manos sucias, las uñas largas, los piojos, el tacto con lodo, insectos, a las flatulencias, la boca sucia. En el hogar, de igual manera, a través del lenguaje verbal, gestos y sonidos se enseña a los niños a sentir repugnancia y asco a los excrementos propios y a todo aquello que se considera desagradable. Es aquí donde todo un gobierno higienista ordena la pulcritud y sanciona la suciedad. Esto prepara al sujeto para que socialmente manifieste repugnancia a varios fenómenos inmundos como son el asco a los excrementos propios y ajenos, rechazo a los eructos, las flatulencias, la hediondez, las vísceras echadas a perder llena de hormigas y moscas, y la basura. Es verdad que se admira el refinamiento que demuestra una persona educada y que tiene una acción correcta en

¹⁶ Ibidem. P. 108. Nuevamente aparecen con fuerza las palabras de Freud sobre la desmesura violenta que vive en el ser humano, pero la posibilidad de Formación construye un mundo para buscar la felicidad y la mejor convivencia.

diferentes lugares, mostrando ser una persona culta, es decir, una persona educada y formada. Sin embargo, para hablar de esa aspiración formativa se habló sobre el mencionado origen desmesurado que todo ser humano contiene en sí. Dejando hablar a Pestalozzi, como una autoridad en pedagogía, en sus términos sobre educación hay que tomar por importante una idea que abre la apariencia de la formación:

Hasta entonces debo mantener que la mejor naturaleza del niño debe ser estimulada tan pronto como sea posible para luchar contra el poder creciente del instinto animal, al cual considero como la base de la naturaleza inferior del hombre¹⁷.

Ya que la grandeza del ser humano es producida por un esfuerzo titánico o como es la educación, de lo contrario no vanagloriaríamos esa magnanimidad del género humano pues: “Todo lo que hay de tosco y poco amable en el niño pequeño se encontrará conexas de un modo u otro con la acción de este instinto animal”¹⁸. Esto es con lo que hoy y antes se ha luchado, la animalidad, el dejarse desbordar por las pasiones de que es presa el ser humano.

Este olvido intelectual se palpaba en lo cotidiano prohibido en la formación de los niños: lo que posteriormente se denominará “cultura del asco” (que sostiene esta tesis). Es decir, se enseña a sentir asco frente a los excrementos, los orines y todos aquellos fluidos que el cuerpo produce; los gritos inarmónicos y los ruidos excelsivos; el repudio a los insectos, los arácnidos, los gusanos y todos aquellos animales de apariencia desagradable; al mismo tiempo, se fomentan hábitos de limpieza, orden, calma, atención, obediencia, respeto y todas las normas sociales que se dictan para encaminar las buenas relaciones entre los hombres; actitudes y normas que se enseñan para recrear a un sujeto con hábitos de medida.

¹⁷ PESTALOZZI, Juan Enrique. **CARTAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS**. 6ª. edición. Editorial Porrúa. México, 1999. P. 167.

¹⁸ Ibidem. P. 167. Estas ideas complementan a la anterior de Freud, coincidiendo en la tosquedad nata del ser humano y la educación es una vía para socializarlo y se vuelva parte de la cultura.

Es muy frecuente que se enseñen a los niños las obligaciones de limpieza y orden. Y les es fastidioso escuchar tantas normas y responsabilidades ya que lo demuestran con gestos, muecas, y reniegos. ¿Por qué los adultos enseñan hábitos que implican responsabilidades a los niños?

A los niños les fastidia escuchar tantas normas durante el día porque ellos desean hacer lo que su voluntad les dicta; los niños viven el instante que pasa, no piensan el futuro (es lo que muchas veces menos les importa), sólo les interesa satisfacer su deseo, por eso, cuando el adulto les prohíbe por ejemplo, mojarse en la lluvia, jugar con lodo, lanzarse o escupirse saliva en “guerritas”, incluso tocarse el cuerpo propio y el ajeno, los niños se molestan de tantas prohibiciones, tantos ¡No!.

Las enseñanzas sobre el repudio a lo asqueroso tiene una explicación que da sentido al obrar como educadores y formadores, sólo que no es común preguntarse a sí mismo porque es algo que <se debe hacer> sin más miramientos. Es el sentido el que se tiene que buscar. Ya que el obrar del educador no es un hecho establecido, sino construido, ya lo dijo Octavio Paz: “No hay sentido: hay búsqueda de sentido”¹⁹. Y se pueden encontrar muchos para qué educar a los infantes en el asco que deben aprender, pues para ello hay cientos de argumentos que pueden sostener el “para” que es necesario enseñar el asco pero, difícilmente se puede encontrar un “por qué” y de donde provienen esas enseñanzas. Este es el fin de la tesis, **dar una comprensión a través de una interpretación a Georges Bataille sobre el origen y el por qué de estas enseñanzas del asco.** Pues esta tesis, transita por el rellegado camino de la porquería, al cual pocos acceden con interés y no sólo con asco. Y dejando hablar a Dominique Laporte, él sostiene lo siguiente: “De la mierda, no se habla. Pero ningún objeto, ni siquiera el sexo, ha dado tanto que hablar, y esto ha ocurrido siempre. Un extraño rumor rodea a lo innombrable, que está del más perfecto silencio y de la más prolífica charlatanería; y nadie que se atreva a hablar de ello, ni siquiera a los divertidos

¹⁹ PAZ, Octavio. **EL LABERINTO DE LA SOLEDAD. POSTDATA. VUELTA AL LABERINTO DE LA SOLEDAD.** 2ª. Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1993. P. 349.

autores de la *Biblioteca Scatológica*, ni siquiera Freud, Bourke, cuyo libro elocuente lleva el título de << *Scatologic Rites of all Nations*>>, escapa al vértigo de la dimensión cosmogónica que ello insta, al instalarse de golpe en el registro de lo universal, en donde no fue ni el primero ni el último.”²⁰ Así, aunque el objeto de estudio no sea precisamente la mierda, sí tiene íntima relación pues ello se trata de relegar. Este es el sentido que se quiere buscar, no necesariamente la finalidad será un proyecto que abarque sectores educativos o algo por el estilo, mas bien, esta es una oportunidad para acceder a otro conocimiento que es marginal, pero no por ello careciente de importancia. Pues si hay acciones que engrandecen y glorifican al ser humano, hay también algunas que avergüenzan por su contenido violento y desmesurado, que es lo que se trata de deshacer por su cualidad denigrante, y sin embargo, persiste toda la vida.

Lo más importante de este tema es comprender e interpretar para hacer lecturas de la realidad diferentes sobre el propio obrar educativo y entender qué es lo que un educador está haciendo cuando repulsa algo y la razón por la que se hace. La actitud de cambio se encuentra en la apertura a nuevas posibilidades de conocimiento que permitan la mejor comprensión del obrar como educadores.

Ahora bien, es necesario hacer una ruptura importante sobre la idea de la higiene, pues para enseñar a algún sujeto a sentir asco hacia algo que se piensa desagradable se hace por una razón higiénica, y ésta razón higiénica es un obstáculo para entender lo que en realidad está acechando al ser humano en eso que se presenta tan nauseabundo: la muerte.

²⁰ LAPORTE, Domini que. **HISTORIA DE LA MIERDA**. 2ª. edición. Editorial Pre-Textos. España, 1989. P. 113. La mierda no será el objeto de estudio de esta Tesis, pero el libro sí es una poderosa contribución a la construcción del problema, pues la visión de Laporte es certera al considerar lo innombrable, la mierda, como cuestión nodal del desarrollo de una sociedad.

I.2 Ruptura con la higiene y algunos ejemplos del asco en constante complejidad.

Si bien es cierto, la cultura se engrandece con la limpieza de los lugares y la pulcritud de los sujetos, logradas éstas a través de una moral que se ha introyectado en la sociedad: la higiene. Y se ha configurado como una moral pues no sólo es una estrategia para la limpieza de los lugares marginados o específicamente infestados de suciedad o enfermedades contagiosas sino en una serie de costumbres que deben rodear el ritmo de vida de la sociedad.

¿Cómo empieza esta historia? Se ha fijado este edicto y esta fecha sólo por razones de límites de tiempo y por ser una fuente fiable, pero pudiera comenzar la historia desde los griegos, con el mismo Hipócrates de Cos, pero la línea de tiempo sería más larga y difícil de ligar con los momentos históricos para llegar a Bataille. Esto sólo es parte de la metodología, a la que Bachelard argumentaría: “trazar claramente una frontera significa franquearla”²¹ -y agregaría además- que esta frontera permite aprehender el objeto con mayor inteligibilidad. Por ello está una referencia curiosa, el edicto que dice textualmente:

“Edicto de noviembre de 1539.

Francisco, rey de Francia por la gracia de Dios, hago saber a los presentes y venideros que habiendo donos aperecido de que nuestra buena villa y ciudad de París y sus alrededores están en muy mal estado y arruinados y abandonados hasta tal punto de que en muchos lugares no se puede circular tranquilamente, ni a caballo ni en coche, sin gran peligro e inconveniente y de que la tal ciudad y sus alrededores llevan así largo tiempo y sigue todavía tan sucia, tan llena de lodos, basuras, escombros y otros desperdicios que cada uno va dejando y abandonando diariamente ante su puerta contra todo buen juicio y contra las ordenanzas de nuestros predecesores de modo que causa gran horror y disgusto a toda persona de bien y de honor y provocan estas cosas un gran escándalo y vituperio humano de los habitantes y transeúntes de nuestra dicha villa y alrededores, los cuales, por

²¹ BACHELARD, Gaston. **EPISTEMOLOGÍA**. 2ª. edición. Editorial Anagrama. España, 1984. P. 24.

la infección y fetidez de los dichos lodos, excrementos y otros desperdicios, están expuestos con el paso del tiempo, sin razón alguna; consideramos, por todas las cosas arriba citadas, y expuestas también por varias gentes de nuestro consejo y otras personalidades notables, que es necesario e imperioso poner en breve plazo provisión y remedio conveniente para el buen gobierno de nuestra dicha villa y alrededores, a la cual profesamos especial afecto, pues es la principal y más notable de nuestro reino; hemos establecido y ordenado, y por el presente establecemos y ordenamos por edicto perpetuo, estable e irrevocable, las cosas que aquí se siguen:

Art. 4. Prohibimos vaciar o arrojar a las calles y plazas de la citada villa y sus alrededores, basuras, agua de colada, agua infectada o de cualquier otro tipo, así como retener en las casas durante tiempo orines y aguas corrompidas o infectas; así, les instamos a acarrearlas y vaciarlas de inmediato al arroyo y echar luego un cubo de agua limpia para darles curso.

Art. 15. Prohibimos a toda persona, sea quien fuere, vaciar y arrojar a la calle pajas, basuras, aguas de colada, lodos u otras inmundicias, quemar éstas en la calle, hacer matar cerdos u otras bestias y les instamos, muy al contrario, a que estas inmundicias sean cerradas y puestas en sus casas en cestos y cubanos, para que sean llevadas, después, fuera de la citada ciudad y sus alrededores.

Art. 21. Ordenamos a todos los propietarios de casas, hostales y pensiones donde no haya ninguna fosa de retrete que, inmediatamente, sin demora y con toda diligencia, la manden hacer.”²²

Puede decirse que la higiene comienza con un edicto como éste donde la prioridad inicial era el buen tránsito del rey por las calles de París, sin embargo, ante la suciedad que dominaba a las ciudades surgen leyes que funcionan como reguladores de la conducta a través de las amenazas y los castigos, y proponen un orden que procuren la belleza de la ciudad, con lo que comenzaría una moral del guardado de los desperdicios e inmundicias humanas en las casas propias.

²² *Ibidem*. P. 10-12. Cabe un comentario importante acerca de este libro. El sentido que busca la historia de la mierda es, que la mierda como tal es bastante enriquecedora en tanto abono para los cultivos pues éstos eran la base de la economía de una sociedad, hacían ricos a los reyes y al pueblo. Pero hay un énfasis: la mierda enriquece sólo después que haya desaparecido su hedor y su pestilencia para así dar a la tierra sus efectos benéficos. Y la importancia del libro diría en pocas palabras algo así: hemos desperdiciado por las cloacas lo más valioso que se tiene para mantener el orden de nuestra economía, la mierda.

Así, el depósito de basura, el darles buen curso a las aguas infectas o deyectas en los ríos crean una serie de costumbres e interdictos que continúen con esa ley, a modo de que las leyes lleguen a ser lo menos recordadas y transformarlo en hábito; leyes que se hagan una moral que hasta domine la lengua vulgar y se diga: “*la ropa sucia se lava en casa*” y no en otro lado, pues lo sucio se debe esconder y ocultarlo de lo público.

En sí, esta cita tiene la intención de hacer una evidencia tangible de lo que ha dado muestra de la intención de ocultar la suciedad que invade a las sociedades.

La higiene así gobierna las vidas y los lugares donde se convive pues, a través de ella es posible que se pueda con-vivir entre los seres humanos de manera digna, y no como los puercos que se baten entre sus propias inmundicias.

Esta higiene ha penetrado desde los resquicios de los hogares hasta las consciencias de los sujetos pues no sólo es el lugar el que se debe mantener limpio, sino que el cuerpo mismo fue sitiado a causa de sus sucias emanaciones. El cuerpo debía ser atacado como en una guerra donde la higiene debía vencer y gobernar para asegurar el bienestar. Para dar más fuerza al sentido que se quiere buscar es lo que denomina Foucault como *nosopolítica*²³. “La nosopolítica, más que el resultado de una iniciativa vertical, aparece en el siglo XVIII como un problema de orígenes y direcciones múltiples: la salud de todos es algo que concierne a todos; el estado de salud de una población pasa a ser el objetivo general”²⁴.

Y como se mencionaba anteriormente, este objetivo general, es transformado de una estrategia que domina los hospitales para evitar el contagio de enfermedades, a una moral que penetra las células de la sociedad. Así, no sólo se pretende mantener aseados los lugares sino lograr una moral que se transmita

²³ Término de origen médico que es (Nosología): “Parte de la patología que trata de la enfermedad en general”. (No so): Del griego *nosos*, enfermedad. LEXIPEDIA. **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO**. Tomo II. Enciclopedia Británica Publishers, Inc. E.U. 1995-1996.

²⁴ FOUCAULT, Michel. **ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA. Obras esenciales**. 1ª. edición. Editorial Paidós. Volumen I. Buenos Aires, 1999. P. 329.

a las generaciones venideras. Por lo que: “El rectángulo padres-hijos ha de convertirse en una especie de homeostasis de salud. En todo caso, desde finales del siglo XVIII, el cuerpo sano, limpio, útil, el espacio purificado, diáfano, aireado, la distribución medicamentosa óptima de los individuos, de los espacios, de las camas, de los utensilios, el juego entre el <<que cuida>> y el <<que es cuidado>> constituyen algunas de las leyes morales esenciales de la familia. Y a partir de esta época la familia pasa a ser el agente más constante de la medicalización”²⁵. Esta medicalización ¿qué pretende? ¿cuál es su finalidad?. Como respuesta inmediata y obvia está la salud y el bienestar físico de los sujetos y una barrera de contención a las plagas patológicas que desborda en enfermedades contagiosas y pestilentes. Pues desde “...el siglo XIX aparece en todos los países del mundo una copiosa literatura sobre la salud, sobre la obligación de los individuos de conservar la salud, la de su familia, etc. El concepto de limpieza, de higiene, ocupa un lugar central en todas estas exhortaciones morales sobre la salud. Abundan las publicaciones en las que se insiste en la limpieza como requisito indispensable para gozar de buena salud, o sea, para poder trabajar a fin de que los hijos sobrevivan y aseguren también el trabajo social y la producción, la limpieza es la obligación de garantizar una buena salud al individuo y a aquellos que lo rodean”²⁶. La higiene crea así su estrategia de mantenimiento de la sanidad en los lugares y los cuerpos para el sostenimiento de la integridad digna de los sujetos. Sin embargo, la higiene es una primera instancia detiene la enfermedad a través de los cuerpos de sanidad pero, lo que en realidad se trata de detener es el oleaje constante y feroz de la muerte. La muerte es la instancia gobernadora que angustia al ser humano para detenerla el mayor tiempo posible y retardar su arribo a la carne que se marchita, envejece, se deteriora, muere y se pudre. Por eso habría de ser necesario hacer una serie de ejemplificaciones por ejercicio didáctico merodeando en la literatura para dar curso a la complejidad de la

²⁵ Ibidem. P. 329. La higiene se vuelve no sólo un método de limpieza de los hospitales para aislar a los cuerpos y los espacios, sino que se vuelve una estrategia que se propaga en toda la sociedad no sólo con dictados sino con una moral que impera en las células de la sociedad.

²⁶ Ibidem. P. 344.

suciedad y su conexión con la muerte, pues parece ser que es ahí donde radica la repugnancia a las inmundicias y aquello que produce asco.

Por eso a continuación se presenta una serie de ejemplos que permiten abrir la idea de esta “cultura del asco”. Cabe aclarar que los primeros son de carácter conocido por sentido común, pero conforme se va avanzando en el texto se va complejizando esta aparente simple enseñanza de la higiene y la pulcritud, que se va a transformar en un fenómeno ²⁷ erótico y posteriormente su enlazamiento hacia la muerte.

Los productos que excretan y producen el cuerpo humano; y los animales desagradables. Es muy aparente lo que se hace al educar y formar, de hecho es una tradición que se enseña a los niños a rechazar y sentir asco por los productos que el cuerpo arroja como la orina y las heces fecales, un ejemplo útil es el siguiente: cuando un niño (e incluso el adulto) pide permiso para ir a orinar o excretar no dice literalmente lo que va a hacer, sino que lo encubre con la frase “¿puedo ir al baño?” y como un acuerdo tácito no se pregunta a que va, sin embargo, ya se sabe que va a suceder. Y claro, quien pregunte a un semejante ¿hiciste mucha o poca caca?, ¿olía muy feo o no? o ¿te echaste muchos pedos en el baño?, es muestra de una falta de educación y es enjuiciado como indiscreto, “cochino” o mal educado, pero en el caso de los niños: “El pequeño se siente muy orgulloso de su obra: tiene la sensación de haber creado algo que estima como una parte importante de sí mismo. Por eso vemos a ciertos niños entregarse a curiosos concursos: <a ver quien hace la caca más grande> o <quien hace el dibujo más lindo con el chorro de pipí>” ²⁸. Es cuchar esto en los niños despierta un enjuiciamiento moral que prohíbe al niño no mencionarlo, mucho

²⁷ Este concepto es utilizado por Hegel para diferenciar lo que la ciencia estudia, el fenómeno. Pero más allá de eso está “la cosa en sí”, lo absoluto, lo inefable para el conocimiento humano, el límite de nuestro conocimiento. El fenómeno es la apariencia, lo que sucede frente a nosotros y del que nace la explicación y descripción de lo que sucede.

²⁸ DALLAYRAC, Nicole. **LOS JUEGOS SEXUALES DE LOS NIÑOS**. 6ª. edición. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999. P. 37. Este trabajo de psicología tiene el propósito de dar a conocer en que momento es natural la curiosidad del niño por conocer el mundo exterior y reconocerse él mismo, y hasta dónde es ya una agresión querer conocer otros placeres, por ejemplo, la curiosidad sexual entre dos niñas o niños que se llevan 3 años de diferencia.

menos hacerlo, pero, ¿no es acaso un acto meramente natural excretar?, sin embargo, se enseña a los niños a obrar en un excusado separado por un muro y puerta, para que nadie vea los gestos, y expresiones que se hacen al obrar; y extraño, se tiene asco a lo producido por un cuerpo ajeno, pero no se tiene repugnancia alguna ante los excrementos propios, sólo así es posible contemplarlos sin sentir alguna sensación de asco.

No ocurre esto sólo en el ámbito de lo biológico, sino que también se les enseña a los niños a tenerles asco y miedo a los insectos de raras apariencias, a los gusanos viscosos o cubiertos de pelos; las cochinillas, tijerillas, hormigas, o las arañas de diferentes formas y colores. Cuando se ve a los niños atrapándolas, inmediatamente se les manda a lavarse las manos y alejarse de ellas aunque esto les provoque un arranque de ira por no dejarlos jugar con los animalitos -y es que los niños al descubrir a estos seres pequeños no les provoca asco sino al contrario, asombro y placer por atraparlos, tenerlos y presumirlos- y el recurso más común de los adultos es atemorizar a los niños con una serie de mitos de los “animalitos” que harían reír a un biólogo: “que si te pican, te mueres; que son muy venenosos y te vas a enfermar; que te van a salir lombrices por andar jugando en la tierra” e incluso, que “se te van a meter las lombrices por la cola²⁹”, y así se les hace temer a los niños ante esos seres de extrañas texturas y formas, además con una serie de explicaciones por las que el niño se debe mantener limpio y no tocar esos seres desagradables.

Al mismo tiempo, la limpieza se debe volver un hábito, al grado de que ningún adulto le deba recordar al niño que debe estar limpio, y que sea un acto “normal” mantenerse con esa asepsia teniendo como recompensa salud y una

²⁹ Esta frase se puede confrontar con el caso del “Hombre de las Ratas” de los artículos de S. Freud en la que la obsesión de un sujeto era tener pavor a las ratas por creer que se le iban a meter por el ano. Esto comenzó tras escuchar a unos militares decir esa forma de tortura; historia que se le quedó fijada hasta convertirse en una obsesión y angustia. FREUD, Sigmund. **“ANÁLISIS DE UNA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS. A PROPÓSITO DE UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA”**. 2ª. Edición. Obras completas. Volumen 10. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986. El artículo que trata toda esta aventura psíquica es el segundo de este libro, y para comprender esta historia es pertinente leerlo todo, pues no es posible aprehender todo el peso de la literatura psicoanalítica es una cita pequeña cuando es de esta magnitud dicha interpretación.

buena presentación. Logro que se refleje en las siguientes edades si se mantiene la presentación y limpieza cotidianamente.

Como agregado importante dentro de lo que provoca asco y que entra en la “cultura del asco” son las de carácter erótico como la menstruación, el semen, la saliva, la pus y la sangre; los animales muertos y en putrefacción, las ratas de las coladeras, las comidas descompuestas; el vómito, las mucosas, además del sudor, los eructos, las flatulencias. Aquí es donde se abre una pregunta ¿por qué es tan importante que se les inculque y haga hábito a los niños el rechazo a cuestiones como las antes mencionadas?

Esta cultura del asco es esencial, pues está muy relacionada con la riqueza cultural de la civilización, misma que es altamente reconocida como una gran gloria y muestra de valoración en el ser humano. Bien se admite que no hay quien sienta rechazo por una persona limpia y bien educada.

Sobre el acto de comer. Hay muchos ejemplos, pues son inagotables, pero hay algunos que parecen cotidianamente más notables por la frecuencia; tales es, el acto de comer. Además de aprender a repudiar los insectos, los productos que el cuerpo produce y excreta, está la forma en como se ingieren los alimentos. Si bien, se tolera por comprensión a los niños pequeños por tomar la comida con las manos, sólo es por ese motivo, son pequeños y no tienen la suficiente fuerza y coordinación para utilizar los cubiertos, agregando que se justifican porque están en el proceso de educación, pero surgen rudos juicios hacia los niños más grandes que están en edad de saber utilizar los cubiertos y no lo hacen, que toman la comida con las manos, sorben los líquidos o abren la boca cuando tienen bocado dentro y enseñan lo que mastican, este es motivo inmediato para pensar ¡que mal educado(a) está ese(a) niño(a)!. Esta cuestión del comer con relación a la educación no sólo es asunto del sentido común, ya lo comenta Víctor H. ell: “En el artículo de Voltaire resume algunos de los problemas esenciales de la estética en la época de luces. Según él, el <gusto físico> (llamado también <<gusto sensual>>) ha producido en todas las lenguas conocidas la metáfora que expresa,

mediante la palabra gusto, la sensación de bellezas y de los defectos en todas las artes”³⁰. Es decir, hay una relación análoga entre el gusto, el sentido que se tiene para probar las cosas diferenciando así los sabores, y por otro, en el plano intelectual, el gusto diferencia también lo que hay en las artes. Con esto, no se puede ignorar que el acto de comer está íntimamente ligado a la cultura y a la educación de los niños y de todo sujeto, por lo tanto tiene que desarrollarse un orden (incluso un rito³¹) desde el preparado de los alimentos que se van a comer, hasta el final, degustarlos y alimentarse. Es sin duda esto, una parte trascendente de la formación en la que se está construyendo. Cuan admirable es que una persona ingiera sus alimentos a trozos pequeños, moderadamente y en calma, disfrutándolos tranquilamente; que es un acto muy contrario al asco que llegan a provocar quienes comen atagantándose la comida como “vikings”, o comer el revoltijo en un plato de varios guisos, retacarse de comida hasta no poder mover la mandíbula, e incluso querer hablar o masticar abriendo la boca.

La ciudad y las alcantarillas. Una ciudad se admira no sólo por su belleza arquitectónica o por su avance tecnológico y cibernético, sino también por su limpieza que es posible apreciarse no por un trabajo constante de salubridad sino porque no se tiran cantidades enormes de basuras a las calles, y claro, la educación reflejada en la buena conservación de las construcciones y los hábitos que hacen posible esta belleza.

La misma ciudad que refleja esa limpieza, tácitamente obliga al ciudadano a proseguir con esa limpieza de modo que se conserve lo que otros han hecho, de lo contrario, existen multas y penas que sancionan los actos contrarios a la limpieza. Por ejemplo, en los restaurantes un eructo fuerte sin contenerse provoca

³⁰ HELL. Víctor. Op. Cit. P. 64.

³¹ Ya lo vislumbraba también Bataille, el acto de comer no es sólo de carácter cultural o artístico, es también parte a esa renuncia a ser destinados sólo animales. Textualmente dice: “La preparación de las carnes no tiene, por otra parte, esencialmente el sentido de una búsqueda gastronómica: se trata, antes de eso, del hecho de que el hombre no come nada antes de hacer de ello un objeto”. BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN**. 2ª. edición. Editorial Taurus. España, 1999. P. 43.

un juicio moral de sentirse apenado; y se es merecedor a una infracción por parte de las autoridades correspondientes cuando se tiran grandes cantidades de basura en la calle, cuando rayan los vidrios de los transportes públicos o se graffitean las paredes de las casas ajenas. La creación de la normatividad es resultado del rechazo a esas conductas destructoras y sucias, de modo que consensualmente se pueda controlar a los sujetos que intentan denigrar la apariencia de la ciudad.

Cambiando de aspecto sin separarse de la misma temática cabe incluir una cuestión no sólo de hábitos sino de cuidado general de las ciudades: las alcantarillas. Éstas deben ser lo más funcionales y efectivas posibles ya que de lo contrario, al no servir, comienzan las múltiples complicaciones que repercuten en enfermedades por la volatilización de los vapores que se acumulan. Y bien es sabido que si una comunidad sin servicio de drenaje está muy propensa a que surjan infecciones en cualquiera de sus manifestaciones. Lo mismo se puede decir de los basureros, los cuales deben estar lo más alejados de las comunidades para evitar el mismo riesgo de las enfermedades. Razón por la cual hay que evitar la generación de infecciones manteniendo cerradas las coladeras de las casas así como el mantenimiento de las coladeras centrales de las calles y tener el cuidado del buen tratamiento que se les dan a los desechos de las ciudades en los basureros. Y se mantiene así la salud y bienestar de los habitantes de las ciudades.

No sólo es la higiene la que gobierna el sentido de la educación de lo repugnante, no es querer hacerla menos ni rechazarla, de lo contrario la ciudad estaría infestada y pestilente. Pero ¿qué hay además de desechos en las alcantarillas? No es qué, sino quiénes están ahí; de momento parecerá que no hay relación alguna entre las alcantarillas y la cultura a lo repugnante que se está tratando, pero se entretejerá esta íntima relación. Esta es literatura de Víctor Hugo acerca de un pasaje sobre “La antigua historia de la alcantarilla” que dice:

Hace cien años, de allí (la alcantarilla) salía la puñalada nocturna y allí se deslizaba el ratero para salvarse del peligro. El bosque tenía la caverna, y París la alcantarilla. El truhán, ese pilluelo gallo aceptaba la alcantarilla como sucursal de la corte de los Milagros, y por la noche, ruin y feroz, entraba en el vomitorio Maubuée como en una alcoba.³²

Bien, este pasaje sobre la alcantarilla refiere a que el lugar es repugnante por los olores fétidos que están dentro por toda la combinación de sustancias que se encuentran. Sin embargo, aun con lo repugnante que es, sólo los ladrones o los indigentes se atreven a entrar en las alcantarillas, que también los podemos asociar con las ratas de coladeras por la suciedad en la que habitan, y del mismo modo, el acto de robar es sucio en sí. “La idea de explorar esas regiones leprosas no se le ocurrió siquiera a la policía.”³³ Y antes de trabajar estas dos citas es interesante ver la siguiente del mismo Víctor Hugo:

Todas las porquerías de la civilización, cuando ya no sirven, caen en ese foso de verdad, adonde va a parar el inmenso derrame social. Se sumergen en él, pero se ponen al mismo tiempo de manifiesto. Aquella mezcla es una confesión. No más falsas apariencias; ya no hay afeite ni disfraz posibles; la basura se quita la camisa; desnudez absoluta; disipación de ilusiones; lo que es, nada más que lo que es, con la siniestra figura de lo que acaba.³⁴

³² HUGO, Víctor. **LOS MISERABLES**. 17ª. Edición. Editorial Porrúa. México, 2002. P. 900. Víctor Hugo entra en este ejemplo porque hace una descripción maravillosa de las alcantarillas de Francia, no por el sólo hecho de que ya en sí la alcantarilla sea ejemplo del asco, sino porque las “pinta” como eso que no se ve de una ciudad tan hermosa, la mierda que circula debajo de la belleza. De alguna manera, alejada quizá, el ser humano se sostiene de la misma manera, somos sucios y malos, pero debemos renunciar a ese egoísmo mal doso (como es el pillaje) por el altruismo, para poder elevarnos y engrandecernos de la humanidad a la que pertenecemos, sin embargo, insisto, nos cimentamos en la perversidad. Es por ello que Víctor Hugo se coloca en esta serie de ejemplos.

³³ Ibidem. P. 903.

³⁴ Ibidem. P. 901. La apariencia desagradable de la basura y de las combinaciones que ocurren en una alcantarilla es lo que nos impresionamos los sentidos, propiciando una sensación de asco y repugnancia. Los alimentos que tenían una deliciosa apariencia se convierten en excremento; las cáscaras que cubren las frutas jugosas y ricas cambian de color y se pudren, se llenan de hongos, moho y se mezclan todas juntas, despidiendo una fetidez que repugna y que obliga a huir de ese lugar. Esto es lo a lo que me refería a que <la mierda circula debajo de la belleza>, así en los intestinos circulan también los excrementos y toda inmundicia.

Y es que hay una relación importante entre lo que se refiere una alcantarilla y esa educación que prohíbe acercarse adonde hay fetidez. El ladrón es quien entra en las coladeras –hoy en día son los indigentes, “los sucios”- y se esconden, viven entre la suciedad, lo que a “los de afuera” no es permitido el acercamiento y mucho menos, se haga un mal hábito vivir como ellos, porque en las coladeras, “Bajo... (esas) bóvedas se oye la escoba de los espectros. Respirase en ellas la enorme fetidez de las catástrofes sociales. Véase en las esquinas reflejos rojizos. Corre allí un agua terrible donde se han lavado manos sangrientas.”³⁵ Y es que las alcantarillas han sido escenarios donde se han encontrado cadáveres de hombres y mujeres³⁶, y sólo por las moscas como indicador se sabe de la existencia de un cuerpo descompuesto siendo así como entra a escena la policía o el cuerpo de seguridad correspondiente, sin embargo, las alcantarillas no son caminos de investigación principales. Ahora, la policía no entra a las alcantarillas porque son “los limpios”, son de alguna manera personas que son ejemplares en la limpieza de sus uniformes, hasta los zapatos bien lustrados; los policías como guardianes del orden y de la seguridad de los habitantes³⁷ no es digno para ellos entrar al fondo de “los intestinos de leviatán” (como dice Víctor Hugo). Esto es el ascocio que se despierta, a través de la educación, sobre este tipo de lugares –la alcantarilla- de modo que se eviten los contactos con estos lugares lo más posible.

Para aclarar, la basura y la alcantarilla son el espejo de la ciudad, ahí se refleja lo que se tiene y lo que se es pero es desechado o marginado. Los

³⁵ Idem.

³⁶ Principalmente en el norte del país es donde se han registrado hallazgos de cuerpos de mujeres violadas, maltratadas y rebanadas; del mismo modo, hombres descuartizados, ahogados y desfigurados. Los cuerpos aparecen en estados adelantados de la putrefacción y es difícil su reconocimiento ya que por el tiempo que han estado recorriendo los caminos del alcantarillado se golpean, se ensucian o son roídos por las ratas o los insectos del agua, aunado esto con el proceso natural de la descomposición del cuerpo.

³⁷ No es punto de discusión, en este momento, sobre la imagen del cuerpo de policía como represor o figura que sólo protege las clases adineradas o que son los ojos del poder instituido. Aunque la *policía* tiene un origen diferente al que sólo se conoce actualmente. Lo que interesa es la imagen limpia y ejemplar que en apariencia promueven con toda esa disciplina que ejecutan al cuidar que se mantenga el orden. Pues el mismo Foucault dice que la denominación *policía* “se trata del conjunto de los mecanismos mediante los cuales se asegura el orden, se canaliza el crecimiento de las riquezas y se mantiene en las condiciones de salud <<en general>>. FOUCAULT, Michel. **ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA**. Op. Cit. P. 331.

indigentes son parte de la civilización, pero son marginados, son lo que muchas veces no se quiere ser y por tanto se relegan. Eso y ellos son el “otro” de la civilización.

Los suplicios. Lo anteriormente escrito se acerca en parte al objetivo deseado: que se comprenda a qué se tiene acceso específicamente. Para ello interviene Foucault haciendo una participación más compleja de la relación que existe entre el acceso y la muerte, claro es, en relación a la formación. En los apartados: “*El cuerpo de los condenados*” y “*la resonancia de los suplicios*” se describen las formas en cómo antes de los siglos XVIII y XIX se castigaban a los delincuentes y asesinos en las plazas más grandes de Francia. Es suficiente leer el caso de *Damiens* para horrorizarse de las formas en como se hace sufrir hasta la agonía el cuerpo de un culpable y cómo el espectador (el pueblo) contempla la descuartización del mismo y su mensaje implícito que avisa la suerte que corre quien se atreva a cometer un delito. Esta es sólo la descripción introductoria al suplicio, que posteriormente se desarrolla en el libro:

Damiens fue condenado, el 2 de marzo de 1757, a <pública retractación ante la puerta principal de la Iglesia de París>, adonde debía de ser <llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano>; después, <en dicha carreta, a la plaza de Grève, y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado [deberá serle] atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiendo, cera y azufre fundidos juntamente y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento.³⁸

³⁸ FOUCAULT, Michel. **VIGILAR Y CASTIGAR. El nacimiento de la prisión.** 31ª. edición. Editorial siglo veintiuno. México, 2001. P. 11. Existen más detalles de la descripción del suplicio aplicado a Damiens, pero lo que es importante es rescatar la escena que englobe todo el acto de crueldad y que provoca en la imaginación el horror de la combinación de los fluidos con los gestos y alaridos de dolor del que el supliciado es víctima.

Las crueldades de los suplicios hacen sacar a la luz lo que circula dentro del cuerpo y que proporciona vida y ritmo al organismo completo. Cuando salen las vísceras y órganos a la vista de todos los espectadores, esa combinación de líquidos como la sangre, con su consistencia espesa, el sudor, la carne viva pululando son lo que impacta a la mirada del humano, e impulsa a cerrar los ojos con una expresión de rechazo, horror y asco combinado con curiosidad. Este no es sino el horror de presenciar el acto cruel del castigo: la implicación y el alcance del límite, la muerte; por ello al pueblo

...se le convoca para que asista a las exposiciones, a las retractaciones públicas; las picotas, las horcas y los patíbulos se elevan en las plazas públicas y al borde de los caminos; se deposita en ocasiones durante varios días los cadáveres de los suplicados bien en evidencia cerca de los lugares de sus crímenes³⁹.

Esto, con el fin de extender el terror y la seguridad de un rey. Ahora, ¿por qué es tan impactante contemplar que al quien muera de esa manera? Y ¿por qué bajo toda una serie de torturas dolorosas que provoque al espectador temor ante esa náusea de sangre, miembros vivos y torturados, dolor y quejumbre? Estas exposiciones del sufrimiento provocan en el espectador el horror de encontrarse en el lugar del castigado, bajo los embates del dolor, y peor aún como el cadáver que se expone. Los efectos de los suplicios causan el asco por contemplar el brotar la sangre del cuerpo, la rotura de huesos, gritos, líquidos que se derraman aunados al dolor. Y se interpreta esta exposición del suplicado como una manifestación de la enseñanza del asco, mismo que está estrechamente relacionada con la muerte. Mirar esa carne viva de un semejante, sentir asco por lo que emana, mezclado con la muerte. Del mismo modo, las carnicerías producen

³⁹ Ibidem. P. 63. Son un extremo llegar a estas exposiciones de torturas, pero, eran la forma de asegurar que la gente obedeciera y evitaran la maldad. A través de esa enseñanza del horror del dolor se comunica el sostén del orden.

ciertos ascos al contemplar las cabezas y vísceras de los animales con los músculos a flor de piel. El ojo desnudo, el hígado gotteando sangre, el pulmón y corazón aunado a un olor sanguinolento y reseco.

El suplicio es así, una manera de mostrar a los demás lo que se es por dentro, carne, sangre y vísceras que permanecen en el cuerpo, pero que de manera violenta hacen saltar a la vista el horror con el que se comulga, pues todos los sujetos tienen esos órganos vivos, y es terriblemente desgarrador para la consciencia encontrarse ante esa animalidad con que el cuerpo vive a pesar de ser una consciencia con que se representa el mundo y que ante ese horror se sienta ligado a la función animal del cuerpo. Puesto que: “La actitud humana respecto al cuerpo es, por otra parte, de una complejidad aterradora. Es la miseria del hombre, en tanto que es espíritu, tener el cuerpo de un animal, y a eso es respecto ser como una cosa, pero es la gloria del cuerpo humano ser el sustrato de un espíritu”⁴⁰. En esta dualidad de espíritu-cuerpo se juega la causa del malestar humano en que la animalidad gana en ocasiones y otras es posible superarlo, sin embargo es para el cuerpo un aliciente el ser portador de un espíritu que enaltezca la carne y sea posible embelecerlo, aunque el cuerpo como tal sea una muestra de vergüenza por su dinámica fluídica.

Sadismo⁴¹. Él es quien en una literatura llena de lascivas escenas llega al placer hasta el límite de la consciencia y a la muerte misma. En los relatos sadistas también se juega el dolor y el placer como un binomio inseparable. Una peculiaridad de sus historias es el acto delictivo que predomina en las escenas para dar mayor placer y gozo a los personajes.

Los personajes tienen peculiares preferencias en el placer sexual que precisamente están alterando la moral que acepta la relación sexual sólo para la

⁴⁰ BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN**. Op. Cit. P. 43. Por ello es el impacto morboso que repulsa y atrae a la demás gente mirar las carnes abiertas o al menos las pequeñas aberturas accidentales que ocurren en el cuerpo como las heridas o los orificios naturales del cuerpo.

⁴¹ Hablar de sadismo es sin duda, hablar de Donatien Alphonse Marie de Sade, con sus prácticas sexuales perversas que juegan con lo asqueroso y hasta el límite de la vida, la muerte. Este es el caso en el que se ligan el asco, el erotismo y la muerte.

reproducción y no para el placer erótico. Son estas preferencias las que al sujeto educado le repugna y provocan a esco de imaginarse viva esa escena, tal como la siguiente: En una escena donde están cinco mujeres con ropas transparentes, sale Mondor, un perverso personaje que después de examinar a las chicas, escoge a Juliette para que sea ella quien satisfaga sus deseos; otros jóvenes ayudantes de Mondor, toman unas varas (por ordenes de él mismo) para que le azotaran, mas el viejo no consigue la excitación, para lo cual le pide a Juliette lo que se describe a continuación:

-Lo que te voy a pedir ahora es que realmente realices una acción que enmendará este defecto. ¿Consentirás? (pregunta Mondor).

-Lo que ordene, señor, lo haré de buena gana (responde Juliette).

A lo cual reaccionó diciéndome que me acullara sobre su cara, mientras él se tendía de espaldas. Cuando estuvimos en posición, acercó su boca a pocos centímetros de mi recto.

-Ahora –susurró con voz apretada-, ¡caga!⁴²

Ya la escena aunque no se concluya se puede predecir lo que continúa, que el viejo Mondor, trague los excrementos de Juliette obteniendo así un gran placer. Hay algo curioso aquí, mientras a los niños se les enseña a tener asco a los excrementos y todos aquellos insectos desagradables, el perverso disfruta de los placeres eróticos no sólo mediante el coito o penetración anal (u oral), sino que gusta de las inmundicias, las deyecciones, el sudor, los fetiches de apariencia fálica y un sinnúmero de prácticas que ascienden al punto de atentar contra la propia y ajena vida, encontradas en la literatura sadista.

Son estos casos en los que se unen el asco, el erotismo y la muerte, aunque esta última no es clara en su comprensión y es necesario aclarar más adelante. Y se encuentra una aparente contradicción entre lo que se intenta

⁴² SADE, Marquês de. **JULIETTE O EL VICIO RECOMPENSADO**. 1ª. Edición. Grupo editorial Babilonia. Madrid, 1991. P. 55. Este es un ejemplo claro de ligadura entre el erotismo y el asco, que en este caso no es asqueroso porque lleva un tinte sexual que rebasa el límite de la razón. Nos lleva al momento de la voluptuosidad, el exceso, la animalidad de que somos portadores. Sólo los cerdos comen excrementos, esta es una semejanza entre este hombre y el animal.

relegar y lo que se encuentra como parte de lo que atenta contra la cultura, la violencia, la perversión sexual y el goce del desenfreno. Sin embargo, en el siguiente punto será Bataille quien supere esta contradicción aparente y abra el sendero escondido que se busca en esta relación de asco, erotismo y muerte.

I.3 Lo aparente del asco se vuelve complejo con Bataille.

“Es bien sabido que el hombre civilizado se caracteriza por una hipersensibilidad al horror, a veces poco explicable. El temor a los insectos es, sin lugar a dudas, una de las más singulares y extendidas”⁴³. Esta idea reafirma el inicio de este capítulo acerca del placer que sienten los niños por cazar insectos y el horror al que los adultos (el hombre civilizado) tiene ante ellos. Aunado a esto los horrores de la basura, las alcantarillas, el suplicio como una exposición del ser humano abandonado al dolor y a la tortura dejando ver sus órganos a plena luz para ser expuestos hasta la muerte; el sadismo como una combinación entre asco, erotismo y muerte como placer perverso, todos éstos son miedos a los que está ligada la vida de los seres humanos, que controlan la excesiva vida de la voluptuosidad y la embriaguez. Con Georges Bataille se complica la noción de esta suciedad, temor por el dolor, repugnancia por lo desagradable, ya que en los dos ejemplos que a continuación se presentan de la literatura de Georges Bataille están mezclados tres elementos: el asco, el erotismo y la muerte:

-Durante la orgía se nos habían clavado pedruzcos de vidrio que no sólo habían ensangrentado a dos de nosotros; una muchacha vomitaba; además todos caíamos de repente en espasmos de risa loca, tan desencadenada que algunos habían mojado su ropa, otros su asiento y otros el suelo. De allí salía un olor de sangre, de espermatozoides, de orina y de vómito que casi me hizo recular de terror; pero el grito inhumano que desgarró la garganta de Marcela fue todavía más terrorífico⁴⁴.

-Recuerdo un día cuando viajábamos a toda velocidad en auto y atropellamos a una ciclista que debió haber sido muy joven y muy bella: su cuello había quedado casi decapitado entre las ruedas. Nos detuvimos mucho tiempo, algunos metros más adelante, para contemplar la muerte. La impresión de horror y de desesperación que nos provocaba ese momento de

⁴³ BATAILLE, Georges. **HISTORIA DEL OJO**. 6ª. edición. Ediciones Coyoacán. México, 1999. P. 125.

⁴⁴ Ibidem. P. 40.

carne ensangrentada, alternativamente bella o nauseabunda, equivale en parte a la impresión que resentíamos al mirarnos⁴⁵.

Es muy común encontrar en la literatura erótica escenas como éstas con tintes “sucios” que en vez de provocar un terror cegador, produce un efecto placentero, pero que en un estado consciente se produce una sensación de horror y náusea. La cuestión con Bataille que complica la situación del asceto es este carácter erótico donde predomina la voluptuosidad, sentir el éxtasis del placer hasta el límite, el que lleva hasta la muerte misma, y en medio se atraviesan esas escenas de fluidos sanguinolentos, vómitos, sustancias babosas, hediondez, sudor, orines. Cuestiones que la mesura de la cultura intenta alejar enseñando que se debe tener asco y repugnancia a las conductas voluptuosas. Por ejemplo, que durante la comida no se eructe, ni se salgan las flatulencias por voluntad, ni se mencionen cosas relacionadas con la caca, los orines, sangre o temas sexuales; del mismo modo las risas exageradas y escandalosas, la borrachera y sus consecuentes desvaríos.

Lo que sucede con esta extraña relación entre asco, erotismo y muerte es que se da en el momento de la voluptuosidad, cuando el deseo es superpuesto al razonamiento que pone límites al sujeto. En el éxtasis se resquebrajan las barreras del Yo que invade al “otro”; se transgrede la integridad propia y la del prójimo llegando en el juego del erotismo hasta la muerte misma. ¿Y qué sucede en este estado de embriaguez en el que desaparece la moral? Se desconocen los daños que se pueden causar y sus imprevisibles consecuencias, pero cuando despierta la consciencia viene el horror de lo que se contempla: el sujeto homicida, el muerto y nuevamente a sí mismo. Situación que no sucede en el estado de voluptuosidad y embriaguez.

Pero lo que sucede en ese momento de retorno de la consciencia es lo que diferencia tajantemente al ser humano de la animalidad.

⁴⁵ Ibídem. P. 29.

Un hombre difiere de un animal en que ciertas sensaciones lo hieren y lo liquidan en lo más íntimo de su ser, estas sensaciones varían según el individuo y según la manera de vida. Pero la vista de la sangre, el olor del vómito, que suscitan en nosotros el horror de la muerte, nos hacen a veces experimentar una sensación de náusea que no se toca más cruelmente que el dolor. No somos estas sensaciones que están ligadas al vértigo supremo. Hay quienes prefieren la muerte al contacto de una serpiente, aunque ésta sea inofensiva⁴⁶.

Pero, ¿a qué más lleva esta experiencia de vértigo que se relaciona con lo asqueroso?

Hay varias interpretaciones, desde las plenamente biológicas, las psicológicas, las psicoanalíticas, las sociales, pero existe, para este punto de vista una interpretación de Georges Bataille en la que dice que hay un sentido antropológico sobre el nacimiento de la náusea (entendiéndola en tanto asco): *el momento de la contemplación de un ser semejante en estado de putrefacción*. Esta es la escena más impactante para el hombre antiguo que no tenía la condición del hombre actual, tan llena de comodidades y medidas de higiene para evitar el contagio enfermizo que produce un cadáver, mas a aquel hombre antiguo estaba abandonado a la suerte de su resistencia física, la habilidad de supervivencia frente a los embates de los fenómenos naturales como la lluvia, el viento huracanado, las sequías o las inundaciones. Factores por los cuales era más probable sufrir pérdidas de miembros de las comunidades y al final de la lucha contra la naturaleza, la contemplación de un ser semejante muerto, ensangrentado, golpeado, en cortas palabras: violentado y en proceso de putrefacción. Si no es así de fuerte el impacto de contemplación, “¿quién de entre nosotros podría asegurar que no palidecería a la vista de un cadáver lleno de gusanos?”⁴⁷. ¿Pero que implica este horror ante semejante contemplación? Ciertamente es que escenas como ésta despierta un sentimiento de horror y repugnancia ante un cuerpo corrompido por la violencia de la naturaleza. “El horror a la muerte no

⁴⁶ BATAILLE, Georges. **MADAME EDWARDA**. 1ª. edición. Ediciones Coyoacán. México, 1997. En el prefacio del autor. P. 27.

⁴⁷ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. 3ª. edición. Tusquets editores. Barcelona, 2002. P. 51.

sólo esta vinculado al aniquilamiento del ser, sino también a la podredumbre que restituye las carnes muertas a la fermentación general de la vida”⁴⁸. Éste es en principio, la verdad del asco que se experimenta (no por la experiencia necesariamente, sino por lo que la imaginación permite comprender) al saberse a sí mismo en el futuro, ser presa de dichas podredumbres, y ser violentado por todas esas purulencias, deyecciones y fluidos creados por la corrupción del cuerpo. Esto es lo que produce la náusea, una especie de vértigo ante el futuro de todos, la muerte y la subsecuente descomposición de la carne.

Para concluir este primer capítulo se reflexiona lo siguiente:

El ser humano accede a lo que se considera desagradable y produce asco.

En la infancia se desemboca ese asco con el juego y se prohíbe su práctica –ya se mencionaron ejemplos–; posteriormente en el despertar sexual ese asco se bate en el placer erótico, también prohibido, pero inevitable. En cuanto se refiere a este asco, se rechazan estas prácticas repugnantes en pro de un mejoramiento de la humanidad pero, resurge este gusto por lo asqueroso en el erotismo. Así es como el problema de la cultura del asco se está complejizando más. Se inició el problema con la Bildung como aspiración a la perfección, y a la vez, como la negación de la naturaleza humana, después con las situaciones más cotidianas de los niños que tiene relación aparente con la higiene, sin embargo, hay una relación más compleja con el erotismo, además de que puede trascender este problema hasta la cuestión de la muerte, como una manifestación de la desmesura del ser humano por dejar sin control a la razón. Aquí se concluye el primer capítulo para adentrar el problema con la lectura antropológica de Bataille y continuar la complejización de la “cultura del asco”.

⁴⁸ Ibidem. P. 59.

EL HOMBRE ANTIGUO Y LA CONSCIENCIA DE LA MUERTE.

*EL ANIMAL ESTÁ EN EL MUNDO
COMO EL AGUA EN EL SENO DE LAS AGUAS
(G. BATAILLE).*

Este capítulo es donde se inicia con fuerza el ejercicio de interpretación a Georges Bataille pues es el sentido antropológico lo que se pretende comprender de el origen del asco en el hombre antiguo, pero ¿por qué trasladarse hasta el hombre antiguo?, porque es la consciencia lo que abre las puertas al mundo y es así como el ser inmanente se vuelve hombre, por lo tanto un sujeto a educar y formar, y porque esa consciencia tiene historia, es decir, un momento en el que surge y así existe una mente que mira al mundo.

La consciencia es lo que posibilita al ser humano a repulsar lo que ha considerado inmundo, pues sin ella sería imposible pensarlo. Con ella, es posible construir las ideas del asco, el erotismo y la mítica e histórica muerte, pues es a través de ésta, pero negándola, como el hombre ha construido el mundo y la cultura.

En este segundo capítulo se hablará del nacimiento de la consciencia según se interpreta a Georges Bataille, quien no es un filósofo exactamente, ni un antropólogo aunque se interesó por ello, no es un religioso ni un ateo, es posible decir que fue un místico, un personaje que fue capaz de renacer el mito con su obra *El ano solar*, y que ya Michel Foucault advirtió que Bataille fue la mejor cabeza pensante de su siglo. Es pues por lo que ha de iniciarse esta reflexión acerca de la iluminación de la consciencia, la consciencia de la muerte y el inicio trascendental de la sensación de asco ante las inmundicias del cuerpo.

2.1 El ser humano y su diferencia con el animal, la consciencia.

El ser humano es, un animal racional. Esta es una proposición lógica pero absurda a la vez. El ser humano es portador de la consciencia, sabe quien es por la diferencia frente a los otros en un movimiento dialéctico; pero también es presa de los instintos como son el hambre, la sed, el deseo sexual, mismos que se gobiernan con el raciocinio⁴⁹.

El animal es parte íntegra del mundo, no sabe quién o qué es. Sólo vive la inmediatez, lo que está y se va en el instante. Es inmanente, está en el mundo sin pasado ni futuro, incluso, sin presente, pues el animal lo ignora. Desconoce su vida, no sabe que es un ser vivo, sólo obedece a sus instintos sin más complicación. Schopenhauer dice que los animales son manifestaciones de la Voluntad del mundo, son el hambre que se devora a sí misma, sed que se apaga con su propia agua. El animal, como nulidad de consciencia es idéntico a la planta, vive y luego muere, nace de los materiales del mundo, y cuando muere, solo regresan al estado original. Tal es también, el destino del hombre. Como ser vivo tiene el mismo proceso que el animal, diferente estructura corporal, pero al fin, nace y muere igualmente.

El animal puede alimentarse en cualquier lugar y de lo que la naturaleza le haya dictado que debe comer, si es herbívoro, hierbas, si es carnívoro sólo carne.

Precisamente hay animales que comen carne de un semejante, sea este de su propia especie o no, por ejemplo, los gatos y los perros. Las hembras pueden comerse su placenta y a sus cachorros vivos o ya muertos sin obstáculo alguno. No hay alguna forma de horror por devorar a su propia cría.

⁴⁹ Freud, en su teoría psicoanalítica, el *principio del placer* con que nace el ser humano al momento de llegar al mundo, gobierna al ser y su fin es obtener los placeres y necesidades inmediatas como el alimento, el sueño, el confort del clima y su estancia, es decir, lo que demanda el cuerpo como tal, así, animal. Este principio del placer se interpreta como la inmanencia a la que pertenece el ser humano, es su parte animal y que el *principio de realidad* es el fin que tiene la educación para incorporar al ser a la sociedad. FREUD, Sigmund. **“SOBRE UN CASO DE PARANOIA DESCRITO AUTOBIOGRÁFICAMENTE, TRABAJOS SOBRE TÉCNICA PSICOANALÍTICA Y OTRAS OBRAS”**. 2ª. edición. Obras completas. Volumen 21. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986. Esta idea está en el artículo “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico”.

Al respecto dice Bataille:

No se trata de un *semejante* conocido como tal, pero no hay trascendencia del animal devorado: hay sin duda una diferencia, pero ese animal que se come a otro no puede oponerse a él en la afirmación de esa diferencia.⁵⁰

Eso es lo inefable de la naturaleza. Ella se devora a sí misma como esencia: la Naturaleza no necesita de otra cosa para ser ella misma.

Ahora bien, cómo sucede este fenómeno de que la Naturaleza se devora a sí misma.

En la naturaleza se puede ver que los animales que mueren en el ecosistema son parte irrelevante del paisaje, puede pasar un animal cerca y no sentir más que el olor fétido que despide el cuerpo putrefacto. Si el cadáver cayó en algún lugar que estorbe a otro animal, éste sólo lo quita o evade la ruta sin más miramientos, y eso es todo lo que acontece.

Los animales que no se comen a un semejante de la misma especie no tienen, sin embargo, el poder de reconocerlo como tal, y así una situación nueva, en que la conducta normal no se provoca, puede bastar para retirar un obstáculo sin que haya ni siquiera conciencia de haberlo retirado⁵¹.

Lo que nos habla del desconocimiento total de algo esencial para el ser humano: el saber de la muerte. No hay juicios, moral, rito, expresión de horror, espanto o al menos indicio alguno de impacto psicológico o anímico en el animal aun cuando la etología dice que el mundo animal tiene códigos de conducta que podrían considerarse "cultura" o al menos un indicio, sin embargo lo que sucede

⁵⁰ BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN**. Op. Cit. P. 22. Esto es a lo que me refiero con la inmanencia, que implica el desconocimiento de las leyes que rigen el mundo y sólo obedecer ciegamente a los impulsos que la Voluntad dicta. Por ello el animal es pero en el caso del ser humano *está siendo*, es decir, sabe el momento que es porque es portador de la consciencia. Esto se trabaja más adelante cuando toque tiempo a la temática sobre el ser humano en diferencia con el animal.

⁵¹ *Ibíd.* P. 28. Bien se puede ver cuando en la calle hay algún animal muerto, como un perro o gato, que sólo el mal olor es lo que hace percatarse de su existencia a otro animal, más no por tratarse meramente de su propia especie y representarse con espanto o terror.

es una plena indiferencia, "...lo que caracteriza al animal es la afirmación de la especie con respecto al individuo. Por tal motivo, en la medida individual, la inteligencia específica es <<lúcida>> ante el peligro de muerte mientras que el individuo es ciego a su muerte o a la muerte de otro".⁵²

Incluso en las batallas de los animales por el territorio, hembra o grupo, no hay una competencia consciente que dirija la intención, sólo aseguran su supervivencia, pero no temen por su muerte, ya que la especie es lo que importa, además, puesto que si no sabe que es un ser vivo y que habita en el mundo, es decir un individuo, por supuesto, tampoco sabe que va a morir.

Si el animal que ha sojuzgado a su rival no toma la muerte del otro como lo hace el hombre, que puede adoptar una actitud de triunfo, es porque su rival no había roto una continuidad que su muerte no restablece⁵³.

El animal se defiende por su simple instinto, lo hace de manera ignorante, sin saber algún cálculo de causa-efecto, no mide beneficios, tan sólo lo hace por supervivencia.

En ello consiste esta visión inmanente y volitiva de los animales. El mundo se mantiene del movimiento vida-muerte. Por ello el animal es. Ya está hecho; es un renglón ya escrito sin cambios.

Ahora, ya que se ha hablado lo que es el animal, se puede bien comprender mejor lo que es el ser humano, ya que ambos (animal y humano, junto con los demás elementos materiales) conviven en el mundo y son parte de la dinámica natural y sus cuerpos obedecen a las mismas leyes orgánicas, con la diferencia que el ser humano transforma la naturaleza a sus deseos y necesidades transformándose también a sí mismo.

El ser humano, como parte de esta inmanencia e inmediatez del mundo, es presa de ese movimiento de la naturaleza, vive-muere constantemente, es un cuerpo que degenera, sólo que a diferencia del animal, el ser humano adquiere

⁵² MORIN, Edgar. **EL HOMBRE Y LA MUERTE**. 4ª edición. Editorial Kairós. España, 2003. P. 61.

⁵³ BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN**. Op. Cit. P. 28.

una consciencia, es decir, se reconoce como diferente de los demás seres animados e inertes. La dialéctica permite comprender esto: el ser humano conforma un Yo, en tanto que identifica al no-Yo, es decir, todo aquello que está fuera del ser. “En verdad, nunca podemos más que arbitrariamente figurarnos las cosas sin la consciencia, puesto que *nosotros, figurarse*, implican la consciencia, adhiriéndose de una manera indeleble a su presencia”⁵⁴.

Esto significa que el ser humano puede separarse del mundo como inmediatez y jugar con la creación de un tiempo, pero con la imposibilidad de escapar de la inmediatez. Por eso se puede decir que: *el animal está en el mundo como el agua en el seno de las aguas*. La consciencia implica, que se es capaz de pronunciar esto, puesto que es la distancia frente a los animales, pero absurdamente, se tiene el mismo destino: la muerte. El ser humano es lo discontinuo de la continuidad. El hombre aparece en un diminuto lapso de la continuidad.

Cabe preguntar ¿en que momento nace esa consciencia que es la separación de la inmediatez animal, pero al mismo tiempo permite reconocer algo imposible, escapar de la animalidad en el humano?

Según los descubrimientos antropológicos que trabajó Bataille⁵⁵, encontró la siguiente tesis: *el hombre se hace conciente a partir de que enterraba a sus muertos*. Idea que sostiene en tanto hombre histórico⁵⁶. Pues al respecto dice

⁵⁴ Ibidem. P. 24.

⁵⁵ Trabajos de ensayo como *El Erotismo y Las Lágrimas de Eros*, donde hace un recorrido desde las pinturas rupestres hasta las pinturas modernas. Lo que intenta hacer, es hacer visible una línea del erotismo en la historia del hombre como Hombre.

⁵⁶ No es el propósito hacer una polémica gnoseológica sobre el origen de la consciencia pero, es preciso hacer una diferencia marcada en lo que se acaba de decir al respecto de la afirmación de Bataille; hay un nacimiento de la consciencia en un sentido histórico y que se vislumbra desde las pinturas rupestres, pero por otro lado, biológicamente, el cerebro humano es el único capaz de potencializar su capacidad cognoscitiva, pues a través de asimilación de estructuras y percepciones que se van imbricando y transformando se construyen nuevas percepciones y confiere significados a lo que percibe y con ciber del mundo exterior, así, los conocimientos se equilibran y autorregulan adaptando los nuevos esquemas a las estructuras ya existentes, creándose así progresivamente el lenguaje y el pensamiento. Esta es, una aclaración sobre la distinción entre el sentido histórico y el biológico del nacimiento de la consciencia. Los argumentos que aquí se toman son de PIAGET, Jean. **“BIOLOGÍA Y CONOCIMIENTO”**. 11ª. edición. Siglo veintiuno editores. México, 1994.

Morin: “El hombre de Neandertal no sólo enterraba a sus muertos, sino que, en ocasiones, los reunía en el mismo lugar (...). No puede tratarse ya de una cuestión de instinto, sino de la aurora del pensamiento humano.”⁵⁷

Y comienza una trascendencia de la conciencia, el saberse a sí mismo, diferente de los animales. Reconocerse como unidad, ser uno como parte del todo.

El mundo es el de la inmanencia y la inmediatez: es que este mundo, que nos está cerrado, lo está en la medida en que no podemos discernir, en él un poder de trascenderse⁵⁸.

La trascendencia es, lo que permite al ser humano salir de esa inmanencia. Poder saber que se está en el mundo, es lo que va más allá de sentirse vivo. No sólo vivir en el mundo, *saber estar*, eso es lo trascendente; el saber ser y estar da el poder de la conciencia de sí. Eso es lo que distancia al humano de los animales, hay una conciencia que ve, oye, siente, mueve y piensa el mundo por elección propia y no sólo por dictamen hecho por la naturaleza.

Esa trascendencia está marcada por la formación, pues existe la posibilidad de escapar de la animalidad para ascender a la divinidad, reconstruir la imagen de Dios que lleva el hombre en sí, tal como lo dice Gadamer, aunque el cuerpo que posee el hombre es inevitablemente, animal.

Bataille se cuestiona: “¿Cómo evitar la trascendencia en la educación? Evidentemente, durante milenios el hombre ha crecido en la trascendencia (los tabús). ¿Quién podría, sin la trascendencia, llegar al punto en el que estamos (en

⁵⁷ MORIN, Edgar. Op Cit. P. 21. Y si esto fuera poco creíble, Freud aporta algo muy interesante al respecto, dice: “Es probable que en su origen el pensar fuera inconsciente, en la medida que se elevó por encima del mundo representado y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto”. FREUD, Sigmund. **“SOBRE UN CASO DE PARANOIA DESCRITO AUTOBIOGRÁFICAMENTE...”** Op. Cit. P. 226. Lo que articula esta idea entre Piaget y su proceso cognitivo en la generación del pensar y la época en que el humano enterraba a sus muertos, no sólo porque era capaz de pensar sino porque había cambiado su representación del mundo, ahora lo concebía con una serie de significados que se enriquecieron después con la palabra.

⁵⁸ BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN.** Op. Cit. P. 27.

el que el hombre está)?”⁵⁹ Entonces qué significa esa trascendencia: la clave está en el tabú, es decir, los símbolos que se juegan en la mente, no basta con la descripción detallada de los objetos, sino el poder de rebasar los sentidos de la percepción y representar el mundo con imaginarios, mitos, ficciones y un lenguaje que interpreta los deseos innatos; **la trascendencia es: la palabra y el descubrimiento de la nada, la muerte.** Idea que permanece oculta en el hombre y latente a la vez en el peligro, en el riesgo de vivir la muerte como pérdida de la individualidad, del sujeto particular; la muerte habita en cada uno y atormenta a quien piense en ella, es una incredulidad que amenaza al hombre, se sabe que se morirá, pero no se hace creíble. “La muerte de la especie no tiene valor. Es horrible para el hombre precisamente porque no está hecha para él. Ha sido hecha para el pulpo, el pez cavernícola, la araña, la rata... Es completamente idiota”.⁶⁰ Por eso, “Sin los movimientos de la trascendencia –que fundan el humor imperativo-, los hombres hubieran seguido siendo animales”⁶¹.

Ya establecida esta diferencia entre el animal y el ser humano, es necesario desarrollar cómo se origina esa conciencia de sí, según Georges Bataille.⁶² Sin embargo no hay que olvidar que esta parte logra que se recalque la diferencia entre el animal y el ser humano, pues más tarde esta idea será lo que de lugar al nudo importante para la construcción del concepto de **“cultura del asco” como una posibilidad para que el ser humano se forme y trascienda su animalidad para alcanzar la divinidad o como diría metafóricamente Dante Alighieri: “¿No observáis que somos gusanos nacidos para formar la angelical mariposa (...)?”**⁶³.

⁵⁹ BATAILLE, Georges. **SOBRE NIETZSCHE**. 2ª. edición. Taurus ediciones. España, 1979. P. 181.

⁶⁰ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 351.

⁶¹ BATAILLE, Georges. **SOBRE NIETZSCHE**. Op. Cit. P. P. 181.

⁶² Reafirmo lo dicho, esta es una interpretación de Bataille. No es la única interpretación antropológica que se tiene sobre el tema, ya que las mitologías, las psicologías y la Historia nos ofrecen varias vías de acceso a este tema. Sólo que para este caso, Bataille es el principal en esta interpretación por su relación entre muerte-asco-erotismo.

⁶³ ALIGHIERI, Dante. **LA DIVINA COMEDIA**. 24ª. edición. Ed. Porrúa. México, 2003. P. 141.

2.2 La muerte y la putrefacción, violencia de la naturaleza. La adquisición de la consciencia de sí del hombre antiguo.

¿Cómo nace esta consciencia de sí? Ya se había mencionado anteriormente, en el momento en el que el hombre entierra a sus muertos. Pero, cómo es eso posible.

Esta frase es la culminación de un recorrido teórico lleno de conjeturas por parte de G. Bataille, en la que como toda teoría acerca del origen de la vida y del hombre, está llena de posibilidades y lógica, así como absurdos, tampoco ofrece un fundamento irrevocable en sus afirmaciones igual que las teorías de Darwin, Engels y Freud. El intento de Bataille es encontrar el hilo entre el origen del hombre y su relación inseparable con el erotismo y la muerte. En este juego del origen del hombre y la muerte se halla esta parte de la tesis, el momento que hay que hallar es cuando el hombre se hace consciente de que él existe y sabe que es diferente de los animales; e inicia con esto toda una serie de estructuras o instituciones que permiten la convivencia entre los individuos, nace por ejemplo la religión (que no Iglesia), una intención en el educar, la dirección en el gobernar y el trabajo como fundamento de la cultura. “Lo que, con el trabajo, ese hombre reconoció como horroroso y como admirable -diríamos también como maravilloso- es la muerte.”⁶⁴ Por ello es necesario hablar sobre la muerte, lo que da la consciencia de sí al hombre. Como principio fundamental menester es comprender el sentido de la muerte, no con el significado que tiene el hombre moderno, sino el que significó para el hombre antiguo.

Para esto hay que sobrepasar el sentido común que se tiene al respecto, es decir, el sólo hecho de que alguien pierda la vida, el proceso del duelo, la purificación de las penas y la salvación de las almas mediante prácticas religiosas. Hay que pensar para este caso especial, en otro aspecto que rebasa el de la

⁶⁴ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 47.

filosofía, aquello que continúa al momento de que un cuerpo expira: la corrupción de la carne.

Para dar sentido a este discurso que se está tejiendo, es necesario comenzar por la comprensión del horror que el hombre antiguo sintió frente a la contemplación de un ser semejante en estado inerte y sus subsecuentes procesos de putrefacción; este es *un* sentido de la interpretación de la muerte.

A propósito de la muerte, hay que aclarar algo muy importante: “La muerte nada enseña, ya que al morir perdemos el beneficio de la enseñanza que podría darnos. Es verdad; reflexionamos acerca de la muerte de los otros.”⁶⁵ De lo contrario no se podría ni siquiera hablar de ella; ese es uno de los enigmas más grandes del ser humano, al igual que: ¿cuál es el origen del ser humano? ¿para qué se vive aquí en la tierra? y ¿cuál es el destino del Hombre?, sólo se sabe con firmeza que es hacia un destino idéntico a cualquier ser vivo: a morir. Para hablar de ello, la filosofía, la ciencia, la religión y toda forma de conocimiento hacen especulaciones acerca de lo que hay después de que el ser muere; se aspira a la vida eterna, la reencarnación, el cielo y el infierno como continuación de las vidas, la nada, la simple desintegración del cuerpo como parte de un ciclo de vida, y otras suposiciones más. Sin embargo, el estar vivos es lo que permite cuestionar la muerte de los otros. Precisamente en la alteridad (los muertos), es como los seres vivos se afirman como tales.

Es así como el ser humano descubrió a través de la razón su finitud; el asombro de develar el fin de su vida como ser humano y a partir de ello, encuentra una diversidad de caminos que tomar para ser en el mundo. Así la filosofía nace por el asombro que despierta en el hombre el límite de su existencia; para ello diría Schopenhauer que: “La muerte es el desate doloroso del nudo formado por la

⁶⁵ BATAILLE, Georges. **LA OSCURIDAD NO MIENTE**. 1ª. edición. Editorial Taurus. México, 2001. P. 97. Por su parte Jankélévitch, dice que “En lo que concierne a la muerte en primera persona, es decir, la mía (...), no puedo hablar en absoluto porque es mi muerte. Llevo mi secreto, si hay tal, a la tumba. Queda la muerte en segunda persona, la muerte de alguien cercano, que es la experiencia filosófica privilegiada porque es tangencial a dos personas allegadas.” Lo que permite comprender que sólo se reflexiona la muerte de Otro. JANKÉLÉVITCH, Vladimir. **PENSAR LA MUERTE**. 1ª. edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2004. P. 15.

generación con voluptuosidad. Es la destrucción violenta del error fundamental de nuestro ser, el gran desengaño.”⁶⁶ Y agregaría, de la continuidad del ser. O sea: “cuando la muerte se presenta ha de representársele (al hombre) como lo que es, a saber: el fin en el tiempo del individuo temporal”⁶⁷. Esto permite vislumbrar el devenir del Ser; permite saber que no hay continuidad y que existe un límite para cada vida particular: la muerte. Pero es importante advertir algo sobre la idea de la muerte: “La conciencia de la muerte no es algo innato sino el producto de una conciencia que aprehende la realidad. No es por medio de la <<experiencia>>, como decía Voltaire, como el hombre llega a saber que ha de morir. La muerte humana es una adquisición del individuo”.⁶⁸

Pero además, no sólo la conciencia de la muerte, sino que en el devenir del hombre y por ende en la reproducción se encuentra la continuidad de los seres discontinuos, así es como sucede la continuidad del Ser o dicho de otro modo, “La gran cadena del Ser”⁶⁹. Así se ve el mundo y su dinámica eterna bajo la mirada del filósofo; con esto, se comprende la consideración filosófica de la muerte como finitud. Pero por otro lado, existe también lo que constituye la secuencia de un ser humano muerto, a saber: su descomposición orgánica y su putrefacción. Dice Bataille: “Percibimos el paso de estar vivos a ser un cadáver; es decir, ser ese objeto angustiante que para el hombre es el cadáver de otro hombre. Para cada uno de aquellos a quienes fascina, el cadáver es la imagen de su destino. Da testimonio de una violencia que no solamente destruye a un hombre, sino que los destruirá a todos”⁷⁰. Ésta es la impresión que se tiene de la contemplación de un ser semejante a uno mismo, pues en el cadáver se reconoce el propio destino,

⁶⁶ SCHOPENHAUER, Arturo. **LA SABIDURÍA DE LA VIDA. EN TORNO A LA FILOSOFÍA. EL AMOR, LAS MUJERES, LA MUERTE Y OTROS TEMAS.** 1ª. edición. Editorial Porrúa. México, 1984. P. 287.

⁶⁷ SCHOPENHAUER, Arturo. **EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN.** 6ª. Edición. Editorial Porrúa. México, 2000. P. 224.

⁶⁸ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 62.

⁶⁹ LOVEJOR, Arthur O. **LA GRAN CADENA DEL SER.** 1ª. edición. Editorial Ícaria. Barcelona, 1983. El título de la obra de este autor dice lo que quiere transmitir al lector, que hay una gran cadena del ser que se alarga con cada existencia que aporta algo a la esfera intelectual, quizás se refiere a la élite teórica pero también cada uno de los seres que hay sobre la tierra se une en esa gran cadena, por eso es la idea de seres discontinuos en una larga continuidad.

⁷⁰ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO.** Op. Cit. P. 48.

mismo que es el de todos los seres humanos y, en general, de todo ser vivo. Hay que recordar, esta es la interpretación que el hombre antiguo sintió (según Bataille), ya que no existían las comodidades que ahora se tienen en el mundo moderno, además de que estaba abandonado a las inclemencias del tiempo, las enfermedades y las agresiones de los demás individuos. Esto propiciaba a que en cualquier momento se encontrara un cuerpo recién muerto o en estado de putrefacción. Imaginar la impactante impresión de ver un cuerpo que se inflama, desfigurándose momento a momento, con brotes de sangre, deyecciones, fluidos recorriendo el cuerpo del cadáver saliendo por la nariz, la boca, de cualquier orificio o herida posible, tiene esto el poder de provocar horror, asco y náuseas ante lo contemplado. Lo que se considera que la putrefacción, es la violencia de la naturaleza. Una violencia que altera el orden continuo de las cosas. “Según esta manera de pensar (de Bataille), la violencia que, cayendo sobre el muerto, interrumpió un curso regular de las cosas, continúa siendo peligrosa una vez muerto quien recibió su golpe”⁷¹. Bajo esta perspectiva, es posible comprender el sentido (no la definición) de violencia, esto es, *la alteración de un orden continuo y que esa violencia recae en la interrupción brusca y repentina en lo discontinuo*, como es el ser humano.

En la actualidad difícilmente se encuentra una escena con semejantes características como los ya descritos, pues en estos tiempos los cadáveres son sepultados al siguiente día de su fallecimiento, lo que impide observar el lento proceso de la descomposición del cuerpo. Esta es una dificultad para poder comprender lo que Bataille quiere decir, si embargo, como él mismo dice, esta comprensión nos la da la imaginación, no la experiencia misma, y Morin agregaría “...presentamos un centro de perturbaciones específicas en relación con la muerte; si queremos descubrirlas y reconocerlas, precisamos separar, de entre las perturbaciones funerarias, aquellas de carácter más violento, por el hecho de que se prolongan en esa institución arcaica no menos universal que los funerales: el duelo. Descubrimos entonces que lo que las preside es el *horror por la*

⁷¹ Ibídem. P. 50.

*descomposición del cadáver.*⁷² Ante esta advertencia moriniana es necesario tomar en cuenta esta intersección de ideas con Bataille, vistos de un modo diferente pero con un sentido muy similar, **buscar en la muerte el sentido de los actos del ser humano.**

Regresando, para hacer inteligible el proceso de adquisición de la consciencia de sí, es necesario hacer un recorrido en las interpretaciones de Bataille sobre los vestigios pictóricos como la cueva de Lascaux.

Sobre el hombre antiguo se tienen nociones amplias de su vida nómada y sedentaria; a las pinturas rupestres se les interpretan los ritos religiosos, su forma de vida, la representación de sí mismos. Sin embargo, existe una posibilidad más en la que se ligan el erotismo y la muerte. ¿Cómo ocurre esto? La vida sexual del ser humano gobierna la vida misma (vaya un poco el juego de palabras) y llega al fin, con la muerte del individuo. Con la vida sexual, tomada como reproducción es lo que trae a un nuevo individuo, es decir, la sexualidad trae vida, pero, esa nueva vida tiene el destino desgarrador de todo ser humano, la muerte. Es así como el juego vida-muerte es lo que domina el sentido de la vida de los seres humanos. Es por ello que para Bataille: “Aquellos que tan frecuentemente se representaron a sí mismos en estado de erección sobre las paredes de sus cavernas no se diferenciaban únicamente de los animales a causa del deseo que de esta manera estaba asociado –en principio– a la esencia de su ser”.⁷³ Todo es to, en tanto a erotismo se hace referencia, pero se ilumina algo muy importante, la diferencia entre un animal y un ser humano.

⁷² MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 26.

⁷³ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 41.

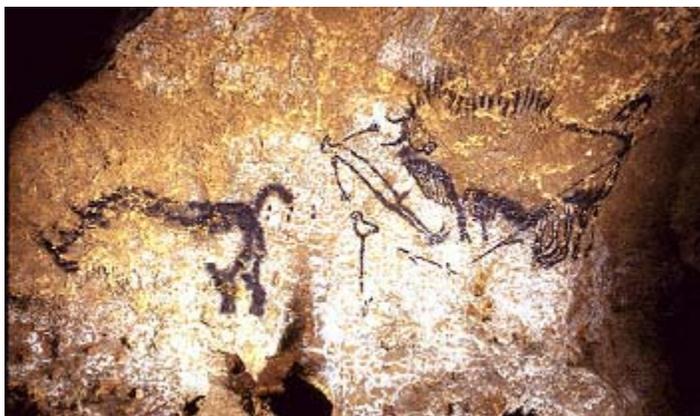
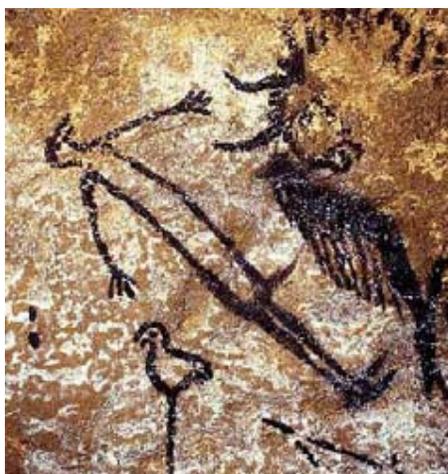


Fig. 1. Pintura rupestre, “El pozo”. Cueva de Lascaux.

Existe la pintura de “El pozo” muy significativa en el trabajo de El Erotismo (ver figura 1), en ésta se halla una bestia animal muerta y frente a esta bestia una representación del ser humano tirado en el suelo teniendo una erección y con la cabeza en forma de pájaro, lo que da una idea de la representación de un shaman. Es una escena difícil de interpretar por las polisémicas formas de tratarla. Sin embargo, hay algo muy importante: el ser humano se vislumbra como diferente de los otros seres y sabe de su muerte. (Ver figura 2).



**Fig. 2 Detalle del sujeto con cabeza de pájaro
teniendo una erección frente a un animal
y cerca de él, una especie de báculo.**

Asimismo, manifiesta expresamente aquello que se contrapone al estado inerte de la muerte, una erección: el erotismo.

Lo que sabemos de ellos (*del hombre antiguo*) nos permite afirmar que sabían –cosa que los animales ignoraban- que morirían.⁷⁴

Afirmación que permite conjeturar que en un movimiento dialéctico, el ser humano se supo capaz de elegir el rumbo de su vida mientras esté vivo, pues al final de esa vida, se encuentra la muerte.

La muerte hace reconocer al vivo que es un ser vivo, este conocimiento atenta contra la consciencia, pues es el destino de todo ser humano.

Esta pintura hace pensar que... “Desde muy antiguo, los seres humanos tuvieron el conocimiento estremecedor de la muerte”⁷⁵. Descubrieron su finitud, el límite de su existencia. No existe dato concreto del año en que sucedió este conocimiento de iluminación de la consciencia, pues sólo hay aproximaciones con el Carbono 14. Es más, de las fechas que sugiere este método, pudo haber sucedido mucho antes esta consciencia de la muerte. La pintura pudo ser una elaboración muy posterior del evento, pues la imaginación debía construir la pintura y la dificultad para representarlo, además de la intención (o la misma necesidad) de hacerlo. Pues... “A pesar de ello, esos hombres, los primeros en preocuparse por los cadáveres de los suyos, no eran todavía, exactamente, seres humanos. Los cráneos que nos quedan muestran aun rasgos simiescos: su mandíbula es prominente y, con frecuencia, su arco superciliar está bestialmente coronado por un reborde óseo”.⁷⁶ Lo que nos puede remitir a múltiples interpretaciones sobre el momento asombroso del paso del mono en hombre. Esa

⁷⁴ *Ibíd.* P. 41.

⁷⁵ *Ibíd.* P. 42.

⁷⁶ BATAILLE, Georges. **LAS LÁGRIMAS DE EROS**. 3ª. edición. Tusquets editores. España, 2002. P. 45

es la duda, la fecha o el momento del alumbramiento de la consciencia, se habla de treinta mil años posibles, pero es sólo una posibilidad.⁷⁷

En esta posibilidad se encuentra lo siguiente: el hombre antiguo se percató del violento proceso que sufría el cuerpo de un semejante después de su muerte.

Ahora bien, este suceso genera una serie de interpretaciones que pueden justificar hasta la creación de las instituciones que se conocen: las religiosas, morales, familiares. Pero para anclarse en este momento de la violencia de la naturaleza en un cuerpo corrompido, es necesario hacer una pausa para esclarecer la idea que anteriormente se dijo: el hombre se hace consciente a partir de que entierra a sus muertos, textualmente lo dice Bataille: **“...el momento realmente interesante (...) es aquel en el que la muerte se hace consciente y viene señalado por la aparición de las primeras sepulturas”**⁷⁸. Pues no se puede imaginar que sujetos inmanentes hagan de sí mismos una sepultura sin sentido alguno. Irrevocablemente está un ojo que mira, una consciencia que guía y da sentido a los actos. La inmanencia se refleja en tanto animalidad, la vida sin tiempo ni sentido, es una ausencia de la consciencia; de ahí la diferencia abismal entre el mono y el hombre, “...el mono difiere esencialmente del hombre en que no tiene consciencia de la muerte, el comportamiento de un simio ante un congénere muerto expresa tan sólo indiferencia, mientras que el aún imperfecto Hombre de Neanderthal al enterrar a los cadáveres de los suyos, lo hace con una supersticiosa solicitud que revela al mismo tiempo, respeto y miedo”.⁷⁹ Una actitud contradictoria pero que tiene sentido por la impresión tan fuerte como es la muerte en sí. Y la muerte viene siendo el lado violento de la vida, lo que irrumpe bruscamente un ritmo que fluye constante.

⁷⁷ Hay varias interpretaciones sobre este importante evento pero no hay un momento preciso o una situación que asegure el motivo del nacimiento de la consciencia. En las teorías más reconocidas por el mundo, Darwin, Freud, Engels, hay una serie de “hoyos” en las teorías pues ninguna da la certeza, sólo un acercamiento inteligible. Del mismo modo, Bataille da su interpretación en relación al erotismo y la muerte; idea muy ligada a las de Freud, sólo que construida de diferente manera.

⁷⁸ *Ibídem.* P. 48.

⁷⁹ *Ibídem.* P. 51.

Esta contemplación de la violencia hace interpretar a Bataille que a partir de ese momento, el horror de un cuerpo putrefacto despierta lo que se conoce como *sagrado y profano*, es decir, un respeto y temor a los muertos y el origen de la religión, sin especificar una religión en concreto, sino el comienzo de las ceremonias y los ritos, ya que se considera esa putrefacción como una violencia que puede <<mágicamente>> contagiarse a otro ser humano, como una especie de encarnación del deseo de matar. Por eso la presencia del cadáver a la intemperie: “Constituye incluso un peligro mágico, que puede llegar a actuar por <<contagio>>, en las cercanías del cadáver. El muerto es un peligro para los que se quedan; y si su deber es hundirlo en la tierra, es menos para ponerlo a él al abrigo, que para ponerse ellos mismos al abrigo de su <<contagio>>. La idea de <<contagio>> suele relacionarse con la descomposición del cadáver, donde se ve una fuerza temible y agresiva”⁸⁰. Estos son los adjetivos (*temible y agresivo*) que se atribuyen al proceso violento de corrupción del que es presa el muerto. Y el cadáver aparte de poder crear un contagio de enfermedades por los olores fétidos que se volatizan, se tiene el horror de tomar en un momento dado, el lugar del muerto, porque: “La violencia de que la muerte está impregnada sólo en un sentido induce a la tentación: cuando se trata de encarnarla en nosotros *contra* un ser viviente, cuando nos viene el deseo de *matar*”⁸¹. Éste es el sentido mágico del que el hombre antiguo debía cuidarse, ya que quien osara tocar el cuerpo corrompido, tenía que pasar por una serie de purificaciones que debían alejar esta horrorosa experiencia de tocar al muerto para bien de la comunidad, pues, en un futuro cercano podría convertirse en portador de la muerte y matar a un semejante. “Una gran parte de las prácticas funerarias y post-funerarias tiende a proteger de la muerte contagiosa, incluso cuando tales prácticas sólo pretenden protegerse del muerto, cuyo espectro maléfico, unido al cadáver en putrefacción, persigue a los vivos: el estado mórbido en el que se encuentra el <<espectro>> durante la descomposición no es más que la transferencia fantástica del estado

⁸⁰ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 50.

⁸¹ *Ibíd.* P. 51.

mórbido de los vivos”⁸². De esto se generan las otras interpretaciones y a mencionadas en renglones anteriores. Esto se ve cuando sólo una persona con poderes conferidos podía tocar las inmundicias sin riesgo de contagiarse, tal es el caso de los sacerdotes, shamanes o brujos, quienes están protegidos contra esa violencia y los riesgos que conlleva. Aunque cabría aclarar que: “Las pompas de la muerte aterrizan más que la muerte misma. Pero esta pompa está directamente provocada por el terror. No son los brujos o los sacerdotes quienes hacen terrible a la muerte. Precisamente de lo que se valen los sacerdotes es del temor a la muerte.”⁸³ De ahí que se sacrificen en los actos del sacerdote o del mago con un rito. Lo sagrado implica que en las experiencias del hombre antiguo o esa contemplación del cadáver corrompido despertó una sensación de prohibición de tocar, es decir, el respeto y temor por algo que inefablemente se consideraba *sagrado* y profano a la vez, y esto da lugar al origen de la religión. Este mundo que se vive actualmente es completamente diferente al de la antigüedad, no sólo por los avances tecnológicos, sino por la transformación de los ritos y ceremonias que se realizan y la intensidad de su significado. El mundo moderno gobernado por la nosología evita el contacto con los cuerpos putrefactos para prevenir los riesgos de contagio de alguna enfermedad. En los ritos religiosos suceden sacrificios que ya no representan la verdadera violencia que se realizaba como se hacían en el mundo prehispánico, con la extracción del corazón de las doncellas, o con aquel sacrificio de Cristo en la cruz donde entrega su cuerpo y derrama su sangre para salvar al mundo del pecado. Hoy sólo se hace la representación simbólica de aquellas prácticas, lo que nos aleja de esa experiencia para la comprensión del horror de la contemplación de un ser semejante muerto y putrefacto. Y también, esta modernidad oscurece las experiencias a través de la negación de estas prácticas, es decir, que se consideran salvajes e incivilizados a los pueblos escondidos en los continentes por su manejo de la sangre y de la

⁸² MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 27.

⁸³ *Ibidem*. P. 25.

vida⁸⁴. Esta es una manera que imposibilita la comprensión de la contemplación de la muerte en el hombre actual.

Ahora bien, la violencia de la Naturaleza que corrompe el cuerpo inerte, es lo que provoca horror de contagio de esa podredumbre por miedo a que se le traspase la intención de matar. Razón por la que sepulta a sus muertos el hombre antiguo. Circunstancia bajo la cual se crearon ritos y ceremonias que permitían tocar el cuerpo en descomposición bajo la protección de salvarse del contagio de morir y matar, propiedades de un sacerdote o shaman; "...las más antiguas sepulturas, que atestiguan ese conocimiento angustiado de la muerte, son considerablemente anteriores; para el hombre del Paleolítico inferior la muerte tuvo ya un sentido tan grave –y tan evidente- que le indujo, al igual que a nosotros, a dar sepultura a los cadáveres de los suyos"⁸⁵

Así, la sepultura juega un papel de suma importancia en la adquisición de la consciencia de sí. Es te puedes ser el momento (no fecha ni época precisa) en el que el ser humano se aleja de la inmanencia del animal y se diferencia del mundo como un individuo con infinitas posibilidades de ser y vivir. Por eso: "Las sepulturas del hombre de Neandertal tienen para nosotros este fundamental significado: son el testimonio de la consciencia de la muerte, del conocimiento de un hecho trágico: que el hombre podía, que debía, hundirse en la muerte"⁸⁶.

La trascendencia de la sepultura da sentido a la diferencia del humano con el animal.

La consciencia permite ver un proceso natural como es el nacer y morir como un horror producido por reconocerse como Ser que tiene un límite, al cual llegará al mismo destino que todos los demás: la muerte.

La consciencia nace por este movimiento vida-muerte y la sepultura es el punto esencial para la adquisición de esta iluminación.

⁸⁴ Esto es por la errónea concepción lineal del tiempo en el que el pasado y el presente son superados en un sentido de pérdida de algo que existió. Sin embargo, el pasado es un presente constante, el tiempo es un fluir permanente, la idea lineal es un abuso de una manera didáctica de comprender el fluir constante del tiempo.

⁸⁵ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 42

⁸⁶ BATAILLE, Georges. **LAS LÁGRIMAS DE EROS**. Op. Cit. P. 64.

Se llega así a lo planteado anteriormente: *el hombre se hace consciente a partir de que enterraba a sus muertos.*

Pero hace falta algo muy importante para que ocurra la sepultura, ya se había comentado: la podredumbre, la corrupción del cuerpo. Ya que contemplar el cuerpo inerte y frío de un semejante no es tan impactante como el horror de ver un cuerpo humano siendo presa de las fuerzas de la Naturaleza.

Esta parte deja abierta la idea, que existe una pedagogía silenciosa que no sólo omite pensar en la muerte, sino que además hace callarla, la oculta por el terror que despierta por hacer visible la finitud y el horror que sobreviene a la muerte. Y esta idea es comprensible mediante un ejercicio de empatía, que es lo siguiente a trabajar.

2.3 El contagio y las prohibiciones, un ejercicio de empatía.

Hay una distancia abismal entre la impresión del hombre antiguo ante la corrupción de la carne y la que tiene el hombre moderno. Sin embargo, hay una posibilidad de comunión en la comprensión: la empatía.

Existe una dificultad en la comprensión de las ideas de esta tesis, hay una distancia muy grande para sentir lo fascinante de la muerte.

En la antigüedad y en la cultura mesoamericana existía un equilibrio entre la vida y la muerte, y la forma en como se resolvía este equilibrio estaba directamente ligado a los dioses, pues eran los moderadores de la dinámica del mundo y era con ellos con los que se arreglaban las cuentas del modo de vida de los sujetos, había un respeto y un temor por los dioses, en breve se vivía lo sagrado y lo profano de la religión. A través del tiempo, esta vivencia ha perdido fuerza entre la gente, las razones son muy diversas y variadas, se puede mencionar el desarrollo del intelecto como punto de crítica a la religión y así el alejamiento de esa experiencia a una relación de estudio sujeto-objeto. La sobrepoblación del mundo y la insuficiencia de recursos para poder vivir cómodamente han orillado a la gente a privilegiar el trabajo como única forma de sobrevivencia, haciendo a un lado la esfera religiosa de la vida. La revolución tecnológica, que ha devastado no sólo ya con la experiencia de lo sagrado (pues hasta misas por televisión se transmiten), sino que ha acabado con la relación dialogal directa entre los sujetos y lo ha cambiado por una manera virtual de conocer a otros sujetos. Y se pueden mencionar muchas más de carácter histórica o política, pero lo interesante es que de una o de mil maneras se ha perdido la experiencia de lo sagrado en la época actual y que, se convierte en un dique en la comprensión del conocimiento de la muerte y en la posibilidad de experimentar empáticamente el horror al que se enfrentó el hombre antiguo a la corrupción de la carne de un semejante. La invitación es más a la imaginación que a la experiencia, pues es más útil para este ejercicio de comprensión.

Bien lo dice Bataille: “No temo decirles, pues, que si ya no tenemos el sentido de lo sagrado, es porque tenemos miedo. Ya no buscamos la exaltación, ni la embriaguez, sino la seguridad y la comodidad. Deseamos vivir como si la muerte ya no existiera, como si pudiéramos limitar el mundo al trabajo eficaz y a las comodidades. (...) estamos reducidos a cosechar en secreto un miedo que ya no dominamos, pero que permanece en nosotros vergonzosamente como un dolor de estómago continuo. (...) hoy preferimos la duración tranquila, sólo diré para terminar, no tenemos ni una ni otra”⁸⁷.

Sería muy repetitivo si se volviese a mencionar el tema de la muerte, pues en los apartados anteriores ya ha quedado dicho de manera que se comprenda. Lo que se retoma aquí es, que de alguna manera, la gente ha pasado por una experiencia que a nadie le gustaría pasar pero que de una u otra forma se está expuesto a vivir, la muerte de un ser querido. Una pérdida irremediable a la que no hay más que hacer que resignarse sin más cuestionamientos pues es un destino inevitable al que a todos llega en el momento más inesperado. La ausencia de la persona, sentir que está presente pero tratando de aceptar que realmente no está, es el duelo que hay que superar para hacerse la idea que ya no está alguien en la realidad viva. La sepultura es lo que objetiva la aceptación que ese alguien se va y que ya no andará entre los vivos; un rito tiene el poder de mitigar el dolor que se siente ante la muerte, y al final, la resignación como único remedio. Y por fin, seguir viviendo, pues se debe continuar hasta que se acerque el momento de arribar a la inesperada muerte propia.

Esto es un simple y muy particular ejercicio de empatía para adentrarse al sentimiento de la muerte.

En la sepultura donde se deposita el cadáver sucede la transformación más sorprendente que le sucede a un organismo tan extraordinario como es el cuerpo humano: la putrefacción de la carne. Es un proceso que no se ve pues está bajo tierra o quizá ni allí, pues la cremación evita el suceso nauseabundo. Este proceso es un suceso muy conocido: que todo lo vivo u orgánico que hay se llegan a

⁸⁷ BATAILLE, Georges. **LA OSCURIDAD...** Op. Cit. P. 85.

podrir, como los alimentos, los animales, las plantas y por antonomasia, los seres humanos. Se conoce la cadena alimenticia en la que hay predadores y seres que les sirven de alimento, y en el suelo hay un proceso de descomposición de la materia. Todo esto suena muy frío y calculado, pues no se involucra nada de aprecio. Pero imaginar el cuerpo que se va descomponiendo del ser al que se estima enormemente puede causar verdaderos estragos en la psiquis y la vida anímica pues el proceso es harto impresionante ante los ojos de quien contempla, pues en ese cuerpo se ve reflejado el propio destino.

Pero hay que ir a lo más asqueroso de este normal suceso, la imagen de lo que sucede. Puede verse en el anexo 1 como ejemplo.

Estas imágenes causan una reacción impresionante de desagrado y asco; imaginar al fotógrafo que las tomó y que tuvo que estar forzosamente en todos los ángulos posibles para obtener el mejor cuadro, ha de ser realmente repugnante y merodear algo tan desagradable aunque tiene una fuerte carga de morbosa curiosidad⁸⁸.

Es sumamente necesaria la empatía para la comprensión de lo que se dirá más adelante. Y cabe preguntarse cómo sucedería una experiencia de asco y horror ante la muerte y la putrefacción.

Primeramente, para poder comprender esta experiencia del asco, hay que rasgar y romper el velo de la racionalidad fría y calculadora que priva la expresión de las emociones, y abrirse a la vívida experiencia de los sentimientos e impresiones inmediatas al imaginar u observar imágenes que provocan asco, en un juego de horror-fascinación, tal como sucede por ejemplo con las imágenes que se encuentran en la prensa diaria o en la Internet con lo llamado Snuff⁸⁹.

⁸⁸ Puede sospecharse que las fotografías sean un arreglo intencionado o un montaje de imágenes, es muy válido el argumento pero, lo interesante es esto: la intención de crear una escena de tal repugnancia es la objetivación más clara de la transgresión de la imaginación frente a la belleza y la medida que desea el sujeto culto para la civilización y que la prensa ocupa este morbo vulgar para atraer al público.

⁸⁹ No puedo definir lo Snuff como fenómeno, moda, rareza moderna o algún otro calificativo que englobe su existencia, pero lo que sucede con lo Snuff es la muestra de la existencia de un submundo que muestra lo que de alguna manera denigra al ser humano en cuanto tal, un ser diferenciado de los animales por la consciencia, y que en estos *mass media*, salen a la luz pública,

Escenas de cuerpos en podredumbre, mutilados o accidentados que generan repulsión y asco, pero al mismo tiempo una extraña atracción por ver los detalles que tiene el cuerpo de la escena⁹⁰.

Después de apreciar estas fotografías ocurre una apertura forzosa que permite experimentar impresiones inmediatas de asco y a la vez de curiosidad por aquello que no se está acostumbrado a ver, como es un cadáver con las carnes abiertas, pululando y sangrentadas con las vísceras fuera de sus cavidades.

Este es sólo el inicio, que muy importante para la comprensión de lo constructo en gestación, la actitud de experimentar interiormente lo que no es mostrado a diario en la educación pulcra que se recibe en las escuelas, el horror de la putrefacción, es así como se despierta lo que se expresa en excepcionales ocasiones: el asco; y por otro lado, hacer posible la comprensión del capítulo dos en esa experiencia que tuvo el hombre antiguo frente a su semejante podrido.

En cuanto al hombre antiguo, cuando el hombre se hace consciente a partir de que sepulta a sus muertos, y que la intención inmediata de la sepultura fue proteger el cuerpo de los animales carroñeros, y una segunda intención más relacionada con la experiencia que se vive al tocar un cuerpo frío de muerte es proteger a los vivos de ese horror del muerto, pues parece algo contagioso y esa sepultura alivia la idea generada por el horror al contagio de esa violencia que pudre las carnes. Pero, ¿cómo conjeturar esta aparente mecánica acción de sepultura? Por una parte ya se mencionó el horror de contemplación al ver las carnes corruptas de un semejante, pero también son de mucha ayuda las experiencias de horror y asco que generan actitudes obsesivas de contagio e

como son, el estado del cuerpo fresco en un accidente, cuerpos mutilados, reconstruidos, rebanados, podridos, agusanados y sanguinolentos. Esto, en lo que toca solamente a las fotografías que se encuentran en la Internet, pero en un inicio, lo Snuff aparece como un mito que no se sabe si realmente exista, pero en lo que consiste lo Snuff es que son grabaciones de escenas de un crimen real realizados con cámaras caseras y sin créditos, llevados a su venta para un público muy selecto de poder económico. Para mayor información sólo es necesario teclear en la Internet la palabra Snuff y se hallará un amplio número de páginas con información, noticias u otros enlaces.

⁹⁰ Nuevamente puede verse en el anexo 1, o si se prefiere puede consultarse en Internet tecleando en el buscador, Snuff o www.rotten.com. para navegar por la abundante colección de fotografías de corte violento.

higiene, por ejemplo, ver a una persona que está cercana a nosotros infectada o simplemente llena de erupciones y ronchas de gran tamaño puede provocar la sensación de comezón en el propio cuerpo e inmediatamente rascarse; o ver un hueso roto y salido de una persona accidentada puede provocar verse la pierna o sobarse la extremidad que se contempló y sorprenderse de horror, o así, con muchas otras afecciones visibles que se perciben parecen ser inconscientemente contagiosas evocando una reacción de adquisición de la enfermedad con o sin contacto alguno.

Ahora bien, este contagio puede experimentarse en cualquier momento; ante mencionadas situaciones el hombre antiguo así pudo haber sentido, pero con mayor impacto pues las carnes abiertas y pudriéndose son más impactantes que una enfermedad.

La intención es hacer un ejercicio de empatía para poder comprender de dónde viene la idea de contagio que le sucedió al hombre antiguo en su muy vulnerable condición humana.

Un ejemplo muy revelador de estas experiencias obsesivas son las que viven los médicos o aquellas personas que tiene contacto con los enfermos y los cadáveres, como son los médicos forenses, los epidemiólogos. Regularmente los médicos adquieren actitudes obsesivas de higiene en su persona, pueden llegar a lavarse decenas de veces las manos concienzudamente, o tener una casa exageradamente impecable, su vestimenta pulcra o la alimentación cuidadosamente sana y desinfectada. Estas actitudes pueden ser ampliamente revisadas en la literatura de Sigmund Freud en torno a las compulsiones, obsesiones y neurosis.

Todo esto nos comunica de alguna manera con aquella experiencia del horror de contemplar, tocar y sepultar a sus muertos del hombre antiguo.

Este tipo de comportamientos obsesivos son los que generan la transmisión de la repulsión, no del significado original del que se está tratando en la presente tesis, el horror de la contemplación de un cuerpo putrefacto, es decir, se enseña a tener limpios los objetos que se usan, se visten, se come o se vive. Pero no se

dice que es por aquel recuerdo de la carne corrupta, porque hay quienes no han visto en su vida un cadáver y son personas muy pulcras. Además, sería una angustia constante y viva que volvería loco a cualquiera por tener presente esa experiencia. Se evita a toda costa hablar de la muerte y de lo que le represente, sin embargo, detrás de todo lo que hay en la vida, está la muerte.

Sin ahondar en cuestiones psicológicas ni psicoanalíticas, las obsesiones de higiene son las que dan cimiento a lo que se denomina educación del asco, es decir, la prohibición del acto de tocar aquello que aparece como repugnante y angustioso. Toda una serie de prohibiciones que se ejecutan con gritos, gestos e incluso la violencia.

Si decimos que esto se puede encerrar en la pura higiene, sería muy inmediato y aparente, es cuestión que se resuelve en una limpieza constante y rigurosa para mantener la salud y la persona limpia o dicho con ayuda de Foucault: ser dominado por el gobierno aséptico. Pero esta respuesta no es suficiente, hay un sentido más fuerte y profundo del que por algún motivo ha llegado también G. Bataille.

Para el hombre moderno, es difícil comprender la idea general del contemplar a un muerto en estado putrefacto porque en vez de mirarlo directamente, se encajona para sepultarlo al siguiente o el mismo día, impidiendo ver el proceso de descomposición que sucede al cuerpo. Por ello, hay que auxiliarse de la empatía para poder comprender este importante evento. Y antes de cerrar este capítulo, Morin dice algo trascendente para no menospreciar el tema de la muerte: “Es muy cierto, en efecto, que el hombre de las modernas civilizaciones trata de huir, con sus actividades, de la idea de la muerte, es decir, de olvidar. Pero este olvido sólo es posible en cuanto que existe en él un animal inconsciente que ignora siempre que debe morir. Esta animalidad es la vida misma, y, en este sentido, la obsesión de la muerte es una <<diversión>> de la vida”.⁹¹

Hasta el momento se han alcanzado tres importantes ideas:

⁹¹ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 65.

- a) El ser humano se diferenciò de los animales gracias a la iluminaci3n de la conciencia en cuanto se reflej3 en un semejante muerto y lo sepult3.
- b) La sepultura fue la consecuencia de la impresi3n de horror ante su semejante putrefacto que le hizo sentir un contagio de una violencia que no le fue posible dominar.
- c) La empatía es un ejercicio que permite comprender estas ideas y reconocer que en el mundo actual existe una morbosidad frente a lo repugnante y que tiene relaci3n con la muerte humana.

Esto da lugar a relacionar estas ideas con las prohibiciones que se viven cotidianamente, pues todo lo que aparece como repugnante es prohibido por beneficio a la cultura. Y precisamente las prohibiciones son el objeto a tratar en el siguiente capítulo para dar continuidad al sentido de las mismas y superar las apariencias que hasta el momento de han ido encontrando de modo que el discurso se teja de manera más comprensible. Por lo tanto se da por cerrado este segundo capítulo para dar lugar a la continuidad teórica.

LA TRANSFORMACIÓN DEL HORROR DE LA MUERTE, A LAS PROHIBICIONES.

La verdad de las prohibiciones es
la clave de nuestra actitud humana
(Georges Bataille)

3.1 La repulsión a la podredumbre de las carnes de la muerte y las primeras prohibiciones.

Hasta aquí se ha abordado el tema de la sepultura y la muerte como el centro de las repulsiones que vive el ser humano bajo la apariencia de la higiene, ahora se han de trabajar las prohibiciones que dan sentido a una cultura del asco.

Se ha considerado que la muerte humana es el evento más impresionante para la especie, pues en ella se contempla una verdad del hombre, su cuerpo se abre a las fuerzas de la naturaleza violenta, las carnes abiertas develan la decepcionante ilusión de aspirar a la divinidad. Todos los esfuerzos que han costado al hombre, incluyendo la enfermedad mental⁹² por mesurar la conducta humana, se ven desvanecidos en el horror de la putrefacción de la carne. Ya Rosenkrans había formulado un cuestionamiento: “¿por qué, por ejemplo, la descomposición de un ser vivo es un espectáculo repugnante? Sin duda por que descomponiéndose cae presa de las fuerzas elementales a las que dominaba cuando estaba vivo. Descomponiéndose nos muestra todavía la forma en la que estábamos acostumbrados a verlo, un ser que se determinaba a sí mismo, que

⁹² Por mencionar el caso Schreber donde la educación del padre provoca una serie de estragos en la psiquis de sus hijos. Esta obsesión por educar tan rigurosa llamaba la atención y era preferente de los padres su pedagogía, sin embargo, tal exageración por la formación recta creo monstruos en sus métodos como es uso de cinturones para enderezar la postura al estudiar o soportes que sostenían la barbilla a una distancia exacta para leer o escribir y no permitir que el niño se acercara demasiado a la hoja o que colocara de errónea manera la forma de sostener el bolígrafo. Esta literatura se encuentra en: SCHATZMAN, Morton. **EL ASESINATO DEL ALMA. La persecución del niño en la familia autoritaria.** 16ª. edición. Siglo veintiuno editores. México, 2003.

denominaba su presupuesto elemental: de esta forma lo vemos disolverse, lo vemos someterse a las fuerzas que lo mantenían vivo”.⁹³

Esta pregunta abre el inicio de la íntima y secreta relación entre la sensación de asco y la contemplación de la muerte humana. No sólo es el saberse un día muerto o que ya no se despierte del sueño eterno y quede en el Ser en el retorno a la nada, ni tampoco es sentirse agobiado por el miedo al futuro, o aferrarse al mundo y querer vivir más. Existe una idea secreta que se mantiene en lo inconsciente humano, ese *Tanatos* freudiano permanece escondido pero latente, sale en el momento más inesperado; la presencia de la muerte no está dada solamente en lo inconsciente sino, también en la historia de la cultura y muy especialmente en lo tocante a la muerte con un matiz muy característico, es fascinante y horrorosa a la vez. “De este horror (*la muerte*) han surgido todas las prácticas a las que ha recurrido el hombre, ya desde la prehistoria, para apresurar la descomposición (cremación y endo-canibalismo), para evitarla (embalsamamiento), o para alejarla (cuerpo transportado a un lugar alejado o huida de los vivos). La impureza del cuerpo en descomposición determina (...) el tratamiento funerario del cadáver.”⁹⁴ Es esta impureza la que provoca las reacciones de repulsión, de rechazo de la vergüenza humana, es cuando se desmoronan bruscamente las ilusiones y los ideales de grandeza y magnificencia, como es la aspiración a la formación (*Bildung*), aunque ésta es una búsqueda inacabable. Sin embargo, sigue presente una angustia, un miedo como antesala a la muerte, una sensación de náusea y asco; es la carne putrefacta la que hace el terror más difícil en la vida, estar cerca de todo aquello que produce asco por su relación con el cuerpo descompuesto de un cadáver. “Esas materias deleznable, fétidas y tibias, de aspecto horroroso, donde la vida fermenta, esas materias donde bullen huevos, gérmenes y gusanos, están en el origen de las reacciones decisivas que

⁹³ ROSENKRANS, Karl. **ESTÉTICA DE LO FEO**. 1ª. edición. Julio Ollero editor. Madrid, 1992. P. 193. Frente a los ideales de belleza existentes en la estética, Rosenkrans sostiene que para reconocer lo bello del arte es necesario mirar la su otredad, lo feo, lo que da sentido al cuestionamiento que se hace como el citado en esta referencia.

⁹⁴ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 27.

denominamos *náusea, repulsión, asco*⁹⁵. De estas antiguas impresiones es de donde proviene la herencia a sentir asco y repugnancia por lo que tenga apariencia desagradable. Aquí se llega a lo interesante de esta discusión: estas repugnancias por lo que es desagradable no son comportamientos naturales que provengan de una predisposición genética, es una cuestión que se aprende, por lo tanto, es un proceso cultural que se inicia desde que el ser humano nace y este proceso se lleva a cabo durante el desarrollo del sujeto. Es una enseñanza, "...si se entiende por esto la comunicación de algo previamente establecido, con caracteres inteligibles distintos e independientes de la afirmación o negación del sujeto a quien transmite"⁹⁶, porque el ser humano no repulsa *por naturaleza, en apriori* todas las materias que el cuerpo humano produce, por ejemplo, según el psicoanálisis el infante no siente rechazo por las materias fecales que él mismo produce y a que las considera parte de él mismo, las reacciones repulsivas se aprenden con el tiempo a través de una serie de gestos, ruidos, expresiones y hasta gritos que es necesario comunicarlas de modo que alguien las enseñe en el tiempo que se educa para que se aprenda la limpieza y la mesura e incorporarlas en la persona.

Así, pensar que es a priori que los seres humanos sepan distinguir entre lo sublime o lo nauseabundo es una ingenuidad del conservadurismo o la ignorancia más servil, ya Bataille se cuestiona con agudeza: "Creemos que una deyección nos repugna a causa de su mal olor. ¿Pero olería mal si no se hubiera hecho objeto de nuestro asco? Nos ha costado poco olvidar el esfuerzo que debemos hacer para comunicar a nuestros hijos las aversiones que nos constituyen, que hicieron de nosotros seres humanos. Nuestros hijos, por sí mismos no comparten nuestras reacciones. Puede que no les guste un alimento y lo rechacen. Pero hemos de enseñarles mediante un lenguaje de gestos y, si hace falta, mediante la violencia, la extraña aberración que es el asco que nos afecta hasta el punto de hacernos desfallecer, y cuyo contagio ha llegado a nosotros desde los primeros

⁹⁵ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 61.

⁹⁶ LLEDÓ, Emilio. **LA MEMORIA DEL LOGOS**. Estudios sobre el diálogo platónico. 2ª. edición. Editorial Taurus. España, 1990. P. 136.

hombres. Nos ha llegado a través de innumerables generaciones de niños regañados”⁹⁷.

Aquí es donde se ha intentado llegar, a que esas impresiones del hombre antiguo se han conservado con constantes transformaciones por el paso de la evolución y la invención de herramientas, hasta llegar a la era tecnológica y cibernética en que nos encontramos. El sentido de esta educación ha cambiado, pero las enseñanzas persisten en los seres humanos que educan a las generaciones nuevas para que sientan repulsión y asco, y esto conlleva a que (por ejemplo) los niños coman en orden, en un lugar limpio, que los alimentos estén con agradable apariencia –por ejemplo, al mexicano le produce repugnancia comer el pescado crudo como se acostumbra en Japón-, la presentación personal aseada, con uñas recortadas y limpias. Todo esto con el fin de lograr <<una perfecta humanidad>> como decía Novalis en el primer capítulo con respecto a la Bildung. “Nuestra equivocación está en tomarnos a la ligera unas enseñanzas sagradas que, desde hace milenios, transmitimos a los niños pero que, en otro tiempo, tenía una forma diferente. El ámbito constituido por el asco y la náusea es, en conjunto efecto de esas enseñanzas”⁹⁸.

Pues bien, el sentido de estas enseñanzas han cambiado de la siguiente manera, en un principio cuando al ser que primitivamente se conoce como *antiguo* tuvo el alumbramiento de la conciencia para tener una impresión diferente de los animales y del mundo, pues: “Todo indica que los primeros hombres estaban más cerca que nosotros del animal; le distinguían quizá de sí mismos, pero no sin una duda mezclada de terror y de nostalgia”⁹⁹, también creó para sí una forma sagrada

⁹⁷ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 62.

⁹⁸ *Ibidem*. P. 63.

⁹⁹ BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN**. Op. Cit. P. 38. Ya se había mencionado esta progresiva diferenciación entre el hombre antiguo y su paso a ser humano, el alumbramiento de la conciencia, antes de este trascendental evento, Bataille dice que el reconocimiento entre el hombre antiguo y el mundo era casi indiferenciado, era una relación íntima del ritmo del mundo y la vida. Incluso Freud lo puede decir de otro modo pero con el mismo sentido: “Este ser-Uno con el Todo, que es el contenido de un pensamiento que le corresponde, se nos presenta como un primer intento de consuelo religioso, como otro camino para desconocer el peligro que el yo descubre amenazándole desde el mundo exterior”. FREUD, S. **EL MALESTAR EN LA CULTURA**. Op. Cit. P. 73. Cabe decir que esta relación *Uno con el Todo* es un signo del sentimiento religioso, una

de ver sus actos que no tenían intención económica en su trabajo o sus artes, sólo había una *soberana* forma de vivir, es decir, sentían un mila groso sentimiento al actuar que daba sentido a su quehacer, por ello construyeron sus pirámides, artes, pinturas, juegos, sacrificios, todo en nombre de una deidad que no les era tan lejana como se ve en el catolicismo actual, era una entrega total a algo extraño que no podían denominar con un nombre concreto sino con un sentimiento claro con el que se comunicaban interiormente; del mismo modo, la muerte era vista de un modo sagrado, como algo extraño que debía llegar y que asombrosamente era todo un suceso violento que horrorizaba a quien lo contemplaba, pues el hecho de mirar un cuerpo humano lleno de gusanos dentro de las cavidades de los ojos, las carnes amoratadas, rodeada de moscas y apestando a podrido era suficiente para que el semejante que lo contemplaba quedara estupefacto y se orille a rechazar todo aquello que se asemeje con aquel cuerpo corrompido pues: “La putrefacción del muerto es su <<impureza>>, y el tabú de impureza, que afecta a los parientes, obligados por ello a cubrirse con un signo distintivo o a esconderse, es el propio duelo, es decir, a la cuarentena a la que se somete la familia en la que reina la muerte contagiosa. Así pues, las ondas más poderosas de las perturbaciones que se manifiestan a través de los funerales y del duelo, tienen por origen el cadáver en estado de putrefacción, esa cosa horrible, ese <<no sé que, sin nombre en ninguna lengua>>”.¹⁰⁰ De ahí la costumbre del alejamiento del recuerdo del muerto que ha caído presa de las fuerzas violentas de la naturaleza. Esta idea dominante que existe en el temor de la muerte y la corrupción de las carnes está íntimamente ligada con la idea de una vida que continua a la presente, pues si no se sepultara al cuerpo, su espíritu no encontraría reposo y se encontraría vagando con la intención de vengarse o despertar su violencia contra los vivos. Esa violencia se objetiva en la carne que se descompone y puede provocar el contagio a los vivos. Razón por la cual “...Una gran parte de las prácticas funerarias y post-funerarias tiende a proteger de la muerte contagiosa, incluso cuando tales

especie de olvido momentáneo de la conciencia por vivir sin tiempo, tal vez como un animal, un ser que vive y que no le importa la muerte, ya ni siquiera le teme, pues no la concibe.

¹⁰⁰ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 27.

prácticas sólo pretenden protegerse del muerto, cuyo espectro maléfico, unido al cadáver en putrefacción, persigue a los vivos: el estado mórbido en el que se encuentra el <<espectro>> durante la descomposición no es más que la transferencia fantástica del estado mórbido de los vivos”¹⁰¹. Este es el temor que deviene con la muerte, el contagio; y provoca querer salvarse de la suciedad y el desagrado. Se comprende la idea de contagio desde el término médico que también es adecuado al mítico: “(del latín *cum*, con y *tangere*, tocar) Transmisión de una enfermedad por contacto mediato o inmediato; infección.”¹⁰² Y que se complementa con “*contagium*. Fenómeno mediante el cual un carácter de un elemento lingüístico pasa a otro que no lo posee. Transmisión por contacto inmediato o mediato de una enfermedad específica”¹⁰³. Sin embargo, el contagio de la violencia de muerte no sólo es por una enfermedad, también sucede de una manera similar a la risa, no se toca, pero es transmisible, este tipo de contagio puede decirse que es una comunicación de violencia, de fuerza incomprensible que se puede adquirir por transmisión. No sólo es posible pensar que una pedagogía es comunicable mediante un discurso explícito y llano de lo que se pretende transmitir, pues es posible que por <contagio> exista una enseñanza o se comunique a nivel inconsciente lo que existe pero no se habla tal como pudiera ser el miedo, la podredumbre de las carnes, el rechazo a lo repugnante que sucede a través de silencios, transferencias o por contagio.

El contagio es también representado en una especie de miedo ¿a qué? No sólo a la pérdida de la individualidad como decía Schopenhauer o Morin, es como también dice Bataille:

¹⁰¹ Ibidem. P. 27.

¹⁰² BRAIER, L. **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE MEDICINA**. 4ª. Edición. Editorial JIMS. Barcelona, 1980. En el sentido religioso de *TOCAR* algo sagrado o que se venera sin permiso de una autoridad sacra, el objeto sagrado suelta su contagio por su profanación, transmite sus maldiciones al sujeto profano y lo aniquila. Claro que esto sucede según la fuerza de la creencia y la fe que se tenga en determinada religión.

¹⁰³ ALONSO, Martín. **ENCICLOPEDIA DEL IDIOMA**. 1ª. Edición. Tomo I. Aguilar editores. México, 1982. Si bien la transmisión puede suceder por vía táctil, sucede en la palabra, algo menos material y como la palabra es una forma de comunicarse y sucumbir en el Otro el contagio es posible en la metáfora, en una comunicación incluso no verbal.

El horror a la muerte no solamente está vinculado al aniquilamiento del ser, sino también de podredumbre que restituye las carnes muertas a la fermentación general de la vida.¹⁰⁴

El regreso a la tierra-madre, al origen de sí mismo, volver a ser Uno con el Todo como argumentaba Freud como el sentimiento religioso, sin embargo, siguiendo a Bataille que dice:

El poder que tiene la podredumbre para engendrar es una creencia ingenua que responde al horror, mezclado con atracción, que esa podredumbre despierta en nosotros. Esta creencia está en la base de lo que fue nuestra idea de la naturaleza, de la naturaleza mala, de la naturaleza que da vergüenza: la corrupción resumía ese mundo del cual hemos salido y al cual volvemos; en esta representación, el horror y la vergüenza estaban ligados a la vez a nuestro nacimiento y a nuestra muerte.¹⁰⁵

Por ello la trascendencia de la consciencia, es decir, cuando se reconocieron como diferentes de los animales, a éstos los pusieron en un plano inferior pues la carne desnuda da vergüenza y habría que cubrirla para alejarse de la animalidad con que se vive. Y la muerte es la evidencia más impactante porque en ella se descubre al animal que sostiene esta antinatural consciencia de sí. Por eso, sigue argumentando Bataille: “El horror que nos producen los cadáveres está cerca del sentimiento que nos producen las deyecciones albinas de procedencia humana”¹⁰⁶. La relación es bastante íntima, basta con darle más atención a lo que ocurre en el cuerpo todos los días como cuando se evacúan los intestinos, se orina, se suda o las mucosas que se producen en exceso por infección o por protección del polvo que entra en la nariz; y también hay que incluir lo que sucede con las de carácter erótico como la eyaculación, la menstruación, el parto y el coito; la sexualidad trasciende a erótica cuando deja de ser sólo animal y se

¹⁰⁴ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 59.

¹⁰⁵ Ibidem. P. 60.

¹⁰⁶ Ibidem. P. 61.

convierte en sublime, pero el fenómeno ocurre en un cuerpo completamente animal, ya que: “Los conductos sexuales evacúan deyecciones: *y por eso* calificamos a esos conductos como <<las vergüenzas>>, y asociamos a ellos el orificio anal”.¹⁰⁷

Este es el camino para dar cuenta de la “razón” por la cual el hombre se avergüenza de sí y trasciende a decir “No” a la naturaleza y se cubre no sólo física sino también moralmente para crear un mundo humano, una cultura, una Bildung que de sentido a su existencia. Este “No” que le dice el hombre a la naturaleza es la posibilidad que tiene para humanizarse, para renunciar a lo que le avergüenza de su animalidad y lo convierte en un ser más cercano a la cultura. El “No” es una pedagogía hacia lo humano negando la inmanencia animal.

Pero, ahora habría que hablar del mundo actual, que es la confrontación con la que se encuentra la interpretación anterior y dando lugar a una idea del señor Nietzsche sobre un modo de interpretación que dice:

“Midiendo las cosas siempre con el metro de la prehistoria (prehistoria que, por lo demás, existe o puede existir de nuevo en todo tiempo)”¹⁰⁸.

Y así, la medida que se da en este trabajo se da por la prehistoria que persiste en el mundo actual. Es una manera de interpretar la realidad, pensar lo que vive hoy desde el inicio en que el humano se hizo tal. Así las teorías que se han mencionado sobre la conciencia del hombre como tal y su relación con las repugnancias de los cuerpos corruptos viven en este tiempo sólo que con otra cara, una nueva forma, es más, con la misma costumbre pero no con el mismo significado original. Pero hay que conservar el hilo del discurso, el hombre actual realiza esa enseñanza del asceto por higiene, y del mismo modo hace toda una serie de actos expresivos y hasta agresivos: gestos, ruidos, regaños, incluso hasta

¹⁰⁷ Ibidem. P. 62. Las cursivas son mías para darle sentido continuo al tejido del discurso sin perder la idea original de la cita textual del Bataille.

¹⁰⁸ NIETZSCHE, Friedrich. **LA GENEALOGÍA DE LA MORAL**. 1ª. edición. Alianza editorial. México, 2000. P. 92.

el uso de la violencia para que los niños se habitúen a rechazar todas las repugnancias que ellos mismos producen o las que encuentran en su camino. Por su parte la higiene, como método de la nosología, se encargará de dictar los lineamientos necesarios para evitar el contagio de las enfermedades a las personas sanas, “los médicos deberán enseñar a los individuos las reglas fundamentales de la higiene, reglas que deben respetar en beneficio de su propia salud o la de los demás: higiene de la alimentación y del hábitat, incitación a ser tratado en caso de enfermedad”¹⁰⁹. La higiene y la limpieza por ende, se vuelven un gobierno que deberá cubrir no sólo a las personas sino también los lugares y los utensilios de uso cotidiano. Así se ha cubierto la sociedad para cuidar de los habitantes, bajo reglas que deben seguirse no por castigo condicionado sino por el resguardo de la integridad de los sujetos, pues la consecuencia de la insalubridad es la enfermedad y el riesgo de muerte. La higiene se vuelve parte de la cultura ya que permanece no como un dictamen de temor sino como un beneficio propio al que uno debe procurarse todos los días. Es una pedagogía de la higiene, gobernada por el discurso médico-científico que sistemáticamente limpia el cuerpo y lo mantiene sano, pero su límite es que se halla condicionado su logro por el resultado visible, verificable: a mayor higiene mejor estado salubre. Sin embargo su genealogía surge con el terror al oleaje de la muerte que se despliega en enfermedades y epidemias provocando el desborde de la muerte, misma que trae la pestilencia por la podredumbre que surge de los cuerpos. Y la manera de mantener la salud es con recomendaciones dictaminadas por el médico y con prohibiciones.

Pero las prohibiciones dadas por el discurso higienista son de carácter moral y el castigo es la enfermedad, pues el sistema se organiza metódicamente para que todos los lugares públicos y privados sean saneados. Las prohibiciones son directas al cuerpo, no al alma de los sujetos, se van convirtiendo primero en dictámenes rigurosos, luego en recomendaciones médicas que van desvaneciéndose en costumbres familiares que se transmiten de generación en

¹⁰⁹ FOUCAULT, Michel. **ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA**. Op. Cit. P. 337.

generación. Sin embargo, las prohibiciones nacieron con otro sentido que el hombre moderno sólo las vive en la experiencia religiosa no sin cierta íntima comunicación, en los excesos de la fiesta, la relajación moral, la desmesura, y sin pasar por desapercibidos, están las artes donde suceden los excesos permitidos.

Así, el sentido de la cultura está guiado por la medida en el comportamiento humano, ya Freud dijo que los niños eran perversos polimorfos pues la perversión lleva a la desmesura, al desconocimiento de la ley de la cultura ordenada. Ésta cultura permanece en el ser humano toda la vida, intentando lograr mantener el orden, y a la vez sujetando la violencia que permanece escondida en algún resquicio del sujeto. Ya se había mencionado el sentido de la palabra violencia: la alteración de un orden continuo.

Retornando al sentido histórico sobre la contemplación del cadáver putrefacto que tuvo el hombre antiguo y su consecuente impresión de horror, esto lleva a la conjetura que nacía una intención de alejar esa suciedad denigrante que carcome cuando un sujeto muere, por ejemplo dice Bataille: “Aquel que, de un moribundo dice que <<está a punto de reventar>>, considera la muerte de un hombre como la de un perro; pero mide la degradación y el rebajamiento que opera el lenguaje soez que utiliza. Las palabras groseras que designan los órganos, los productos o los actos sexuales, introducen el mismo rebajamiento. Esas palabras están *prohibidas*; en general está prohibido nombrar esos órganos”¹¹⁰ porque son demasiado animales. Aquí encontramos una liga con el problema que nos atañe, el cuerpo se vuelve decepcionante cuando se descubre en él la animalidad con la que se vive y que la idealidad de la mente no se logra conciliar del todo con ese cuerpo animal y bruto. La grandeza de la inteligencia humana se avergüenza de las reacciones del cuerpo, y esta vergüenza es la que propicia querer refinar los movimientos y las maneras del cuerpo para humanizarlos, como si se tratara de un ente extraño y hay que incorporarlo a la cultura humana; por ello, la insistencia del buen uso del lenguaje, del caminar, convivir, vestir, comer, etc. y para este caso especial de la tesis, enfocar el lado de

¹¹⁰ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 141.

la sensación de asco frente a aquello que se ha denominado repugnante y que con ahínco el ser humano ha intentado erradicar la suciedad, las impurezas y todo lo que atente contra su humanización.

Las formas de alejar esa suciedad y porquería en la antigüedad se resolvían en la religión con las purificaciones, bendiciones, la consagración misma, los ritos bajo los signos del agua y del fuego. Pero fuera de los ritos, debíase continuar con la costumbre de la limpieza, sin embargo, estas acciones no llevaban el peso inicial, pues se continuaron por tradición de las generaciones adultas a las jóvenes, como lo sustentó Emile Durkheim, y es en esa comunicación donde se extravían los significados del origen, que no la costumbre.

Esto es lo que sucede con la tradición que llega tremendamente deformada hasta estos días, en los que la ignorancia de aquel pasado nos sumen en la apariencia de la higiene y que nos lleva a realizar acciones que acostumbren al infante a la pulcritud y la medida como valores intrínsecos de la cultura. Es por ello que los educadores transmiten esos regañones, llamadas de atención, incluso el uso de la violencia física, afectiva o psicológica para que mantengan el orden y la medida a los niños que se educan, para que no opten por el relegado camino de la porquería.

Ahora bien, hay que hablar de las prohibiciones que surgen de esta idea de la sepultura a los muertos. Sin embargo, habría que continuar con este sentido histórico tan importante del hombre antiguo.

“En el paso del animal al hombre –del cual sabemos bien poca cosa-, se halla la determinación fundamental. Se nos escapan, sin duda de manera definitiva, todos y cada uno de los *acontecimientos* correspondientes a ese paso. Con todo, estamos menos desarmados de lo que parecería de entrada. Sabemos que los hombres fabricaron herramientas y que las utilizaron a fin de proveer a su subsistencia; luego -sin duda no se tardó mucho-, para menesteres superfluos. En una palabra, los hombres se distinguieron por el *trabajo*. Paralelamente se impusieron unas restricciones conocidas bajo el nombre de *interdictos* o *prohibiciones*. Estas prohibiciones se referían ciertamente y de manera esencial a

la actitud para con los muertos. Y lo probable es que afectaran al mismo tiempo –o hacia el mismo tiempo– a la actividad sexual. Conocemos la antigüedad de la actitud del hombre para con sus muertos gracias a los numerosos descubrimientos de osamentas reunidas por sus contemporáneos. En todo caso, el hombre de Neandertal, que no era del todo un hombre, que en rigor no había aún alcanzado la postura vertical, y cuyo cráneo no difería tanto como el nuestro de los antropoides, solía enterrar a sus muertos. Y seguramente las prohibiciones sexuales no se remontan a esos tiempos tan remotos. Podemos decir que aparecen en todos los lugares que se manifestó la humanidad; pero, en la medida en que debemos atenernos a los datos de la prehistoria, de ello no existen testimonios tangibles. La sepultura de los muertos dejó rastros; pero no subsiste nada que nos aporte ni tan siquiera una indicación sobre las restricciones sexuales de los hombres más antiguos”.¹¹¹

Es imposible dar una explicación contundente sobre el paso del animal al hombre y de los motivos originales por los que el ser humano al poseer una conciencia de sí; se orilla a trabajar en pos de una construcción de un mundo a su manera y una visión de futuro en el que incluso él ya no vivirá, sin embargo, esa renuncia al deseo inmediato e instantáneo es muestra de su diferencia al mundo inmanente y se convierte en parte de una comunidad que coopera para lograr un bienestar para todos.

Dentro de la sociedad los sujetos buscan una satisfacción general, pero existe un problema que atañe hasta nuestros días, mantener el orden en lo posible bajo prohibiciones. Qué se prohíbe, la actividad sexual y la desmesura en cualquiera de sus formas. Pues en el ser humano hay una sustanciosa desmesura que domina y gobierna en cuanto a la búsqueda de satisfacción inmediata, es decir a la inmanencia (en el lenguaje psicoanalítico se llama inconsciente), sin embargo, la razón (o la conciencia) que se va enriqueciendo y formando día con día se vuelve más fuerte ante los deseos inmediatos, aunque: “Hay en la naturaleza, y subsiste en el hombre un impulso que excede los límites y que sólo en parte puede ser reducido. Por regla general, no podemos dar cuenta de ese

¹¹¹ Ibidem. P. 34.

impulso. Es incluso de lo que, por definición, nunca a nadie dará cuenta; pero sensiblemente vivimos en su poder”¹¹². Así, son las prohibiciones las que ponen freno al repentino brote de satisfacción del placer inmediato.

Ahora bien, si esta búsqueda del placer inmediato es parte inseparable del ser humano ¿por qué prohibirla?

Las satisfacciones son sólo para quien las busca y las consigue, y duran lo que lo logre mantener, sin embargo, es una postura muy egoísta pues no hay mayores involucrados. Y el trabajo por el contrario tiene una indisoluble condición: dar algo de sí a los otros, que implica algo importantísimo, la renuncia a ese placer inmediato por una satisfacción común aunque no tan fuerte como el primero. En el trabajo hay una actitud de cooperación y solidaridad para el logro de un bienestar general. Sin embargo, éste es el problema, no se cumple rigurosamente este orden en el trabajo, muy a menudo muchos individuos de la comunidad intentan secretamente buscar un momento de placer para sí aunque esto les eche a perder el esfuerzo de un trabajo común.

“El mundo del trabajo y de la razón es la base de la vida humana; pero el trabajo no nos absorbe enteramente y, si bien la razón manda, nuestra obediencia no es jamás ilimitada. Con su actividad, el hombre edificó el mundo racional, pero sigue subsistiendo en él un fondo de violencia”¹¹³. Y precisamente, cuando un individuo de la comunidad no sacrifica su placer inmediato por un futuro general, altera e irrumpe el orden logrado en el mundo del trabajo.

Ahora bien, la razón de prohibir es con la finalidad de mantener el orden de las cosas lo más posible. Las prohibiciones, o de otra forma llamarlas interdictos, significa no el uso constante de la fuerza para continuar el orden, sino a manera de dictados internos en la conciencia se hicieran constantes recordatorios de lo que no debe hacerse para lograr el orden. Y seguir con una comunidad en progresión. El problema que ocupa esta tesis es el sentido que se le da al concepto de prohibición, pues el sentido común y el desprecio de la formación

¹¹² Ibidem. P. 44.

¹¹³ Ibidem. P. 44.

teórica llevan a la mera ejecución del castigo por la prohibición o por la obediencia ciega a la ley que prohíbe algo.

El pedagogo debe acceder a las teorías de la prohibición para poder comprender la dinámica cultural y esclarecer el obrar del educador pues conocer nuevas lecturas de la prohibición posibilita una práctica pedagógica con consciencia y un sentido cuando se está con Otro a quien le posibilite su formación y no como un sujeto que ejecuta las leyes y sus sanciones sin la reflexión del por qué y para qué lo hace. La mera ejecución de la sanción no forma, somete al educando.

Así las prohibiciones deben ser tomadas para crítica, análisis en el discurso pedagógico, para conquistar nuevas prácticas y nuevos horizontes pedagógicos, pues la sola obediencia de las prohibiciones trae reproductores ciegos que obedecerán las leyes sin saber por qué son creadas e impuestas. No significa que haya que desobedecerlas e ignorarlas, pero si deben ser pensadas. Pues si acudimos a Freud, él dice que: "toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional".¹¹⁴ Qué quiere decir esto, que sin lugar a dudas, si no existiera la renuncia a lo que los sentidos animales del cuerpo desearan, no existiría la sociedad, y para que se conserve es necesario establecer límites que hagan posible la convivencia entre los sujetos ya que... "a este programa de la cultura se opone la pulsión agresiva, natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todo y de todos contra uno. Esta pulsión de agresión es el retoño y el subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubier to junto al Eros, y que comparte éste con el gobierno del universo. Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del deseo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la

¹¹⁴ FREUD, Sigmund. "EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN... Op. Cit.. P. 7.

lucha por la vida de la especie humana. ¡Y esta es la gigantomaquia que nuestras niñas pretenden apaciguar con el <<arorró del cielo>>!”¹¹⁵.

Por lo tanto, primeramente las prohibiciones surgen como una necesidad de orden que mantenga el ritmo del mundo, y lo que buscan es poner un dique frente a la sexualidad y la muerte (Eros y Tanatos), pues el trabajo requiere de la renuncia al placer inmediato y es tos dos componentes de la vida humana atentan contra el porvenir del hombre. Pero, las prohibiciones son más contemporáneas, pudiera decirse, modernas, pues el mundo antiguo se regía por lo que consideraba sagrado y profano como orden del mundo y con las mutaciones que ha tenido el ser humano en el tiempo se han transformado los significados y las costumbres que dan sentido a las sociedades y que valdría la pena hacer un estudio sobre ello para entender la naturaleza de las prohibiciones, pues se ha dicho que éstas deben ser comprendidas por los pedagogos para superar las apariencias y posibilitar nuevas lecturas de la realidad como será la cultura del asco, que está guiada por el discurso de las prohibiciones higienistas en primera instancia y con Georges Bataille se supera hacia la esfera mística y religiosa que a continuación se trabajará.

¹¹⁵ Ibidem. P. 118. Por la desmesura con que nacieron los seres humanos es que todos los educadores tratan de domesticar la brutalidad humana a través de medir y refinar el comportamiento haciendo conscientes a los sujetos para crearles la idea del porvenir y el orden imaginando un mundo pacífico y confortante. Así, toda la hostilidad que hay en el mundo se trata de calmar con un arorró del cielo, o un “al arorro niño, al arorro ya” que cantaban las abuelas.

3.2 Lo sagrado y profano de las prohibiciones.

Superar la idea de las prohibiciones que restringen los actos, como lo hace la higiene, es lograr la ruptura del velo que domina la conciencia común, pues se logra una lectura gracias a Edgar Morin, Roger Caillois y Georges Bataille para acceder a un punto de vista antropológico pero con carácter místico y religioso. Es el mismo sentido que se ha trabajado con la repulsión y su problema pedagógico de las prohibiciones, en que éstas deben ser reinterpretadas para darles sentido en el obrar educativo. Pues hacer obvias las prohibiciones y aplicar su ejecución sin análisis es cortar la formación teórica, la ética y la actitud crítica del pedagogo.

Así, hay que trabajar la idea de prohibición para encontrarle la relación íntima con lo sagrado y profano, entendiendo que: “Desde el primer momento, las prohibiciones respondieron, al parecer, a la necesidad de expulsar la violencia fuera del curso habitual de las cosas”¹¹⁶ dice Bataille, pero hay que discutir esto para dar una respuesta más comprensible.

Una primera idea ante las prohibiciones es el límite de lo permitido y que su trasgresión implica un castigo. Este sentido común es simple y aparente, pero conserva el sentido de lo que se designa como prohibición aunque, es demasiado inmediato. La enciclopedia dice lo siguiente de manera muy corta, prohibición significa: “Vedar o impedir el uso o ejecución de una cosa”¹¹⁷ que bien pudiera ser un objeto singular o tal vez un vegetal, un animal, lejano de lo que pueda significar para el ser humano. Roger Caillois da una tesis más profunda que se vincula con fuerza a las ideas de G. Bataille porque fundamenta en la antropología el sentido sagrado y profano que da significación a las prohibiciones y que siguen teniendo íntima vinculación con el capítulo dos sobre la muerte, la sepultura y el asco ante la corrupción de la carne humana como fenómeno trascendental de la existencia.

¹¹⁶ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 59.

¹¹⁷ ALONSO, Martín. **ENCICLOPEDIA** Op. Cit.

La afirmación de Caillois es esta: “*Las prohibiciones tienen por objeto preservar de todo atentado sacrílego al orden instituido*”.¹¹⁸

Preservar el orden es la función de la prohibición, sin embargo, no se dice nada sobre un castigo, multa o pena que le incluya, pero cabe preguntarse ¿qué sucede si se violenta el orden instituido que se quiere preservar? Esto hay que pensarlo no con el sentido actual si no como era pensado en la antigüedad para comprenderlo no desde la lógica de la penalidad, el pago por un daño o el castigo acorde a la falta como se opera en el mundo actual, pues este es un mundo de hombres; habría que interpretar a Bataille sobre el sentimiento y el sentido de la vida antigua por su vinculación profunda con la religión y la mística, con la idea de un mundo de Dioses. El autor lo dice de esta manera: “El objetivo más grave era, en primer lugar, el bien de una ciudad, pero la ciudad se confundía con los dioses”.¹¹⁹ Cuando el mundo era gobernado por las voluntades de los dioses, el mundo humano era un orden sagrado que debíase conservar, pues atentar contra la naturaleza o los hombres era atentar contra los dioses mismos que podían desatar su furia con infortunios a los hombres y a los pueblos. Todo lo que existía en el mundo se consideraba sagrado, de origen divino por la omnipresencia de los dioses; lo que los hombres marcaron como sagrado se volvió intocable, puro, impenetrable para los mortales, excepto para algunos que les fue concedido el poder de tocar lo sacro sin el riesgo de morir: los sacerdotes, los brujos, los shamanes. Como principio, es considerado sagrado lo que “...pertenece como una propiedad estable o efímera a ciertas cosas (los instrumentos de culto), a ciertos seres (el rey, el sacerdote), a ciertos lugares (el templo, la iglesia, el sagrario), a determinados tiempos (el domingo, el día de pascua, el de navidad, etc.) no existe nada que no pueda convertirse en sede de lo sagrado”.¹²⁰ Pero no todo es sacro en el mismo grado, porque mientras más alto rango exista en las jerarquías de las sociedades, más cerca de lo divino es y por silogismo, más sagrado es, esto es

¹¹⁸ CAILLOIS, Roger. **EL HOMBRE Y LO SAGRADO**. 1ª. Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2004. P. 58.

¹¹⁹ BATAILLE. Georges. **SOBRE NIETZSCHE**. Op. Cit. P. 21.

¹²⁰ CAILLOIS, Roger. Op. Cit.. P. 12.

tan claro como sucede en la iglesia católica empezando por el máximo pontífice el <Papa> y de ahí los rangos descendentes y donde el poder es equiparable con el rango, no es el mismo poder conferido al Papa que al Obispo o el Presbítero. Así mismo los educadores poseen un rango que si bien no es idealizado sagrado como en la escolástica medieval, sí tienen un poder conferido con una licencia que les legitima un saber y éste posee un carácter homólogo al sacro pues la autoridad que representa se eleva por encima del ignorante y el sentido común, tal como el sacerdote del pagano, lo que constituye el rango de un poder conferido. El saber es equiparable a la magia del sacerdote o del brujo.

Y respondiendo a la pregunta anterior, sí, el atentar contra el orden instituido trae como consecuencia un castigo, pero ¿por qué? Es necesario analizar la idea de prohibición. Lo que hacen las prohibiciones es que “alzan (...) una barrera que, aislándolos (*lo puro y lo impuro*), los preserva de la catástrofe”.¹²¹ Entendiendo que puro e impuro son lo sagrado y lo profano.

Es posible así considerar las prohibiciones como un aislamiento que separa, divide, escinde una cosa de otra y evita la mezcla. Pero ¿qué separan las prohibiciones? Para interpretarlo, hay que comprender que lo sagrado es sólo concebible viendo el lado profano que le pertenece, y aunque parezcan antagónicos son complementarios y son el revés uno del otro.

Lo sagrado pertenece a lo divino, a la pureza que sólo lo dan los dioses y se vuelve intocable porque es proveniente de ellos¹²². Pero, lo profano es lo que le protege y le atrae, no debe tocarse pero, existe algo que llama a acercarse y violar el límite de lo sagrado. Caillois lo dice de esta manera cuando aparece un ser o un objeto sagrado:

“Desde ese momento la manera de comportarse con él sufre una transformación paralela. Ya no es posible utilizarlo libremente. Suscita

¹²¹ Ibidem. P. 16. Lo que está entre paréntesis es un agregado mío para dar coherencia a la nota citada y a lo que se refería el texto, pues si quitásemos lo agregado se pierde el hilo de lo hablado.

¹²² Siguiendo la idea de Morin que después de la muerte hay un doble, llámese espíritu, reflejo, espectro, alma o sombra, este doble <vive> en el mundo y gobierna la dinámica de la vida desde otro umbral que pertenece a los dioses.

sentimientos de terror y veneración, se presenta como algo prohibido. Su contacto se hace peligroso. Un castigo automático e inmediato caería sobre el imprudente lo mismo que la llama quema la mano que lo toca; lo sagrado es siempre, más o menos <<aquello a lo que uno no puede aproximarse sin morir>>¹²³. En lo sagrado aparece la muerte pero ésta deviene si se profana, si se toca o si se irreverencia; por eso lo profano no es extraño a lo sagrado. Lo sagrado es, por su título de profanación; de lo contrario no tendría el sentido profano recibir una hostia consagrada en la comunión y escupirla al sacerdote, acto que indudablemente, lleva una pena por transgredir y violentar el respeto y el orden sagrado. Éste “Se halla destinado a mantener la integridad del mundo organizándolo y al mismo tiempo la buena salud física y moral del que lo observa. Impide que aquél muera y que éste vuelva al estado caótico y fluídico, sin forma y sin reposo que fue el suyo antes de que los dioses creadores o los héroes ancestrales le trajeran el orden y la medida, la estabilidad y la regularidad”¹²⁴. El equilibrio es el orden, lo sagrado debe mantenerse intacto e inalterable pues su transgresión se vuelve nefasta y destructora a los hombres. La profanación despierta la impureza y el peligro. Los peligros que pueden caer sobre los hombres son tan poderosos como poderosa es la creencia, es decir, la formación que haya recibido desde su infancia y que tiene impacto según el tipo de práctica religiosa. Así, es posible comprender que pueda morir un sujeto que haya profanado algo sacro. Por ejemplo, ya sólo queda como una leyenda entretenida, el verdadero mito de la tumba de Tutankamón y la maldición que aparecerá si alguien profana su tumba; y que después de muchas centurias el arqueólogo que la descubrió murió horas después de haberla descubierto. Sin embargo, el asunto mitológico tiene gran seriedad porque en él se afirma el poder de lo sagrado de las sociedades.

Lo que da sentido a lo sagrado y profano es la idea que se tiene sobre lo que haya después de que los humanos mueren, ya sea el alma, el karma, la

¹²³ Ibidem. P. 13. Como peligrosos se ven los objetos como el cáliz, la hostia, la cruz y todo símbolo sacro, que ya bendecido o consagrado adquiere otra manera de representarse: un respeto y miedo al mismo tiempo.

¹²⁴ Ibidem. P. 17.

resurrección, el infierno, el cielo o la nada; y esa idea constituye un poder místico y ordena las sociedades con sujetos que poseen un poder y otros que los asumen en jerarquías menores. “Se comprende a la hora que el soporte antropológico del doble, a través de la impotencia primitiva para representarse la nada, a través del deseo de superar el obstáculo empírico de la descomposición del cadáver a través de la reivindicación fundamental de la inmortalidad, sea el movimiento elemental del espíritu humano que al principio no estremece y no conoce la intimidad más que interiormente a él”.¹²⁵

El poder que existe en lo sagrado es privilegiado y atentar contra él no sólo es perjudicarse a sí mismo sino también a la familia, a las generaciones venideras, la casta, el pueblo o la ciudad.¹²⁶ La profanación trae calamidades, pesadumbres y maldiciones. “Cada transgresión trastorna ese orden por completo: la tierra corre el peligro de no producir más cosechas, el ganado de quedar estéril, los astros de interrumpir su curso, la muerte y la enfermedad de asolar el país. El culpable no sólo arriesga su propia persona, sino que el trastorno introducido en el mundo por él se extiende cual mancha de aceite, y poco a poco destruiría el conjunto del universo si el mal no perdiera virulencia a medida que se difunde, y sobre todo si no se hubieran previsto y puesto en vigor inmediatamente medidas encaminadas a limitarlo o repararlo.”¹²⁷ Pero la profanación y lo sagrado alteran y restablecen el orden. Las prohibiciones dividen estos dos mundos pero, es inevitable que sean transgredidos o mezclados. Es un absurdo aparente que la prohibición esté ahí para ser transgredida pero precisamente lo prohibido además de repeler, atrae porque hay algo secreto en ello: la satisfacción del deseo. “Nunca, humanamente,

¹²⁵ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 145. El doble es un concepto de Morin sobre la existencia permanente de algo más después de la muerte y que se manifiesta de diversas formas en todas las culturas, es una sujeción del ser humano que se niega a estar solo en el mundo. El doble es lo que da sentido a las religiones pues es lo que fundamenta su creencia y puede proyectar su fe.

¹²⁶ La tragedia de Edipo Rey hace una evidencia de lo que sucede cuando se atenta contra lo sagrado como es la ley del incesto, que devienen maldiciones no sólo al mismo Edipo sino también a su descendencia.

¹²⁷ CAILLOIS, Roger. Op. Cit. P. 17. En el éxodo de la Biblia las calamidades que azotaron Egipto por causa de la incredulidad del Faraón del poder del dios de Moisés fueron originadas por ese atentado a lo sagrado del dios judío, fue por eso que todo el pueblo egipcio sufrió el azote de las plagas, lo que da cuenta del poder mítico sacro de la creencia religiosa.

aparece la prohibición sin una revelación de placer sin el sentimiento de lo prohibido. En la base de esto hay un impulso natural; y en la infancia sólo hay ese impulso natural.”¹²⁸ La prohibición es transgredida por el interés de conocer lo oculto que hay. Las palabras *sacro* (*sacrè*) y *secreto* (*secret*)¹²⁹ en francés son muy similares y se puede interpretar como la atracción por saber lo que está guardado o escondido. ¿Cómo se puede interpretar este juego sacro y la relación pedagógica? ¿No acaso el orden se rompe cuando un alumno transgrede las ordenanzas y desobedece cuestionando la autoridad del educador, provocando asombro y revuelta en los demás compañeros? Esa transgresión trae violencia si se mira desde la escuela tradicional donde el educador es el poseedor del poder; y no sólo recaen malestares al alumno transgresor sino también medidas represivas a los demás compañeros.

Es pues, una lectura a las prohibiciones con este sentido casi sacramental, las posibilidades que tiene la transgresión es poder revertir el orden para replantear uno nuevo en el que sea posible la formación y no la mera aplicación del castigo.

En lo *sacrè* y el *secret* se juega el deseo del conocer pues el conocimiento tiene raíces en la curiosidad de descubrir lo que hay en el mundo, mismo que está apriori en el ser humano y éste llega para conocerlo pero con una cultura ya está establecida y el juego del conocer los secretos está en el descubrir lo prohibido; en la relación pedagógica es el educador quien posee secretos del conocimiento donde también él mismo es portador de secretos pues la imagen que representa está atravesada por los nudos y contradicciones de su vida privada, querer conocer esto del educador es descenderlo de su divinidad y volverlo vulnerable, en igual condición que los educandos¹³⁰.

¹²⁸ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 114.

¹²⁹ Secreto viene de *secretum* que significa, separado. Y tiene sentido este extraño enlace entre lo sacro que se divide o separa de lo profano mediante la prohibición, y lo sacro tiene algo secreto. Pudiera ser la muerte para quien lo quiere conocer.

¹³⁰ Lo mismo sucede cuando en el discurso formal de la figura del educador, éste se vuelve asexual, incapaz de ser un sujeto que transgreda el orden y que todas sus acciones se

Así pues, retomando el sentido inicial de lo sacro, la muerte está guardada en lo sagrado y lo profano ya que la creencia sobre lo que existía después de la muerte determina la sacralidad de los objetos, los seres, los lugares y tiempos, y con ello, las prohibiciones dividen estos mundos de atracción y repulsión de lo puro e impuro de los actos. El respeto y veneración de lo sagrado mantiene el orden del mundo y su profanación la violenta, la contamina y da muerte. Sin embargo es preciso pensar una cosa: esta idea está anclada a la práctica religiosa, pero es posible interpretarla para trasladarla a la posibilidad de la Formación humana, en tanto la prohibición es necesaria para comprender la necesidad del orden de los sujetos y del mundo.

El conocimiento de las prohibiciones es una necesidad de acceso para el pedagogo pues abren la idea de pureza e impureza, la división que hay entre el camino de la medida y la formación como virtud humana y, la desmesura e ignorancia como negación de la cultura. Sin embargo, en las prohibiciones se asienta la cultura del asco como discurso alternativo que posibilita la formación (Bildung).

3.3 Las prohibiciones como el fundamento de una cultura del asco.

En este punto se cruzan las ideas más importantes de lo trabajado en cuanto a la repulsión que el mundo humano ha constituido como una forma de relegar lo nauseabundo para construir el mundo humanizado, y es aquí donde aparece lo más importante del problema.

Las prohibiciones son la barrera que se alza e impide la mezcla de lo puro e impuro; y la transgresión de la prohibición atrae catástrofes. Toda esta idea, hay que interpretarla pues este sentido del concepto de prohibición esta vinculado fuertemente a la vida religiosa primitiva, ya lo advirtió así R. Caillois.

En la antigüedad se vivió la pureza e impureza de la manera más clara y cotidiana pues es la configuración de su mundo, pero para el hombre moderno existe la división entre el hombre pulcro y mesurado, y por otro lado el hombre sucio y bárbaro. Pudiera decirse también, del culto al incivilizado. “La cultura sólo tiene sentido como lucha a muerte contra el mundo natural, la animalidad y la barbarie, fuera del hombre y en el hombre. La barbarie es lo que mata, y si la barbarie no matara, no hubiera sido barbarie, hubiera sido ya la cultura; o más bien la cultura no hubiera existido, pues nunca hubiera habido toma de conciencia de dicha cultura.”¹³¹ Esta relación dialéctica da sentido de una separación, una división de senderos hacia los que se puede dirigir el hombre, la cultura o la barbarie.

Se piensa así a la cultura como una forma positiva en que el humano asciende, y se utiliza el término *ascender* porque la cultura pensándola como Bildung, es una aspiración a alcanzar la forma divina que habita los cielos y el universo para comprender el estar en el mundo.

El sentido freudiano dice que “la palabra << cultura >> designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente

¹³¹ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 291.

a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”¹³². Donde no sólo se enuncian las actividades que el ser humano realiza en beneficio de la sociedad sino también las “normas” o prohibiciones que procuran el ritmo ordenado y continuo del trabajo, lo que hace al mundo más humano y una tendencia por la renuncia al placer inmediato, lo inmanente de la bestia. Incluso Bataille dice: “lo que el mundo del trabajo excluye por medio de las prohibiciones es la violencia, y ésta, en mi campo de investigación, es a la vez la violencia de la reproducción sexual y de la muerte”¹³³.

Las dos primordiales violencias son la sexual y la de la muerte. ¿Por qué estas dos? El desear placer inmediato está ligado a la satisfacción sexual, puede ser como la teoría freudiana que dice que la vida sexual gobierna la vida misma, que corresponde a la parte más animal del ser humano; y la violencia de la muerte porque el homicidio significa destruir al constructor de la cultura, a un semejante, por lo tanto, a sí mismo como individuo integrante de la civilización.

Todo lo que enaltece la cultura es, como se decía anteriormente, de carácter positivo, proactivo, que proyecte un futuro hacia un mejor porvenir, pero la parte contraria que no es antagónica necesariamente, es la denominación “Cultura del Asco”, ésta hay que pensarla como el negativo de la cultura, tal como la película fotográfica que el positivo muestra el color reflejado y el negativo los colores contrarios que no se reflejan pero que están ahí y dan origen al positivo, la fotografía.

Esta “Cultura del Asco” es el discurso alternativo a los ideales positivos de cultura.

“El concepto de la educación indica (...) en tanto que considera la formación del hombre como cosa de la voluntad del educador, un fin que se

¹³² FREUD, Sigmund. “EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN... Op. Cit. P. 88.

¹³³ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 46. Según Bataille, se prohíbe el homicidio, pues es una manera de negarse a sí mismo y da entrada a la violencia de la putrefacción, y la fuerza de la reproducción trae indudablemente vida a un nuevo ser, pero ésta a su vez trae la muerte en su futuro. Por eso se interpreta que la violencia es sobre estas dos formas. Nuevamente, la muerte está detrás del sentido de la vida.

encuentra en esta voluntad.”¹³⁴ Freud diría que vivimos por el deseo del Otro. La idea de educación se entiende como la posibilidad de formarse a través de los saberes del Otro, además pueden mencionarse las emociones imbricadas que suceden en el proceso formativo. Así, los regañones que da el maestro a sus alumnos para evitar que se manchen y desagraden su indumentaria de alguna manera posibilita su formación, pues la medida, el orden y la pulcritud son signos de cultura. Y esta educación “...nos procede menos por medio de silencios que a través de advertencias sin ruido. La prohibición nos aparece directamente, mediante el descubrimiento furtivo -parcial para empezar- del territorio vedado”¹³⁵. Este territorio vedado, silencioso, con contenido de violencia simbólica que oculta una serie de dictámenes no hablados pero presentes es lo que da cuerpo a la denominación “Cultura del Asco”, que es dada por otro pero que de alguna manera permite el cuidado de la integridad de los sujetos, vía la educación. Y es necesario acceder al concepto de cultura, pues el sentido histórico es lo que se ha tratado y no sólo los actos que se transmiten en un proceso determinado como lo es la educación.

Esta discusión se desarrolla con más rigurosidad para la construcción del concepto en el capítulo 4, lo que se ha pretendido fue dar ligamento a conceptos como prohibición, en tanto barrera; sagrado y profano como objeto de las prohibiciones; la muerte como guía del sentido de la existencia y de la formación; y el nacimiento del constructo a la idea de “cultura del asco” como posibilidad de formación de los sujetos en tanto la educación sucede a través de Otro que posee un saber.

Este capítulo ha establecido la antesala de lo que será la base del concepto de “Cultura del Asco”. Pueden verse los siguientes avances:

- El horror que generan las carnes corrompidas por la violencia contenida y su posible contagio, hace necesario establecer un orden a través de las prohibiciones.

¹³⁴ NATORP, Pablo. **PROPEDÉUTICA FILOSÓFICA. KANT Y LA ESCUELA DE MARBURGO. CURSO DE PEDAGOGÍA SOCIAL**. 2ª. edición. Editorial Porrúa. México, 1987. P 105.

¹³⁵ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 113.

- Las prohibiciones juegan entre lo profano y lo sagrado desde una perspectiva antropológica mítica que permite mirarlas no como un límite que implica un castigo sino como una barrera que impide la mezcla de lo puro e impuro para el mantenimiento del orden del mundo, pues la lectura de las prohibiciones desde el discurso higienista se limita al cuerpo pulcro que evita la enfermedad. Y,
- Que la “cultura del asco”, a modo de preámbulo, es un discurso alternativo a los ideales de la cultura mesurada pero no su contraria ni opositora. Pues esta cultura es dada por silencios o repulsiones y no por dictados explícitos.

Con esto se da por cerrado este capítulo 3 para dar continuación al último que permitirá construir el concepto, interpretarlo y concluirlo.

HACIA EL SENTIDO DE UNA CULTURA DEL ASCO. INTERPRETACIONES Y CONCLUSIONES.

4.1 Lo que se entiende por Cultura del Asco, formación del concepto.

De manera explícita, la tesis es de carácter meramente teórica, bibliográfica, por lo que he considerado mantener el diálogo con los autores aún siendo lugar de las interpretaciones y las conclusiones. La importancia radica en mantener el argumento de lo que se dice pues es un tema que no es posible soltarse de la teoría para no perderse en el sentido común, pues al ser nuevo es menester mantener el sostén que lo argumenta.

Antes de entrar a la construcción del concepto, habría que precisar el sentido de lo que se pretende decir para que al final de la discusión se comprenda el concepto de cultura del asco como una totalidad, en la que cada una de las partes posea un sentido en la conformación del todo. En el capítulo anterior quedaron las prohibiciones como el cimiento del concepto de cultura del asco, pues son las que posibilitan crear la civilización, pensando a la prohibición no como límite sino como una barrera que impide la mezcla entre lo puro y lo impuro, ya en el capítulo anterior se trabajó el sentido por el que se conducen en las prohibiciones, en lo sagrado y lo profano. Tomado esto en el sentido del hombre antiguo, de cómo se conformó la sociedad en un principio con un carácter religioso-mítico; pero las prohibiciones modernas tienen el paradigma que implica un límite y un castigo de carácter causal, a determinada acción hay una reacción y este paradigma se aplica a todas las actividades sociales: “prohibido pisar el césped”, “prohibido entrar con mascotas”, “prohibido correr, gritar y empujar”, “prohibido entrar con alimentos”, “prohibido hablar” y un sinnúmero de oraciones que se pueden extender a todos los lugares, personas o cosas con la consecuencia de multas, penas morales pero sin el miedo de las maldiciones o

tormentos divinos. Con esta idea de prohibición “se trata (...) de hacer penable las fracciones más pequeñas de la conducta y de dar una función punitiva a los elementos en apariencia indiferentes del aparato disciplinario: en el límite, que todo pueda servir para castigar la menor cosa; que cada sujeto quede prendido en una universalidad castigable-castigante”¹³⁶. Ese es el cambio de significado entre el mundo antiguo y el moderno. Es por eso que se abandonó a la higiene como rectora del sentido de una cultura del asco, pues su intención es alejar y repugnar lo que la naturaleza bruta pueda atentar contra la salud y la integridad física de los seres humanos, pues el objetivo principal es la salud de los cuerpos. Alain Corbin recuperó en tres acciones las estrategias para la desodorización del espacio público: Pavimentar, Drenar y Ventilar¹³⁷, de modo que a través de éstas se logre preservar la vida y acceder a una mejor calidad de la misma. Pero esto lo hicieron los científicos, médicos en su mayor parte, quienes propusieron proyectos de ventilación, un sistema de drenaje y la pavimentación para impedir la mezcla con el suelo y sus impurezas. De este modo la higiene triunfa en el mundo que se desarrolla permitiendo que la población aumente y por consecuencia se abata la mortandad. Ésta llama a la medicina que cura, pero se desarrollaría una medicina que prevenga, una nosología que gobierne cada espacio que se habita, la higiene como rectora de las costumbres que se clava en la consciencia y en la tradición familiar para el cuidado de cada uno de los miembros. Estos cuidados fueron resultado de una pedagogía de la higiene, en el sentido positivo, con el afán de conservar la vida, la salud, el cuerpo limpio y el ambiente aséptico. Sólo por mencionar un ejemplo interesante: el baño del cuerpo como se conoce hoy es una costumbre incuestionable sobre sus beneficios no sólo fisiológicos sino también

¹³⁶ FOUCAULT, Michel. **VIGILAR Y...** Op. Cit. P.183. Es posible mediante Foucault pensar cómo sucedió este paso del mundo sagrado a un mundo moderno donde los aparatos institucionales gobernarían no sólo la ciudad con el fin de el orden social sino como un gobierno que poseyera el poder sobre las costumbres de los sujetos.

¹³⁷ CORBIN, Alain. **EL PERFUME O EL MIASMA. El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX.** 1ª. edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2005. Estas estrategias son el punto central de la segunda parte del libro donde explica los motivos y las circunstancias por las que se implementaron dichas estrategias para elevar la calidad de vida de las villas originando el moderno diseño de las ciudades como las que hoy de habitan.

anímicamente, pues resulta que entre los hallazgos de Alain Corbin el baño proviene de los <balnearios> que eran lugares donde se acumulaba agua para bañar a los enfermos. El baño en sí, nace con ese fin, una terapia para un cuerpo enfermo que necesitaba tratamientos diferentes y entre ellos estaba el baño. Sorprendente pero, al fin si se rasgan las apariencias, se encuentran asombrosas prácticas que permiten superar que la higiene es sólo por hábito y se trasciende a una práctica antigua médica que lucha contra la muerte que acecha los cuerpos.

Foucault habla de la historia de la medicina en tanto servicio de esta manera:

...la medicina, entendida como <<servicio>>, no era nunca más que uno de los componentes de los <<socorros>>. Estaba destinada a esa categoría tan importante de los <<enfermos pobres>>, pese a la imprecisión de sus límites. Económicamente esta medicina- servicio era subvencionada por las funciones de caridad. Institucionalmente era ejercida en el marco de las organizaciones (religiosas o laicas) que se proponían múltiples fines: distribución de alimentos, de vestidos, cuidado de los niños abandonados, educación elemental y proselitismo moral, apertura de talleres y obradores, eventualmente vigilancia y castigo de los elementos <<inestables>> o <<perturbadores>> (los servicios de los hospitales tenían, en las ciudades, jurisdicciones sobre vagabundos y mendigos; los servicios parroquiales y las sociedades de caridad se conferían a sí mismos, y muy explícitamente, una función de denuncia de los <<malos sujetos>>).¹³⁸ Por lo que no sólo se entiende la mera actividad de ayuda y socorro a los desvalidos, sino de una moral que impera, que rechaza y margina al sucio delincuente, pues ese es su vestuario y lo señala como “malo” ante la demás gente benévola. Por eso la higiene y la medicina se han convertido en un gobierno que se establece en todos

¹³⁸ FOUCAULT, Michel. **ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA**. Op. Cit. 329. En el primer capítulo al citar a Víctor Hugo sobre las alcantarillas diciendo que en ellas no sólo había desagrado por las porquerías que hay allí sino por las personas que se atreven a vivir relegados por la sociedad y al esconderse se marginan por su apariencia ya que se apartan de los estatutos del estilo de vida aceptable, Foucault refuerza esta idea al decir que la medicina debía sostener no sólo una franja de la sociedad sino que al proteger a unos, denuncia a los relegados –como un grupo malvado con el que hay que terminar- para seguir protegiendo a la sociedad homogénea.

los rincones de las ciudades. “Ahora ya no se trata del sostenimiento de una franja particularmente frágil –desordenada y perturbadora- de la población, sino de encontrar la manera de elevar el nivel de salud del conjunto del cuerpo social. Los diversos aparatos de poder gestionarán los <<cuerpos>> no para exigir simplemente de ellos la donación de su sangre, o para protegerlos de sus enemigos, ni tampoco para asegurar los castigos y obtener las rentas, sino para ayudarlos, y, si es preciso, obligarlos a conservar su salud. El imperativo de salud es a la vez un deber para cada uno y un objetivo general”.¹³⁹ Y si en cuestionamientos, sólo por el mandato a obedecer la ley higiénica o médica, la receta, el dictamen médico como un abogado de la salud. Ese es el orden moderno para poner un dique al torrente de la muerte, si no lo hubiera, el caudal sería incontrolable, tal como sucede con la peste, las epidemias o los contagios, y vendría la muerte como purificadora de la manada humana a probar la fortaleza y supervivencia de los cuerpos más fuertes y la aniquilación de los débiles, pero eso sería, una imagen demasiado animal. La medicina viene a negar esta imagen, este denigrante acaecer de la cultura, la muerte incontrolada.

Ahora bien, la educación no ha sido menospreciada para llevar al Otro a conocer este gobierno higienista. La <transmisión> de estos conocimientos de carácter médico a las poblaciones fluyen por medio del hospital, y un lugar clave es la escuela con los niños; de los médicos a las madres y éstas a sus hijos y familias, pues el bien común de la salud es la recompensa por ese conocimiento, la vida está en los cuidados. Se maneja el concepto de transmisión porque es lo que sucede con la moral higiénica, se transfiere un dictado de recomendaciones o acciones precisas pero no el fundamento que las origina. Por ejemplo: *Lavarse las manos*, esta limpieza indudablemente dificultará llevarse suciedades impensables a la boca -como polvo de excremento de perro, microbios peligrosos para el cuerpo como los nematodos- originando un problema de parásitos increíble y provocar que las lombrices puedan reproducirse en el interior hasta atestar el

¹³⁹ FOUCAULT, Michel. **ENTRE FILOSOFÍA...** Op. Cit. P. 331.

cuerpo y deformar el abdomen, la piel, y como costal lleno, casi vomitarlas por la boca, la nariz o el ano.

Es decir, que la higiene trae salud y vida, y con la enfermedad deviene la muerte. Es la óptica higienista, médica la que domina el sentido de la salud, y habría que maravillarse de estos sistemas que posibiliten un mejor estilo de vida más digno porque sin ello el mundo sería un laboratorio de infecciones vivientes donde hasta el respirar sería peligroso. La muerte se acerca más lenta, pero llega a su cometido, los cuerpos se salvan, se dignifica la humanidad con la reconstrucción de miembros, órganos vitales y hoy, el proyecto genoma humano es el más sorprendente de la historia de la medicina pues posibilita mayores alternativas de salvación y conservación de la individualidad humana, un tanto megalómanos pero al fin, irremediablemente mortales.

Sin embargo, esta es una muy parcelaria forma de ver los cuidados que permiten a los seres humanos su existencia y convivencia, los discursos médicos e higienistas son un límite que ha franqueado una parte de la historia, pero al superar ese litoral se halla el estado mítico de la humanidad, el origen de la cultura en que se gestaba la separación del signo sagrado a la razón calculadora de posibilidades, como la renuncia del principio del placer por el principio de realidad freudiano. Es pertinente iniciar con la discusión del concepto de cultura, la cual es definida por Jaeger como “la totalidad de manifestaciones y formas de vida que caracterizan un pueblo. La palabra se ha convertido en un simple concepto antropológico descriptivo. No significa y a un alto concepto de valor, un ideal consciente”.¹⁴⁰ Donde no sólo es trascendente lo que hace el hombre sino que <<sabe>> que lo hace, es decir es una consciencia que contempla al mundo y puede transformarlo para su mejor vivir, y esa intención es la que permitirá que permanezca en el mundo como la especie que domina a la naturaleza y a los seres vivos. Difícil es pensar que haya un concepto de cultura con carácter negativo, donde se diga algo contrario a la construcción de nuevas realidades y

¹⁴⁰ JAEGER, Werner. **PAIDEIA**. 2ª. edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1962. P. 6.

del mundo o que conlleve a un propósito de aniquilación de la humanidad. Cabe aclarar que hay una tendencia destructiva instintiva que agrede al mundo cuando éste no satisface las exigencias que el sujeto demanda a causa de sus deseos inconscientes, es entonces cuando el hombre es el propio enemigo de la cultura¹⁴¹.

Pero aún así, se ve la cultura a de una manera positiva que posibilite contribuir a la construcción de un mejor mundo en el cual vivir.

La antropología tiene también otro punto de vista, específicamente Geertz dice al respecto: “Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables (que ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que pueden atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa”¹⁴². Lo que permite este concepto es no sólo mencionar que las actividades del ser humano es lo que se denomina cultura sino su posibilidad de interpretarla pues los actos y todo lo que construye el hombre se convierte en un símbolo que tiene un sentido y permite no sólo reproducir las tradiciones sino comprenderlas para interpretar el significado de los símbolos y sus complejidades. Ahora bien, en estos conceptos los sujetos aparecen alejados de la cultura, como si se observara un hormiguero ya construido y se pensara que esa es cultura y no las hormigas que transportaron cada grano de arena dándole estructura para que no se derrumbara con facilidad, así parecen estos conceptos de cultura que no son nada despreciables pero que tienen esa característica. Ya Gadamer discute también el concepto de Formación en tanto Bildung pues llega a la conclusión que Formación y Cultura son lo mismo y que no hay nada que el

¹⁴¹ Freud señala en el Malestar en la cultura y el Porvenir de una ilusión que hay una tendencia destructiva humana a causa de la pugna entre Eros y Tanatos que sucede al interior de la psique y su reflejo somático, pero la cultura además de proporcionarle seguridad de supervivencia y comodidades, también le prohíbe satisfacer sus deseos individuales y renunciar a ellos por el beneficio de común.

¹⁴² GEERTZ, Clifford. **LA INTERPRETACIÓN DE LAS CULTURAS**. 1ª. Edición. 12ª. Reimpresión. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003. P. 31.

hombre haga que no sea cultura, pero también en la formación sucede otra característica determinante, dice Gadamer que: “en la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. Formación es un concepto genuinamente histórico, y precisamente de este carácter histórico de la <<conservación>> es de lo que se trata en la comprensión de las ciencias del espíritu”¹⁴³. Como el ser humano es quien asimila y recrea la cultura, es el total partícipe de los cambios o conservadurismos que se den en ella, y con palabras de Octavio Paz diría: “El hombre es inseparable de sus creaciones y de sus objetos”¹⁴⁴, y que la formación (Bildung) es no una palabra sino una aspiración hacia un porvenir, un deseo proyectado hacia con los demás, una relación humana de la cual surja más cultura, por ello el concepto trascendente es Bildung, pues en ella se contienen ambos sentidos, cultura y formación, donde el sujeto dinámico es el ser humano consciente que posee cultura y posibilita su recreación. Así, Gadamer es sin duda quien dirige la idea de cultura, ahora el fin que se persigue a continuación es ligarlo a la idea de asco.

Desde el punto de vista del lenguaje, la palabra asco viene: “tal vez de la raíz vasca *as, asa, aliento, asco, abominable*. Para Cejador proviene del gr. *áscchos, hastío*. Según otros, se formó por la onomatopeya del sonido que hace la garganta cuando sobreviene el vómito. (...) Impresión desagradable por alguna cosa repugnante”¹⁴⁵. Sin embargo, desde el punto de vista médico hay una limitante en el lenguaje, pues el asco está subordinado a la Náusea, por cierto de la cual se obtuvieron estos conceptos:

¹⁴³ GADAMER, Hans-Georg. **VERDAD Y...** Op. Cit. P. 40.

¹⁴⁴ PAZ, Octavio. **EL ARCO Y LA LIRA**. 3ª. Edición: editorial Fondo de Cultura Económica. México 1996. P. 120.

¹⁴⁵ ALONSO, Martín. **ENCICLOPEDIA** Op. Cit.

- ηαμς: nave. Náuseas: mal de nave o de mar, y en general, ansias de vomitar¹⁴⁶.
- La náusea es una sensación muy vaga, muy desagradable de enfermedad o <<asco>> que puede seguirse del vómito¹⁴⁷.
- Se llama NÁUSEA o BASCA la sensación desagradable con sudoración fría, mareo y salivación exagerada que precede al vómito; hay que diferenciar claramente cuando se dice que hay BASCA, pues muchos de nuestros pacientes designan así al acto de vomitar propiamente dicho y no sólo los síntomas que deben ser conocidos con tal nombre¹⁴⁸.
- La náusea es un estado de repugnancia que se manifiesta a nivel del epigastrio y cavidad bucal, que generalmente se acompaña de sialorrea, de palidez, sensación de debilidad, sudoración fría y en ocasiones de taquicardia e hipotensión. (...) Es frecuente que la náusea se acompañe también de mareos y cefalea (...) La náusea como el vómito, puede ser originada por estímulos emocionales, por la vista, el olfato, el sabor o el recuerdo de alimentos desagradables o repugnantes¹⁴⁹.

En estos conceptos hay una evolución que va de lo simple y orgánico a algo más exterior, es decir, el asco o las náuseas las siente el sujeto en el cuerpo, pero además de que se originan en el interior, también hay estímulos externos que producen la sensación nauseabunda. Pudiera manejarse la idea desde lo orgánico, pues los sentidos que posee el cuerpo son la captación del mundo y bajo la importancia de la supervivencia el cuerpo funciona como el salvaguarda de la existencia y reacciona frente a las agresiones del exterior, por lo tanto, lo que se considera fétido o desagradable ante los sentidos es una reacción animal, tal

¹⁴⁶ MATEOS, Muñoz Agustín. **COMPENDIO DE ETIMOLOGÍAS GRECOLATINAS DEL ESPAÑOL**. 24ª. Edición. Editorial esfinge. México, 1987. P. 250.

¹⁴⁷ GRENDELL, James H. **DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO EN GASTROENTEROLOGÍA**. 1ª edición. Editorial El Manual Moderno. México, 1997. P. 12.

¹⁴⁸ FLORES, Espinosa Jorge. **SEMIOLOGÍA DEL APARATO DIGESTIVO**. 5ª. Edición. Editorial Francisco Méndez Oteo. México, 1983. P. 81.

¹⁴⁹ VILLALOBOS, Pérez José de Jesús. **INTRODUCCIÓN A LA GASTROENTEROLOGÍA**. 3ª. Edición. Editores Méndez. México, 2000. P. 25.

como el perro no come sus heces propias por la pestilencia, así los seres humanos repulsan por reacción al instinto de conservación. Pero, esto es solamente lo fenomenológico, lo factible y observable, estas ideas son acertadas mas no totalitarias, pues hay que vincular el asco con la cultura, por ello estos conceptos también son tocados y sentidos en la filosofía.

Bataille es quien habla de la náusea en un tono muy peculiar sobre la Voluntad de Suerte: “Imagino un camino arduo, jalonado de sinsabores, donde nunca me abandonará el resplandor de mi suerte. Imagino lo inevitable, todos los acontecimientos futuros.

En el desgarramiento o la náusea, en los desfallecimientos en que flaquean las piernas, y hasta el momento de mi muerte, jugaré”¹⁵⁰. La náusea se siente no sólo en el cuerpo, sino en la vida, en la sensación de sinsentido o en la desolación donde la suerte es la única rectora de la vida y a la que hay que arriesgarse a jugar. En esta visión hay algo muy importante, que se diferencia de Sartre, no sólo la forma de vivir y sentir la vida, sino la posibilidad de vislumbrar el destino incontestable, la muerte. Y regresando un poco a las interpretaciones hechas en el capítulo 2 sobre la trascendencia en que la conciencia nace con la sepultura, o sea, después del horror sentido frente al semejante licuado en sus deyecciones descompuestas, la náusea se siente en la vida, pues: “El horror fúnebre la acompaña, el asco es su signo”¹⁵¹. Y es el signo el que permanece pero metamorfoseado en costumbre higiénica, sin ese peso histórico que tiene la cultura. **El concepto de “cultura del asco” es una forma de designar las operaciones que hace el ser humano para repugnar y repeler las vergüenzas que denigran el status como humano, alejado de los animales y su inconsciencia.** Hay un sentido histórico en este concepto, pues está el hombre antiguo como el generador de esta experiencia de horror y que fue comunicada a sus semejantes, pero no hay que confundir y que quede asentada esta idea: no es lo mismo hablar del hombre antiguo que existió en un tiempo pasado lineal y que

¹⁵⁰ BATAILLE, Georges. **SOBRE NIETZSCHE**. Op. Cit. P. 120.

¹⁵¹ Ibidem P. 55.

ya no existe, pero sus signos permanecen en el ahora, es una prehistoria que puede vivir ahora como dijo el señor Nietzsche y que Octavio Paz la llama “mentalidad primitiva” que “se encuentra en todas partes ya cubierta por una capa racional, ya a plena luz. Sólo que no parece legítimo designar a todas estas actitudes con el adjetivo <primitivo>, pues no constituyen formas antiguas, infantiles o regresivas de la psiquis, sino una posibilidad presente y común a todos los hombres”¹⁵². Lo interesante es hacer interpretables las manifestaciones de la muerte en el presente para comprender que las enseñanzas de repulsión se realizan para mantener la integridad física y la dignidad de los sujetos pues aquello que el hombre civilizado repugna ha sido aprendido para evitar que la muerte arribe y devore a los sujetos. Por ello se habla que es una cultura del asco, porque la cultura pertenece y mantiene a los sujetos religados y el asco es en el fondo el terror a la fealdad y naturaleza grotesca que vive el cuerpo humano pues éste está ligado a la animalidad, pero que en su juego contrario de cultura del asco se recrea la cultura de la limpieza, orden y medida para refinar la condición humana.

Teniendo así que, la cultura considerada como las operaciones, recreaciones y objetos que humanizan el mundo y lo llevan a un porvenir, incluye el asco o la náusea que pone en cuestión a la vida y a la cultura, pues son el signo de la muerte, que más allá de la finitud, es la podredumbre y la vergüenza del cuerpo humano. Así, **la “cultura del asco”, posibilita la humanización de los sujetos y el sostenimiento de su vida, en tanto que los seres humanos nacen sin consciencia ni medida.** Y la tarea de pedagogizar a los sujetos con una cultura del asco se convierte en la causa de los cuidados que se dan a Otro, donde todas las intenciones que posibiliten el bienestar, orden, limpieza y medida a los sujetos estarán motivadas por el horror aprendido en la cultura formando a los sujetos no sólo con saberes sino con costumbres transmitidas a través de silencios, regaños y hasta la violencia en el caso extremo.

¹⁵² PAZ, Octavio. **EL ARCO...** Op. Cit. P. 120.

4.2 El sentido de la Cultura del asco, posibilidad del género humano para su desarrollo y su continuidad, en tanto Formación.

Pensando que la cultura posibilita el desarrollo y la continuidad de la especie humana, es posible que se deba acudir a Gadamer pues, él dice que “la cultura es lo que los hombres pueden impedir para precipitarse unos sobre otros y ser peores que algún animal. Peores. Pues los animales no conocen, a diferencia de los hombres, la guerra, es decir, la lucha entre congéneres hasta la aniquilación”¹⁵³. Lo que permite pensar que al igual que el sentido de cultura Gadameriano, la posibilidad del concepto cultura del asco tiene el mismo sentido aunque explicitado de diferente manera, y cabría preguntar ¿Cuál es este sentido de esta cultura de asco? Primeramente hay que pensarla desde un modo alternativo, es decir, como un otro camino desconocido para llegar a un destino determinado. En sí, el vocablo *alter ego* quiere decir Otro y significa no otro extraño sino que en un movimiento dialéctico el ego (yo) se reconoce gracias a la existencia de este alter, de ese Otro que le da su referencia para existir. Del mismo modo, la “cultura del asco” es el alter ego de los ideales de la cultura en un sentido positivo, la manera en como se puede contemplar la belleza, la limpieza y el orden de una sociedad es bajo su reconocimiento dialéctico de fealdad, suciedad y caos desmesurado. Esta cultura habita de manera silenciosa y a través de lo que no se dice, pues interpretando a Morin, él dice que la cultura no sería cultura sin la barbarie, del mismo modo lo hace la “cultura del asco”, donde la limpieza, orden y medida no serían tales sin la suciedad y la desmesura, ya Freud advierte de manera muy clara:

“Requerimos ver (...), los signos de la limpieza y el orden. No nos formamos una elevada idea acerca de la cultura de la ciudad rural e inglesa de la época de Shakespeare cuando leemos que ante los portales de su casa paterna, en Stratford, había un elevado montículo de estiércol. Si en el bosque de Viena vemos papeles de seminados arrojados allí, sentimos disgusto y

¹⁵³ GADAMER, Hans-Georg. **ELOGIO DE LA TEORÍA. Discursos y artículos.** 1ª. edición. Editorial Península. Barcelona, 1993. P. 16.

motejamos el hecho de <<bárbaro>> (que es lo opuesto de <<cultural>>). La suciedad de cualquier tipo nos parece inconciliable con la cultura; esa misma exigencia de limpieza la extendemos también al cuerpo humano; con nosotros mismos de cuando en cuando solía despedir la persona del Roi Soleil y meneamos la cabeza cuando en Isla Bella nos muestra la diminuta jofaina de que se servía Napoleón para su aseo matutino. Más aún: no nos sorprende que alguien presente directamente al uso del jabón como medida de cultura. Algo parecido ocurre con el orden, que, como la limpieza, está enteramente referido a la obra del hombre. Pero mientras que no tenemos derecho a esperar limpieza en la naturaleza, el orden más bien ha sido espiado y copiado de ella; la observación de las grandes regularidades astronómicas no sólo ha proporcionado al ser humano el arquetipo del orden sino los primeros puntos de apoyo para introducirlo en su vida. El orden es una suerte de compulsión de repetición que, una vez instituida decide cuándo, dónde y cómo algo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas en todos los casos idénticos. Es imposible desconocer los beneficios del orden, posibilita al ser humano el mejor aprovechamiento del espacio y el tiempo al par que preserva sus fuerzas psíquicas.- se tendría derecho a esperar que se hubiera establecido desde el comienzo y sin compulsión en el obrar humano, y es lícito a sombrarse de que en modo alguno haya sido así; en efecto, el hombre posee más bien una inclinación natural al descuido, a la falta de regularidad y de puntualidad en su trabajo y debe ser educado empeñosamente para imitar los arquetipos celestes.

Es notorio que belleza, limpieza y orden ocupan un lugar particular entre los requisitos de la cultura. Nadie afirmará que poseen igual importancia vital que el dominio sobre las fuerzas naturales y otros factores que aún habremos de considerar; no obstante nadie los relegará a un segundo plano como cosas accesorias. Ahora bien, que la cultura no está concebida únicamente para lo útil lo muestra ya el ejemplo de la belleza, que no queremos echar de menos entre los intereses de aquella. La utilidad del hombre es evidentísima; en cuanto a la limpieza tenemos en cuenta que también requiere la higiene, podemos conjeturar que su relación con ella no era del todo desconocida ni siquiera en épocas anteriores a la profilaxis científica. Sin embargo, la utilidad no explica totalmente el afán, algo más a de estar en juego”¹⁵⁴.

¹⁵⁴ FREUD, S. **EL PORVENIR DE UNA...** Op. Cit. 91 -92. Esta cita es puesta aquí, aun por su amplitud, porque hace ver desde Freud que la cultura tiene sus signos como la limpieza, el orden y la mesura que la enorgullecen, la dignifican para gloriarse de su esplendor. Pero también hay

Es decir, para que una sociedad re salte en sus honores de grandeza como civilización resaltan la belleza, la limpieza y el orden como prácticas inútiles pero que ahorran energía psíquica y evitan el caos individual y social, se humaniza el mundo, se aparta de la desmesura y la inconsciencia animal. La sociedad repele la muerte por vía de la mecánica higienista, sin embargo, no sólo la muerte en sí misma sino la muerte de otro y la propia; que no sólo tiene historia particular sino además un sentido histórico en la humanidad, ya se revisó con el hombre antiguo y se encontró que la finitud y sus consecuencias de podredumbre determinaron el sentido de la existencia humana, la muerte está al principio, durante y al final de toda la existencia. Morin dice con amplia consciencia que: “Es preciso, pues, no menospreciar la presencia en nosotros del contenido prehistórico de la muerte. Porque es precisamente este contenido lo que reencontramos en nuestros sueños, en nuestras fantasías de vigilia, en la hora del peligro y del dolor, en nuestra estética... Camufla, disuelve, recubre, duerme nuestra muerte. La transforma siempre en imágenes, en metáforas de la vida, incluso cuando se trata de la vida más lamentable. ¡Posee todas las virtudes...! Transporta consigo incluso las verdades antropológicas más profundas. Lo único que le falta es la realidad, simplemente.”¹⁵⁵ Ya Freud muestra los signos de la cultura, y también hay otros *signos interpretables* (desde la mirada de Geertz) de la cultura del asco que surgen de las ideas de Bataille interpretándolo cuando dice que el asco es el signo del horror fúnebre. Lo que es posible interpretar son los signos como el perfume, la letrina, el control del esfínter y las metáforas de animales.

El signo del perfume es un artificio que esconde el hedor natural del cuerpo y los lugares que ocupa el ser humano. El perfume antes de provocar un aura agradable hacia el otro, esconde los olores que el cuerpo produce naturalmente.

signos interpretables que se mencionan pero están callados: la suciedad, el desorden y la desmesura (por mencionarlos en el orden de los primeros) que al aparecer hacen denigrar y hacer fea la cultura que se ha logrado construir. Por ello es con siderado feo que frente a la apariencia bella se encuentre un poco de mierda, vaya la expresión.

¹⁵⁵ MORIN, Edgar. Op. Cit. P. 185. La muerte como la expresa Morin se metamorfosea de diversas maneras, es una manera de recubrir el horror verdadero de la muerte en formas con las que se puede vivir. Se transforman en símbolos y signos que rotan en el mundo, pero detrás de ellos está irremediabilmente la muerte.

Así, el agrado del perfume permite el acercamiento de las personas, su convivencia estable y su agradable permanencia. Lo que delata el perfume es la presencia de algo desagradable al olfato, Laporte lo dice así: lo bello no huele.

Otro signo es el excusado, que más allá de la higiene y la limpieza, es una forma de ocultar y borrar de la faz visible las inmundicias del cuerpo que más avergüenzan al ser humano, ya que en las heces se contienen todos los venenos que el cuerpo debe expulsar, lo inservible; es una parte muerta que se acumula en el cuerpo y hay que expulsarla al exterior, pero no en cualquier lugar como los perros, sino en el depósito humanizado que las esconda y además en privado y escondido como el sanitario, incomunicado de la vista ante otro. Y habría que agregar que no sólo es el lugar sino el embellecimiento del depositario mismo, ya las empresas han creado bellísimos modelos de excusados para hacer más agradable la apariencia del excretar.

El control del esfínter está ligado al excusado, pues este signo es uno de los primeros que debe aprender un infante para entrar a la sociedad además del habla, en la escuela por eso han sido tan reprimidos los permisos para ir al baño, porque “hay que saber aguantarse”, controlar el cuerpo, disciplinarlo, mearlo. Otra posible lectura del control del esfínter es que la coprèsis además de ser un síntoma de ansiedad viéndolo desde la psicología, es una manera de renunciar a la cultura aprendida por estar en contra de ella y esa es una manera violenta de manifestarse, como una pulsión de muerte, frente a la conquista que ha humanizado a los sujetos.

Otro signo de la cultura del asco es la animalidad metafórica que no es sino el uso de las metáforas de los animales para resaltar una cualidad o defecto de una especie para crear imágenes en los sujetos para estimularlos o denigrarlos, por ejemplo, el conejo por su rapidez y agilidad, el águila por su maestría en el volar y su poderosa visión, el delfín por su nobleza y tendencia a convivir con los seres humanos. Sin embargo, también están los repugnantes gusanos que se arrastran en la tierra o el estiércol; los perros que son cínicos por olerse el ano, cagarse o mearse en cualquier lugar si no importan la presencia de nadie. Las

mofetas por su olor tan agresivo al olfato de sus enemigos o mejor dicho, un olor repugnantemente apestoso. Pero en el primer lugar están los cerdos, puercos, marranos, cochinos o como se les quiera designar, el hecho es que es el animal más recurrido para hacer referencia al comportamiento más asqueroso porque es el animal que puede comer alimentos preparados del mismo modo que puede comer excrementos humanos, o comer encima de sus propias heces. Sin olvidar su característico y penetrante olor nauseabundo.

De ahí el uso de las metáforas cuando se le dice a un sujeto que es un cochino o que apesta como zorrillo. En la Biblia estas metáforas son usadas para denominar el lado denigrante del diablo frente a la pureza de Dios, los demonios son arrojados a los cerdos, las imágenes de satánás que mezclan la figura humana con animales y el olor azufroso. La eminente inconsciencia y brutalidad del burro en las escuelas no ha faltado en los niños que no responden ágilmente en el ritmo de la enseñanza.

Por ello hay que pensar y reflexionar este concepto recién conquistado de cultura del asco en que la muerte es un impulso escóndido de la voluntad del hombre por lo que es posible pensar acceder a un conocimiento reflexivo de la muerte, pudiera pensarse hasta en una pedagogía de la muerte, a la que posiblemente los tanatólogos tienen acceso aunque son llamados hasta la hora en que la muerte está presente o mínimamente próxima a arribar, pero una pedagogía de la muerte posibilitaría replantear el sentido de la vida, es como un filosofar desde la finitud, no desde el origen del ser humano y que preguntaría sobre el futuro que se proyecta y todos sus signos vivos en la cultura.

Ya se ha insistido a lo largo del proceso de investigación que el pasado permanece en el presente, deformado en sus cualidades particulares pero, la constante de la humanidad es el terror a la muerte, es ella la que gobierna el sentido de la vida, la medicina trata de detener el torrente de la muerte, la estética de ocultarla, sin embargo, es lo inevitable, y la vida diaria lo hace recordar a cada momento. “Estas monstruosas verrugas que proliferan sobre la vida humana, esta esclavitud que termina por vivir los días de su muerte, esta formidable

solidificación patológica, nos hablan claro de los estragos que provoca la presencia cancerosa de la muerte".¹⁵⁶ Y para este caso particular que se ha enfocado al asco como parte de la cultura, es que la limpieza ha de evitar la enfermedad y con ello la muerte, pero el empeño es por evitar la aparición de la imagen mortuoria que invade los cuerpos y los lugares. Por ello la pedagogía requiere de otras perspectivas desde donde mirar a los sujetos que se pedagogizan para la formación de la conciencia. Lo que propone la cultura del asco es una lectura alterna que sucede paralelamente a los ideales de la cultura (limpieza, orden y belleza) y que hacen devenir la consciencia en los sujetos pues los seres humanos la construyen partiendo de la ignorancia de dichos ideales para aspirar a ellos. Los niños acceden a lo que el ser civilizado considera repugnante, pues éste lo sabe por vivencia, transmisión, experiencia o mejor aún, por un saber previo consciente y lo que hace es que aleja al niño o al sujeto para que lo repela y lo rechace para hacerlo consciente que algo provoca un mal o un daño a la integridad física, mental o moral y contribuir a la formación del sujeto.

Esto conlleva a hacer una reinterpretación del sentido de las prohibiciones que no significa dejarlas a un lado al dejar de ejecutarlas, sino de tomar conciencia de lo que se hace cuando se prohíbe. Puesto que las prohibiciones son una manera de proteger la integridad física, mental y moral de un sujeto de modo que cuide su vida, se eduque y se forme. La formación que adquiere es su humanización, es decir, dignifica su vida como ser humano. Hacer consciente su cuidado. Tener sentido del por qué algo debe ser prohibido. Comprendiendo que no sólo es una norma que limita, que franquea lo permitido, sino además es una barrera que divide dos esferas: el mundo puro y el mundo impuro; la pureza de la mancha. Pero es una mancha que permea la vida y su signo más grande es la sangre, lo violento, la abertura al ser, el cuerpo, su animalidad, sus deyecciones, los excreta, la vulgaridad, la suciedad que no podrán ser borradas pero es posible superar su horror y transformarlos en belleza o erotismo. Y esa es una de las gigantomaquias de la cultura.

¹⁵⁶ Ibidem. P. 28.

Por ello es que hay que interpretar las prohibiciones con el sentido religioso, donde lo sagrado y profano no deben mezclarse porque “la mezcla no está considerada en el pensamiento religioso como una especie de operación química de consecuencias definidas y, en todo caso, puramente materiales. Afecta a la esencia misma de los cuerpos. La turba, la altera, introduce en ella una *mancha*, es decir, un núcleo de infección contagiosa que es preciso destruir, aislar o eliminar sin tardanza”¹⁵⁷ pues de lo contrario vendrían las calamidades al profanador o a la ciudad entera y arribaría la muerte, sin embargo, para evitar la catástrofe está la purificación no sólo de las almas sino también de los cuerpos pues éste es en sí mismo considerado sucio, portador de la mancha que ofende lo divino. Las vergüenzas de las sustancias deyectas que produce el cuerpo son relegadas a meros actos impuros que deben ser desaparecidos, pero siendo imposible, sólo queda esconderlos de la luz pública. Ese es un acto de la cultura, el rechazo de lo sucio del cuerpo tan grotesco que hay que refinar, tal vez místicamente purificar. “Cuanto más fuerte y más viva, más exigentes son las normas purificadoras. Suele pedirse al individuo una verdadera transformación. Para entrar en contacto con lo divino tiene que bañarse, despojarse de sus vestiduras habituales, ponerse otras nuevas, puras o consagradas. Se le afeitan el cabello, la barba y las cejas, se le cortan las uñas (las partes muertas, por lo tanto *impuras*, del cuerpo). En casos extremos, se le hace morir simbólicamente a la vida humana y renacer en calidad de dios...”¹⁵⁸. Esta sería una escena de formación, donde la purificación del sujeto lo haga apartarse de la animalidad grotesca, pues contrario a la purificación está la mancha, la suciedad que avergüenza a la humanidad. Y un ejemplo claro sería el gobierno esfinteriano que hace retener las heces y la orina de los niños en la escuela el mayor tiempo posible, donde el gobierno del intelecto debe ser superior a las fuerzas de la fisiología, pues si la vida orgánica gana, la Razón se minoriza y por lo tanto la educación también, esto da explicación a los regaños que hacen los educadores a

¹⁵⁷ CAILLOIS, Roger. Op. Cit. P. 20.

¹⁵⁸ Ibidem. P. 34.

los niños que no controlan un eructo, una flatulencia y que no procuran la limpieza de su cuerpo e indumentaria, así la animalidad logra vencer a la cultura, la barbarie a la civilización. La ha manchado. “Lo que tal mancha revela no difiere esencialmente de lo que la muerte revela: el cadáver y la excreción expresan ambos es la *nada*, el cadáver por su parte participa de la mancha. Un excremento es una parte muerta de mí mismo, que debo expulsar de mí, haciéndola desaparecer, acabando de aniquilarla”¹⁵⁹. ¿Se puede imaginar esto cuando se obra en el excusado? Difícilmente es posible pensar todas las acciones que denigren la apariencia humana como la gordura que deforma, la enfermedad, la suciedad, el descuido de la apariencia. Esto es lo que se enseña a los niños, a alejar las apariencias desagradables, a ampliar su lenguaje, a refinar los modos y mesurar la conducta. Por eso son tan regañados los niños cuando juegan con lodo o insectos; cuando no se limpian las mucosidades. O son tan repulsados los actos naturales como el vómito, las flemas acumuladas en la mucosa, las ventosidades, las heces, la orina, el sudor y todas las emanaciones purulentas y abyectas del cuerpo, sin duda una cultura del asco habita como espectro en la sociedad, operando con silencios, rechazos (los niños son un vivo ejemplo en una escuela cuando a un niño le gana del baño y es presa de la burla y el aislamiento de su grupo social y camaradería), violencia (no hay que olvidar como se regañan a los niños que no controlan los abruptos de su cuerpo con gritos y el uso a veces de la fuerza bruta), señalamientos ofensivos (el uso de calificativos como animal, cerdo, puerco, marrano, asqueroso, sin duda el cerdo es el animal más utilizado por su peculiar forma de comer, oler y vivir: batiéndose con su propia mierda) e incluso con la burla, que pensando, ésta deviene de lo horroroso, como lo menciona Rosenkranz.

Lo interesante es pensar que la cultura del asco replantea el sentido de la educación, la formación y la estética pues la educación no sólo es la suma de los cuidados y la transmisión de las costumbres y saberes, sino de la presencia de

¹⁵⁹ BATAILLE, Georges. **SOBRE NIETZSCHE**. Op. Cit. P. 52.

silencios y actitudes contagiosas de repulsión (como cuando una comida sabe <diferente> del sazón acostumbrado y los gestos delatan asco y desagrado); la formación no sólo es proyectar un futuro para otros y para uno mismo sino también de la presencia silenciosa y siniestra de la muerte que persigue al ser humano metamorfoseada de diversas formas y una de ellas es el asco (Freud designó su Tanatos como pulsión de muerte que atenta contra la cultura); y la estética, pues la belleza sólo es posible concebirla como la conquista en la batalla contra la fealdad y la brutalidad de los sujetos y las cosas, así las artes son la negación a la tosquedad del cuerpo bruto, inmanente y animal.

Pero antes de concluir esta parte se puede hacer una interesante reflexión sobre unas palabras de Bataille que dicen:

“Un poco más o un poco menos de luz no cambian nada; de todos modos, solar o no, el hombre no es más que el hombre: no ser más que el hombre, no salir de ahí; es el ahogo, la pesada ignorancia, lo intolerable”.¹⁶⁰

Quizá es una idea bastante pesimista de Bataille, pero lo que intenta decir es que existe un fango que se adhiere al cuerpo por una pesada animalidad que pertenece irrevocablemente a esta estructura de carne, y que la posibilidad que tiene de alejarla o hacerla menos animal es la conciencia, la formación como búsqueda del sentido de la vida. Bataille mismo da una respuesta a tan pesimista argumento: “Quien no <<muer e>> por no ser más que un hombre, no será nunca más que un hombre”.¹⁶¹ Tratar de ascender, de trascender, pero no de olvidarse del cuerpo, sino de conciliarlo con la mente, de modo que no sean tan densos. La posibilidad que da Bataille es el erotismo, de reconocerse y disfrutar el cuerpo pero con un despliegue místico donde la vergüenza deje de ser tal y se permita su satisfacción humanamente. Pero esto es lo que ofrece Bataille tras un amplio recorrido teórico que no es objetivo de la tesis encallarse al erotismo solamente,

¹⁶⁰ BATAILLE, George. **EL ALELUYA Y OTROS TEXTOS**. 1ª. edición. Alianza editorial. Madrid, 1988. P. 18.

¹⁶¹ Idem. P. 18.

pues el objeto que nos sujeta a esta discusión es el asco, las repugnancias a las que el ser humano están vedadas pero siempre latentes.

Si se respondiese a la pregunta de cuál es la posibilidad de formación que hay en la cultura de asco, se respondería de la siguiente manera: la posibilidad que existe es que a través del aprendizaje de repulsión a lo que culturalmente se denomina desagradable, el ser humano se dignifica como tal recreando su proyección a futuro como un sujeto culto en la búsqueda de su porvenir y la de sus congéneres.

4.3 La clarificación del obrar para el educador sobre el asco.

Los educadores poseen un saber, pueden dominarlo siendo magníficos frente a un grupo donde transmitan los conocimientos de manera clara pero, también sucede que los educadores ignoran el sentido de los conocimientos que transmiten, incluso desprecian el saber de la genealogía o la forma en cómo se gestó un nuevo conocimiento y se dejan guiar por la tradición en la enseñanza bruta, sin reflexión. Un educador que desprecia el Saber, es decir, no reflexiona sobre lo que enseña, es un educador que falta a su ética y se deja arrastrar por el conocimiento inmediato, próximo para transmitir y de alguna manera es un charlatán de la pedagogía que vende su retórica y no trasciende su compromiso frente al conocimiento. Lo que le coloca como un sofista que posee el conocimiento, pero esto no es suficiente, habría que colocar al educador también como un filósofo, un amante del conocimiento, un sujeto que pregunta y duda de lo que ve y oye para situarse en una reflexión crítica frente a la realidad empírica y las tradiciones¹⁶².

Quien dé por hecho que los conocimientos sólo deben ser transmitidos de una manera unilateral no significa abrir las posibilidades del conocer sino que franquea y levanta un muro frente a la realidad, pues la parcela y limita. Si se piensa la muerte como el límite de la existencia humana es igual a cortar la mirada pues la muerte no es el límite sino el principio de los malestares del hombre y con ello devienen todos sus esfuerzos por retarla, para dejar de sufrirla y dolerla, pero además es lo que da sentido y fuerza a la vida y también es lo que hay que ocultar para no tenerla cerca. Porque el hombre "...muere a cada instante no sólo porque se acerca a la muerte sino porque a cada instante lleva en sí la corrupción

¹⁶² Deleuze y Guattari advierten que el filósofo pregunta y su tarea es la formación del Concepto, por ello se diferencia del sabio (sophos), del poseedor de saberes hacia un amante, un amigo de la sabiduría con quien dialoga sobre lo trascendente. DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Félix. **¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?** 1ª. edición. Editorial Anagrama. Barcelona, 2001. Estas ideas se encuentran en la introducción al libro.

y la podredumbre”.¹⁶³ Ese es el motivo de sus esfuerzos por vencer con tiempo la llegada de la muerte y con ello la formación de una idea de una cultura (o pedagogía) del asco.

Pues bien, ante esta situación hay que entender que clarificar el obrar del educador no sólo significa que el sujeto piense si ser educador es lo que desea hacer en su vida, pues aunque es una buena reflexión ya que Freud dice que elegir un objeto sin deseo es cometer una injusticia con él, sin el deseo no hay <<amor y virtud>> y degenera en destrucción como argumentaba Novalis al inicio de la tesis, pero regresando a la cuestión del esclarecimiento del obrar del educador hay que entender el obrar desde la postura de Félix Duque: “todo obrar –no sólo todo hablar- es un *interpretar* lo ofrecido como incitación, como los <<posibles>> de una situación”¹⁶⁴. Y desde este punto de vista se abandona la idea empírica de que obrar es actuar, hacer, practicar mecánicamente. Clarificar el obrar significa ahora, pensar más clara la realidad, interpretar las complejidades del mundo en el que se está inmerso, en este caso, el educativo. Entonces el educador debe reflexionar y ponerse a pensar sobre su interpretación del mundo y sus situaciones frente a los actos nauseabundos de sus educandos, pues bien pudiera ejecutarse el castigo por un acto prohibido para guardar el orden pero, el educador está obligado a pensar su actividad.

Por eso, ahora hay que interpretar a Laporte sobre este peculiar obrar del maestro: “Si la lengua es bella es porque un maestro la lava. Un maestro que lava los lugares de mierda, se desembaraza de las inmundicias, sana ciudad y lengua y les confiere orden y belleza”.¹⁶⁵ El educador es quien saca de la vulgaridad del lenguaje al sujeto y lo lleva a trascender su ignorancia para formar en él el espíritu del conocimiento. Lo lleva a mesurar su vida y a embellecer su tosquedad

¹⁶³ MORIN, Edgar. **EL HOMBRE...** Op. Cit. P. 226. Esta idea viene respaldada en el libro de Morin cuando habla sobre Metchnikoff quien concluye que “...sería el intestino grueso el que literalmente nos emponzoñaría la vida, con sus terribles y espantosas fermentaciones microbianas. La vejez humana provendría pues de los efectos durables de esta auto-intoxicación”.

¹⁶⁴ DUQUE, Félix. **EN TORNO AL HUMANISMO. Heidegger, Gadamer, Sloterdijk.** 1ª. edición. Editorial tecnos. Madrid, 2002. P. 107.

¹⁶⁵ LAPORTE, Dominique. Op. Cit. P. 14.

mundana del cuerpo, a controlar su animalidad con que nace para refinar su lengua y sus modales, pues a través de la palabra es como se comunican los hombres para entablar un contrato de convivencia. La ética del educador es lavar y limpiar la lengua del Otro con quien se comunica para entablar un acuerdo común donde sea posible vivir con la menor hostilidad posible.

El educando diría de sí: “Si yo soy bella (la lengua) es porque el maestro es puro. Es su pureza la que embarga mi alma dominando el desperdicio. <<Aquél que es semejante al Señor, nuestro Dios, que habita los lugares más elevados y mira lo que hay por debajo del cielo y sobre la tierra; al que saca del polvo al que está en la indigencia y *el que aleja al pobre de su estercolero* para colocarlo junto a los príncipes de su pueblo...>> se apodera de mi alma y, literalmente, me saca de la mierda: por eso le tengo amor y reconocimiento.”¹⁶⁶ Así, el compromiso del educador es formarse por el deseo del Otro (parafraseando a Freud), para conformar una relación más cordial entre los sujetos, y retomando la idea mística de la Bildung como Gadamer la interpreta es *reconstruir la imagen de Dios que lleva en sí*, es decir, ascender a la divinidad y alejarse del cuerpo animal con que nace el hombre y llevarlo a la perfecta humanidad de Novalis.

Foucault puede interpretarse sobre el esclarecimiento del obrar del educador de la siguiente manera: “La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento”.¹⁶⁷ Ese preocuparse por uno mismo es la invitación a la Formación

¹⁶⁶ Ibidem. P. 69. Lo citado en esta referencia es tomado del salmo 112 de la Biblia que textualmente dice así en los versículos 5-8 que dicen:

¿Quién es como el Señor, nuestro Dios,
que se sienta en las alturas,
pero que se inclina para ver
los cielos y la tierra?
Al pobre lo recoge desde el polvo,
de la mugre retira al desvalido,
para darle un asiento entre los nobles,
con los grandes de su pueblo.

Cabe aclarar que esta interpretación no es similar a la presentada por Laporte, lo que hay que rescatar es que se recupera al hombre del suelo, lo más bajo, lo que se pisa, algo insignificante y despreciable, aunque las palabras no sean las mismas, conservan el sentido de lo que se quiere decir.

¹⁶⁷ FOUCAULT, Michel. **HERMENÉUTICA DEL ...** Op. Cit. P. 36.

sobre lo que se enseña y la invitación ética a lo que se persigue, así, regañar a un niño que se ensucia porque juega con lodo o que se ensucia con su excremento por mera repulsión al olor o la apariencia que tenga el niño es dejarse llevar por la empiria y el sentido común, pues hay que recordar que los niños están más cerca de su animalidad y el educador es quien lo saca de su mierda para llevarlo a un porvenir. “En el gobierno del aprendizaje esfinteriano del cuerpo social, el Estado vuelve a añadir que invita a sus sujetos a *oler*. Se comporta a la manera del educador <<obsceno y feroz>> que castiga la incontinencia del niño haciéndolo oler sus *excreta* o algo peor. De ahí la nueva experiencia del olfato que se estimula históricamente con la presencia de l Estado fuerte. El olor se vuelve en lo innombrable y lo bello surge de la eliminación del olor, concomitante al proceso de individuación del desperdicio y a su instauración en la esfera de lo privado.”¹⁶⁸ El gobierno esfinteriano es una de las posibilidades de pedagogizar al sujeto y procurar su inclusión al mundo de los humanos pero, si la actitud del educador (Estado) es castigante por su fuerte imposición del poder, aniquila el sentido de la formación y lo vuelve un déspota en el desarrollo formativo del sujeto. Es posible interpretar a Bataille que la idea del control de los esfínteres es controlar la *mancha* -no hay que olvidar que místicamente la mancha es lo que violenta el orden sagrado y altera al mundo cuando es profanado-. Este es el triunfo de la cultura del asco, el discurso silencioso que opera como costumbre pero que posibilita una lectura alterna sobre algo tan orgánicamente cotidiano, el excretar. A esta posibilidad de comprender el mundo puede acceder el educador para no quedarse con la apariencia que la higiene ofrece y que ha gobernado como discurso legítimo de la salud, pero una lectura sobre la muerte abre la estructura del pensamiento y recrea una nueva forma de actuar frente a la animalidad del cuerpo humano.

De manera social pueden hacerse otras interpretaciones, pues el educador se vuelve sagrado y adquiere una imagen superior obrar en la formación del Otro como una purificación que arranca al sujeto de su mundana vestidura. “A los que,

¹⁶⁸ LAPORTE, Dominique. Op. Cit. P. 69.

por naturaleza, purifican, curan y perdonan a los intercesores de la santidad, se oponen los que, por esencia, manchan, envilecen y descarrían los furrieles del pecado y de la muerte. Las vestiduras del príncipe, espléndidas, rutilantes de oro y de pedrería, *inalterables*, no son más que la contrapartida luminosa de la podredumbre abyecta y de las carnes licuadas de la descomposición”.¹⁶⁹ Así el acto de la formación es la purificación que separa la parte noble del cuerpo y la humaniza, la aleja de la muerte que pudre. Y el educador se coloca en la posición mágica del sacerdote o el brujo con poderes conferidos, “al hombre cuya santidad lo hace capaz de acercarse a la impureza o de absorberla sin temor, que sabe en todo caso los ritos que le han de preservar, que posee el poder y conoce los medios de desviar hacia el bien la energía maléfica de la infección, de transformar una amenaza de muerte en garantía de vida”.¹⁷⁰ En la posibilidad de crear un porvenir en los sujetos, una conciencia. La purificación en tanto formación implica un modo de interpretar el quehacer educativo para llevar a un sujeto hacia el rumbo de la cultura.

¹⁶⁹ CAILLOIS, Roger. Op. Cit. P. 47.

¹⁷⁰ Ibidem. P. 40.

4.4 El claroscuro de la Formación: el Asco. Bataille, un teórico importante para la Formación pedagógica.

La mirada de un extraño se vuelve ajena si se ignora, pero cuando se enfrentan las miradas y se conocen, pueden llegar a comulgar hacia un mismo horizonte. Bataille es la mirada extraña, en extremo por su agudo e irreverente pensamiento. Su palabra arremete contra el orden, es quizá necesaria en el discurso pedagógico una actitud así de violenta que revierta el orden de la formación para esclarecer nuevos rumbos o aclarar el mismo. La muerte no debería ser ignorada en el discurso pedagógico ni mucho menos los terrores que ella provoca en cada individuo y en las culturas. Sería posible pensar una pedagogía de la muerte como posibilidad de proyectar el futuro, pues la finitud interroga bruscamente el sentido de la vida.

Bataille diría para empezar que “No se trata de esperar un mundo en el cual ya no quedarían razones para el terror, un mundo en el cual el erotismo y la muerte se encontrarían según los modos de encadenamiento de una mecánica. Se trata de que el hombre sí puede superar lo que le espanta, puede mirarlo de frente”.¹⁷¹ Y no significa forzosamente hacerlo desaparecer pues la muerte está encarnada en cada sujeto y en la humanidad completa. La oportunidad que ofrece Bataille es pensar qué posibilidades abre la muerte, el horror a sí mismo, el erotismo. Y la labor del pedagogo es reflexionar y re-crear una interpretación del erotismo y de la muerte pues si éstas se ven como un camino vedado, se acorta el pensamiento.

Lo que introduce Bataille a pedagogía es la muerte, pero no como acontecimiento cíclico, si no como el terror de la humanidad que rebasa el sentimiento de individualidad y finitud para adentrarse a una mirada al cuerpo y descubrir su animalidad grotesca, fangosa, pesada que se demuestra en la muerte que carcome la carne y la abre tal como es. El asco nace de este acontecimiento extraordinario para la sociedad que trata de alejarse de ella hasta el olvido pero

¹⁷¹ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 11.

que irremediablemente llega a su cometido. En palabras de Bataille diría “El cadáver que sucede al hombre vivo, ya no es nada; por ello no es nada tangible lo que objetivamente nos da náuseas; nuestro sentimiento es el de un vacío, y lo experimentamos desfalleciendo.”¹⁷² Por ello, pensar una pedagogía que ignore el sentido de la muerte está cortando la guía principal de los malestares que padece el ser humano. El intento de posibilitar a Bataille en Pedagogía es por su carácter violento con que agujereó sobre las instituciones más respetadas del mundo, las religiones y la cultura.

¿Qué propone Bataille además de una lectura transgresora sobre el erotismo y la muerte? ¿Cómo se podría condensar el pensamiento de él que no es una filosofía, pues la niega? Interpretese lo siguiente:

“SOMOS FERROZMENTE RELIGIOSOS y en la medida en que nuestra existencia es la condenada de todo lo que hoy se reconoce, una exigencia interior hace que seamos igualmente imperiosos.

Lo que emprendemos es una guerra.

Es hora de abandonar el mundo de los civilizados y sus luses. Es demasiado tarde para empeñarse en ser razonable e instruido, lo que ha llevado a una vida sin atractivos. Secretamente o no, es necesario volvernos totalmente diferentes o dejar de ser.

El mundo al que hemos pertenecido no ofrece nada para amar, además de cada insuficiencia individual: su existencia se limita a su comodidad. Un mundo que no puede ser amado hasta morir – de la misma manera que un hombre ama a una mujer- representa solamente el interés y la obligación del trabajo” (sic)¹⁷³.

Bataille abandona la filosofía pues piensa que ésta es una forma de sacrificar el lenguaje, de darle muerte ya que representa disciplina y trabajo, y en su caso aunque parezca contradictorio, su lenguaje lo usa para superar el lenguaje en busca de *lo imposible*. Por eso dice que hay que abandonar el mundo

¹⁷² Ibidem. P. 62.

¹⁷³ BATAILLE, Georges. **LA CONJURACIÓN SAGRADA. Ensayos 1929-1939**. 1ª edición. Editorial Adriana Hidalgo. Argentina, 2003. P 228.

de los civilizados y sus luces, es decir, superar la no-satisfacción de las luces del pensamiento y que este mundo demanda algo más, no sólo razón. Tal vez un retorno al mito, el regreso a los símbolos antiguos del origen de la civilización. Recuperar la *experiencia interior* que se vive en lo sagrado, en el misticismo, la magia y sobre todo en el deseo de lo profano. “El pensamiento de Bataille no es una antifilosofía sino, sobre todo un descabezamiento de la filosofía (una filosofía acéfala)...”¹⁷⁴ ya que se necesita del ardor del corazón para vivir en el mundo, vivir hasta la muerte, por el deseo de ser diferente. Y en esa diferencia radica su aportación pues hay que transgredir el orden para recrear uno nuevo, no sólo de pensamiento sino con el corazón inflamado de pasión por el vivir, como el superhombre Nietzscheano que vive por su Voluntad de Poder. Esta misma fuerza se encuentra en el erotismo sagrado, en la religiosidad (no la judeocristiana precisamente), en los tiempos de trabajo y los tiempos sagrados, de ahorro, sobriedad y acumulación (económica y de energía) frente a los de desmesura, gasto y embriagues social.

Este carácter místico-profano transforma las miradas “cultas” que existen sobre las artes y las modifica de modo que es posible pensar y mirar al cuerpo del ballet como la forma en como debe dominarse el cuerpo tan animal y grotesco para agraciarlo de la manera simétrica, equilibrada y mesurada. Sin embargo, este es el sentido de la cultura, la divinización de lo terrenal, la superación de la animalidad que avengüenza al ser humano. Pues, si “la belleza, cuyo logro es un rechazo de la animalidad, es apasionantemente deseada, es que en ella la posesión introduce la mancha de lo animal. Es deseada para ensuciarla. No por ella misma, sino por la alegría que se saborea en la certeza de profanarla”.¹⁷⁵ Por lo que la belleza es una conquista constante pues la naturaleza humana atenta constantemente contra ella, ese es el movimiento de la cultura, la continua búsqueda de lo bello que seduzca y apacigüe la desmesura que habita en el interior del hombre.

¹⁷⁴ LARIOS, Francisco Javier. **GEORGES BATAILLE: un místico profano**. 1ª. edición. Editada en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México, 1993. P. 112.

¹⁷⁵ BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO**. Op. Cit. P. 150.

Bataille, además de introducir la muerte, estrecha una lectura íntima entre ésta y la religión como el sentido inicial de la dinámica del mundo pero, que con el transcurso del tiempo ha sido parcelado y separado por nuevas áreas de conocimiento y que las ciencias duras han dominado y atomizado, Caillois acerta con esta idea: “El pensamiento clasificador, la reflexión filosófica, descubren, en la unidad indivisa de los complejos primitivos, cualidades claras y distintas; éstas, sin duda, se corresponden siempre; sus afinidades profundas se siguen sintiendo, pero ellas mismas están al fin aisladas, situada cada una en la rúbrica que define su naturaleza; la oposición entre lo curvo y lo derecho pertenece ahora a la geometría, de lo puro y lo impuro a la aritmética, de lo limpio y lo sucios a la higiene, la de la salud y la enfermedad a la medicina; la del bien y el mal se reserva a la ética y la religión conserva la de la gracia y el pecado. Todo se ha afinado, parcelado, independizado. En adelante es posible perder aquí y ganar allá. Nada compromete al hombre por entero”.¹⁷⁶ Y aunque esta cita es de Caillois, él mismo cuando escribió su libro no supo discernir cuál parte es de Bataille y cuál suya, lo que quiere decir que sus ideas son muy parecidas por lo que se colocarían a ambos autores en el mismo plano intelectual, es por ello que una lectura a Bataille abre la posibilidad de encontrar un origen del orden del mundo donde todo se reúne en la práctica religiosa, desde un sentido primitivo, pero que es posible comprenderlo a través de una experiencia interior, no desde la frialdad de la ciencia. Esto invitaría a repensar que no sólo los saberes son trascendentes para la pedagogización de los sujetos, sino también la implicación de la experiencia interior, la fuerza que surge del corazón para comunicar lo que se vive, se sabe y se siente, al contrario de la relación fría de la ciencia Sujeto-objeto. En las relaciones entre los sujetos existe el saber de por medio, pero también hay silencios que comunican.

La experiencia mística puede replantear el ritmo de la escritura y la construcción del discurso, como lo hace Bataille, no sólo complejizar la palabra sino hacer arder el corazón en el discurso para comunicarse desde el interior, con

¹⁷⁶ CAILLOIS, Roger. Op. Cit. P. 55.

la complejidad de la palabra y también comunicarse en los silencios como se comunican la risa y las lágrimas.

La aspiración que tiene el hombre para su formación según Bataille puede encontrarse en esta idea un tanto convulsiva: “En cierto sentido, el cadáver es la más perfecta afirmación del espíritu.”¹⁷⁷ Pues, al final de todo está la muerte, pero también es la generadora del impulso por la vida y la afirmación del espíritu que se metamorfosea en cultura. Y ésta a su vez está orientada por un claroscuro: la cultura del asco como posibilidad de humanización de los sujetos y el sostenimiento de su vida dignamente, en tanto que los seres humanos nacen sin consciencia ni medida.

Esta cultura del asco opera de una manera similar entre la educación y el arte, pues mientras la educación es una forma de socializar al sujeto, el arte tiene la cualidad de transgredir la cultura. En apariencia no hay contradicción, sin embargo, la transgresión es un poder que atenta contra el orden, contra la educación misma.

Para finalizar, sólo queda decir que Bataille es una oportunidad, una posibilidad nueva de pensar que puede ser capaz de provocar una revuelta en el pensamiento filosófico y claro incluyendo el pedagógico, para desbocar el orden y buscar una nueva forma de pensar para proyectarse hacia el mundo.

¹⁷⁷ BATAILLE, George. **TEORÍA DE LA...** Op. Cit. P. 44.

ANEXO 1







BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. AGUILAR, Rivero Mariflor. **LÍMITES DE LA SUBJETIVIDAD.** 1ª. Edición. Facultad de Filosofía y Letras UNAM Distribuciones Fontamara. México 1999.
2. ALIGHIERI, Dante. **LA DIVINA COMEDIA.** 24ª. edición. Editorial Porrúa. México. 2003.
3. ALONSO, Martín. **ENCICLOPEDIA DEL IDIOMA.** 1ª. Edición. Tomo I Aguilar editores. México 1982.
4. BACHELARD, Gaston. **EPISTEMOLOGÍA.** 2ª. edición. Editorial Anagrama. España, 1986.
5. BATAILLE, George. **EL ALELUYA Y OTROS TEXTOS.** 1ª. edición. Alianza editorial. Madrid, 1988.
6. BATAILLE, Georges. **EL EROTISMO.** 3ª. edición. Tusquets editores. Barcelona, 2002.
7. BATAILLE, Georges. **HISTORIA DEL OJO.** 6ª. edición. Ediciones Coyoacán. México 1999.
8. BATAILLE, Georges. **LA OSCURIDAD NO MIENTE.** 1ª. edición. Editorial Taurus. México, 2001.
9. BATAILLE, Georges. **LA CONJURACIÓN SAGRADA. Ensayos 1929-1939.** 1ª. Edición. Editorial Adriana Hidalgo. Argentina, 2003.
10. BATAILLE, Georges. **LAS LÁGRIMAS DE EROS.** 3ª. edición. Tusquets editores. España, 2002.
11. BATAILLE, Georges. **MADAME EDWARDA.** 1ª. edición. Ediciones Coyoacán. México, 1997.
12. BATAILLE, Georges. **SOBRE NIETZSCHE.** 2ª. edición. Taurus ediciones. España, 1979.
13. BATAILLE, Georges. **TEORÍA DE LA RELIGIÓN.** 2ª. edición. Editorial Taurus. España, 1999.

14. BRAIER, L. **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE MEDICINA**. 4ª. Edición. Editorial JIMS. Barcelona, 1980.
15. CAILLOIS, Roger. **EL HOMBRE Y LO SAGRADO**. 1ª. Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2004.
16. CORBIN, Alain. **EL PERFUME O EL MIASMA. El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX**. 1ª. Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2005.
17. DALLAYRAC, Nicole. **LOS JUEGOS SEXUALES DE LOS NIÑOS**. 6ª. edición. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999.
18. DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Félix. **¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?** 1ª. edición. Editorial Anagrama. Barcelona, 2001.
19. DUQUE, Félix. **EN TORNO AL HUMANISMO. Heidegger, Gadamer, Sloterdijk**. 1ª. edición. Editorial tecnos. Madrid, 2002.
20. FLORES, Espinosa Jorge. **SEMIOLOGÍA DEL APARATO DIGESTIVO**. 5ª. edición. Editorial Francisco Méndez Oteo. México 1983.
21. FOUCAULT, Michel. **ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA. Obras esenciales**. 1ª. edición. Volumen I. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1999.
22. FOUCAULT, Michel. **HERMENÉUTICA DEL SUJETO**. 1ª. Edición. Editorial Altamira. Argentina, 2002.
23. FOUCAULT, Michel. **VIGILAR Y CASTIGAR. El nacimiento de la prisión**. 31ª. edición. Editorial siglo XXI. México, 2001.
24. FREUD, Sigmund. **“ANÁLISIS DE UNA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS. A PROPÓSITO DE UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA”**. 2ª. edición. Obras completas. Volumen 10. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
25. FREUD, Sigmund. **“EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN, EL MALESTAR EN LA CULTURA Y OTRAS OBRAS”**. 2ª. edición. Obras completas. Volumen 21. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
26. FREUD, Sigmund. **“FRAGMENTO DE ANÁLISIS DE UN CASO DE HISTERIA. TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL Y OTRAS OBRAS.”**

- 2ª. edición. Obras completas. Volumen 7. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
27. FREUD, Sigmund. **“SOBRE UN CASO DE PARANOIA DESCRITO AUTOBIOGRÁFICAMENTE, TRABAJOS SOBRE TÉCNICA PSICOANALÍTICA Y OTRAS OBRAS”**. 2ª. edición. Obras completas. Volumen 21. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
28. GADAMER, Hans-Georg. **ELOGIO DE LA TEORÍA. Discursos y artículos**. 1ª. edición. Editorial Península. Barcelona, 1993.
29. GADAMER, Hans-Georg. **VERDAD Y MÉTODO**. 7ª. edición. Tomo I. Ediciones Sígueme. España, 1997.
30. GEERTZ, Clifford. **LA INTERPRETACIÓN DE LAS CULTURAS**. 1ª. edición. 12ª. Reimpresión. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003.
31. GRENDALL, James H. **DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO EN GASTROENTEROLOGÍA**. 1ª edición. Editorial El Manual Moderno. México, 1997.
32. HELL, Víctor. **LA IDEA DE CULTURA**. 1ª. Edición. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, 1986.
33. HUGO, Víctor. **LOS MISERABLES**. 17ª. Edición. Editorial Porrúa. México, 2002.
34. JAEGER, Werner. **PAIDEIA**. 2ª. edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1962.
35. JANKÉLÉVITCH, Vladimir. **PENSAR LA MUERTE**. 1ª. edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2004.
36. LAPORTE, Dominique. **HISTORIA DE LA MIERDA**. 2ª. edición. Editorial Pre-Textos. España, 1989.
37. LARIOS, Francisco Javier. **GEORGES BATAILLE: un místico profano**. 1ª. Edición. Editada en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México, 1993.
38. LEXIPEDIA. **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO**. Tomo II. Enciclopedia Británica Publishers, Inc. E.U. 1995-1996.

39. LLEDÓ, Emilio. **LA MEMORIA DEL LOGOS. Estudios sobre el diálogo platónico.** 2ª. edición. Editorial Taurus. España, 1990.
40. LOVEJOR, Arthur O. **LA GRAN CADENA DEL SER.** 1ª. edición. Editorial Ícaria. Barcelona, 1983.
41. MATEOS, Muñoz Agustín. **COMPENDIO DE ETIMOLOGÍAS GRECOLATINAS DEL ESPAÑOL.** 24ª. Edición. Editorial esfinge. México, 1987.
42. MORIN, Edgar. **EL HOMBRE Y LA MUERTE.** 4ª. edición. Editorial Kairós. España, 2003.
43. NATORP, Pablo. **PROPEDEÚTICA FILOSÓFICA. KANT Y LA ESCUELA DE MARBURGO. CURSO DE PEDAGOGÍA SOCIAL.** 2ª. edición. Editorial Porrúa. México, 1987.
44. NIETZSCHE, Friederich. **LA GENEALOGÍA DE LA MORAL.** 1ª. edición. Alianza editorial. México, 2000.
45. PAZ, Octavio. **EL LABERINTO DE LA SOLEDAD. POSTDATA. VUELTA AL LABERINTO DE LA SOLEDAD.** 2ª. Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1993.
46. PAZ, Octavio. **EL ARCO Y LA LIRA.** 3ª. Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1996.
47. PESTALOZZI, Juan Enrique. **CARTAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS.** 6ª. edición. Editorial Porrúa. México, 1999.
48. PIAGET, Jean. **“BIOLOGÍA Y CONOCIMIENTO”.** 11ª. edición. Siglo veintiuno editores. México, 1994.
49. ROSENKRANS, Karl. **ESTÉTICA DE LO FEO.** 1ª. edición. Julio Oller o editor. Madrid, 1992.
50. SADE, Marquez de. **JULIETTE O EL VICIO RECOMPENSADO.** 1ª. Edición. Grupo editorial Babilonia. Madrid, 1991.
51. SCHATZMAN, Morton. **EL ASESINATO DEL ALMA. La persecución del niño en la familia autoritaria.** 16ª. edición. Siglo veintiuno editores. México, 2003.

52. SCHOPENHAUER, Arturo. **EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN**. 6ª. edición. Editorial Porrúa. México, 2000.
53. SCHOPENHAUER, Arturo. **LA SABIDURÍA DE LA VIDA. EN TORNO A LA FILOSOFÍA. EL AMOR, LAS MUJERES, LA MUERTE Y OTROS TEMAS**. 1ª. Edición. Editorial porrúa. México, 1984.
54. VILLALOBOS, Pérez José de Jesús. **INTRODUCCIÓN A LA GASTROENTEROLOGÍA**. 3ª. Edición. Editores Méndez. México, 2000.
55. www.rotten.com